Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año VII | Montevideo, Enero 15 de 1925 | Núm. 314 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR

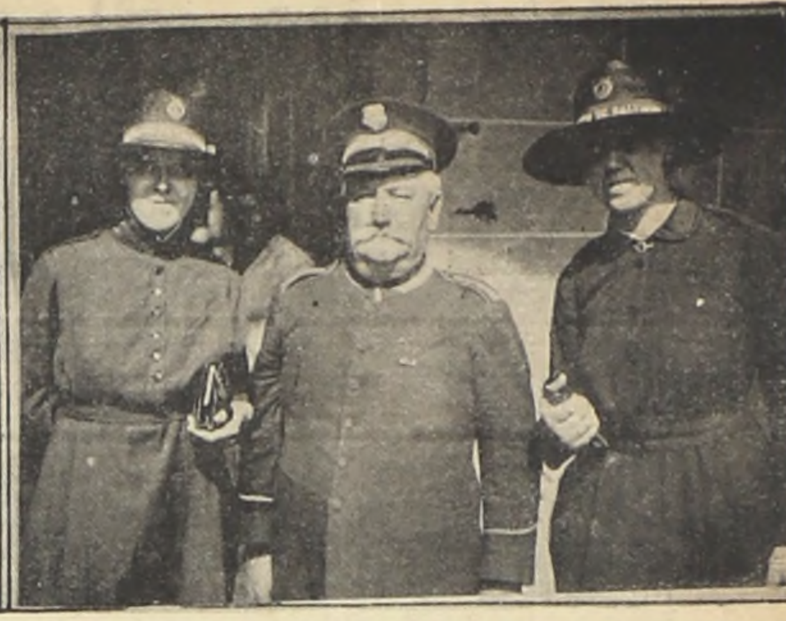


MARION DAVIES de la Paramount

NOTAS DIVERSAS



Grupo de personas que tomaron parte en la fiesta desarrollada últimamente en la Plaza de Deportes de la Unión



Destacados elementos del Ejército de Salvación en gira por nuestro país



El caudillo revolucionario Julio César Barrios al desembarcar del Ferro Carril en Montevideo, rodeado de varias personalidades que fueron a recibirlo entre las cuales se encuentra el Gral. Zecca Netto y el Ing. Bandeira Texeira



El señor Alvaro Saralegui, Ministro Interino de Relaciones Exteriores, rodeado de un grupo de amigos que le ofreció una demostración



La oficialidad y tripulantes del crucero "Uruguay" despidiéndose de sus amigos momentos antes de desatracar del muelle la referida nave



En los momentos de desatracar el crucero "Uruguay" para realizar su viaje de práctica, después de las reparaciones de que fué objeto



El eminente facultativo argentino, Dr. Francisco Lauregrin en compañía de uno de sus hijos a su paso por Montevideo, rumbo a Europa



Las maravillas del Decca. Animales domésticos y salvajes de la selva, en plena armonía por el imperio de los acordes melodiosos de un Decca

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranj. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VII — Montevideo, Enero 15 de 1925 — Núm. 314.

El centenario del desembarco de los Treinta y Tres

El Consejo Nacional de Administración elevó en los últimos días de la semana anterior un Mensaje a la Asamblea Nacional, solicitando la suma de cien mil pesos para coadyuvar a las distintas solemnizaciones que se realizarán en todo el territorio de la República, en ocasión del centenario de la histórica cruzada de los Treinta y Tres, hecho culminante que trajo más tarde como consecuencia ineludible, la total emancipación política de nuestro territorio del poder lusitano. Dice el Mensaje en uno de los fundamentos de su exposición: "Solemnizar las grandes efemérides es un imperativo del patriotismo como es obligación perenne de los pueblos exteriorizar sus sentimientos de gratitud hacia los héroes del pasado por cuya acción enérgica y afirmativa cumple la nacionalidad sus altos destinos civilistas. El Consejo Nacional no puede permanecer indiferente ante el movimiento que ya se insinua — y que habrá de intensificarse más tarde — relacionado con la conmemoración de aquel aniversario de la Patria. Más aún, se considera en el deber de prestigiarlo con su acción oficial, contribuyendo moral y materialmente al mayor lucimiento de los actos que hayan de organizarse con tan fausto motivo".

Reconoce el Consejo Nacional de Administración, con este Mensaje, el hecho trascendente de aquella hermosa Cruzada histórica que conmoviendo el sentimiento patriótico del pueblo daría más tarde por tierra con todas las tendencias que en ambas naciones vecinas se insinuaban para ejercer un dominio absoluto sobre este solar de tierra americana. Sí como se afirma por algunos historiadores de último momento contra todos los antecedentes de una prolongada tradición, que la Declatoria de Independencia formulada por la Asamblea de la Florida, no fué un acto de soberanía patricia ejercido en nombre del pueblo oriental después de los hechos memorables de San José y Rincón, sinó un acto liso y llano de incorporación de la Banda Oriental a las Provincias Unidas del Río de la Plata, el hecho inicial de este acontecimiento, el desembarco en la Agraciada de los Treinta y Tres Orientales, no puede ni debe tener la importancia que se le reconoce, ya que él constituye el comienzo de un movimiento puramente anexionista y no liberador del yugo extranjero en que se encontraba nuestra nacionalidad. Al dársele a la Cruzada del 19 de Abril de 1825 el significado que siempre ha tenido, se reconoce implicitamente que todos los sucesos desarrollados en el referido año, incluso la Declaratoria de nuestra Independencia, son hechos dignos de conmemorarse y con los cuales fué posible, años más tarde, incorporarnos al concierto de los pueblos libres de esta parte del mundo. Esperamos pues que el Consejo Nacional de Administración, consecuente con el criterio patriótico expresado en su reciente Mensaje, sin estrechos criterios de banderías, adopte igual gesto para solemnizar en todo el país, el 25 de Agosto próximo, el primer centenario de la Independencia Nacional, solicitando de la Asamblea General se exprese categoricamente en las diferencias surgidas en ambas Cámaras sobre la apreciación del significado histórico de aquel hecho memorable, confirmando en un todo la ley por la que se le reconoce, como fecha culminante de la República y con cuyo carácter figura en el calendario de fiestas oficiales en vigencia.

En la apreciación de los hechos históricos no caben dos criterios en abierta oposición. Si la Cruzada del 19 de Abril fué el comienzo del ciclo histórico de los hechos en pro de nuestra Independencia política que culminaría en el tratado del año 1828, todos los hechos que le sucedieron respondieron a igual finalidad e involucraban igual sentimiento patriótico.

Calor

Ha venido por fin el calor, y ha venido en *serio*, decidido por fin a hacerse sentir sin que nos quede duda de que el verano llegó... Bienvenido sea aunque nos pese un poco, cuando Febo nos mira de plano, y enrojece nuestra piel a su beso tenaz. Bienvenido sea, porque el verano es vida, y el sol, el calor, la gratitud que sentimos al recibir de noche el aire suavemente fresco, brindado en las calles por los verdes abanicos de los plátanos, y en las playas traído por las olas como un rico presente en bandejas de plata filigranada, bien valen la pena de sudar por el día sobre la mesa de redacción, sujetando la frase rebelde y domando la idea que se escapa empujada tal vez por otras muy distintas, a las que la hora y la ocasión reclaman. Y por mucho que nos quejemos del calor, por mucho que allá sobre la arena de Malvín o Pocitos, de Carrasco o Ramírez, añoremos el frío del invierno, por el insano gusto de quejarnos de todo, no hay duda alguna de que ante la idea de salir, ya caida la tarde, de la oficina, o de la redacción, con el abrigo abrochado y el cuello alto, sintiendo el latigazo del aire helado sobre el rostro y cruzarnos de prisa con mujeres envueltas en pesados abrigos, mujeres que pasan como fantasmas entre la niebla, rápidas como sombras, que en la bruma se funden tal vez, volvamos la vista con agrado al verano, que nos hace contemplarlas por las calles andando despacio, luciendo sus trajes de colores brillantes, dejando que la brisa de las playas juegue en los volantes de sus trajes de gasa, y meciéndose lánguidas como para dejarse adorar con las miradas primorosas que como Diosas de belleza recogen al pasar... En el verano, la salida de las oficinas, de los comercios, de los estudios y redacciones, es algo muy grato, oleada de luz que baña la retina y la limpia de todas las sombras, de todas las brumas y de todas las cosas grises y tristes de que el materialismo de la vida las bañó, y bajo esta impresión optimista, le abrimos los brazos al verano cuya visita nos parece corta. Y si para todos los países, los días claros son animación y son vida, para Montevideo más que para ninguno otro, porque el verano es un aliado de esta hermosa ciudad, para hacerla lucir y brillar, y atractiva como una mujer bonita, porque bonita es a no dudarlo, nuestra linda ciudad y blanca y alegre, atrayendo en el verano expléndido a los forasteros ansiosos de gozar en sus playas incomparables, de las horas encantadoras que guardarán presentes en sus vidas, como un romántico recuerdo que perdura en colores. en fuerzas y en salud.

¿ Ois... ?

Quien no ha escuchado en estos días un leve ruido como de loza o de cristal? ¿en que rincón donde haya un niño, no ha sonado en estas tardes claras, el chasquido de una frágil muñeca que se rompe, o el ruido sordo del tambor desgarrado o el balón que vacía de improviso su vientre voluminoso lleno de aire ansioso de escapar? ¿Ois...? son los juguetes que se rompen... las ilusiones que se van... ¡Fardos de Reyes que han iluminado tantas vidas con el "rayito de sol" de la ilusión fugaz, también habéis tenido vuestro "después" tristísimo, viendo romperse entre las manos, que ayer temblaron de felicidad, los anhelos, las frases, las promesas, que cual juguetes de los Reyes Magos, nos regaló la suerte una mañana llena de Sol!... Y sin embargo, ningún niño que llora en estos días, con el muñeco *muerto* ante sus pies, dejara de anhelar juguetes nuevos, y como el pueblo en el circo romano, pedirá siempre más, y más...! y otra muñeca nueva, sustituye la que ayer se rompió, y a esa la guardará mamá bien guardadita para que dure más que la otra, que la niña rompió pronto de tanto que la amó... Pero la nueva, no tendrá nunca ¡nunca! la inmensa belleza de la muñeca que se os rompió: no serán tan rubios sus cabellos largos, tan azules sus ojos, ni tan dulce la *expresión* de su carita boba con sus tres dientecitos de cristal... —"¡no es como aquella!" — piensa triste la niña y en efecto, nunca más podrá hallar una muñeca tan querida como la que rompió...

Ilusión de mayores, ilusiones, amor...! Se oyó un chasquido... ¿oís...? El amor se ha marchado y nos rompió al partir las alitas más blancas de nuestro corazón... Pediremos al punto como niños mimosos, otro amor, otra fé... ¡pero aquel que perdimos, aquel que se rompió, será como el de Becquer, que "¡jamás volverá...!"

La tierra de los temblores

Durante el año fenecido, según la estadística, Chile ha sufrido menos fenómenos sísmicos que otros años.

No ha llegado a lo que el año 1923, en que ocurrieron temblores de tierra a razón de más de uno por día.

El mes de más intensidad sísmica del año, fué el de Enero en que tembló la tierra en 66 ocasiones distintas y el de menor actividad el de Noviembre, con sólo tres temblores.

En Chile se ha extrañado la gente de esta relativa tranquilidad. Tan acostumbrados están a las convulsiones de la tierra los habitantes de aquel país hermano que es como el primer escalón de la América frente al Pacífico.

Esa lengua de tierra que se extiende entre las grandes montañas y el mar está condenada a una continua inquietud. En esa tierra de Chile, patria de héroes, de hombres de labor, de ciudadanos de paz, sus habitantes, sienten la extrañeza que experimentarían aquellos vecinos de las grandes cataratas de que nos hablara Ortega y Gasset en una hermosa parábola, si cesara de golpe el ruido infernal de las aguas que eternamente se vuelcan desde la altura.

En las Playas



Durante el desfile por la Rambla

¡Tolerancia señores....!

En el Congreso Socialista recientemente efectuado en la Argentina, se estuvo a punto de expulsar del Partido al doctor Pinedo conspicua figura de la agrupación, por haber contraído matrimonio religioso.

El doctor Bunge hizo la defensa del *pecador*. Nuestras mujeres — dijo — son generalmente católicas y aún sin serlo siguen las prácticas religiosas. No todos los socialistas — agregó — tienen la suerte de enamorarse de socialistas o libre pensadoras. El socialista antes de socialista debe ser hombre.

Ser hombres antes que nada. He ahí un bello lema. El hombre comprensivo y tolerante ante el Amor, sea socialista o católico, es un "hombre" en uno de los sentidos superiores del vocablo.

Pero otro delegado dijo, que el doctor Pinedo debió defender su conciencia ante su compañera y llevarla a una tolerancia de sus ideas, como lo hizo él con la que hoy es su esposa.

Claro está. Ella también para ser mujer antes que católica debió ser tolerante.

¡Hombre, no prejuzgues! Nada se puede afirmar en un caso semejante, pero, sin concretarnos al matrimonio del doctor Pinedo, puede ocurrir en semejantes trances — y lo decimos ya que se trata de generalizar — que la tolerancia del novio sea en retribución a lo que ya haya tolerado la novia.

Las abejas ven a enorme distancia. Cuando están fuera de la colmena y quieren volver a ella, vuelan hacia arriba hasta que ven su casa y entonces se dirigen en línea recta hacia ella.

Tipos y Costumbres

POR SANTIAGO DALLEGRI

"Cuando hay una solterona en casa — dice Balzac — los perros guardianes son inútiles".

Supongámonos, ahora, qué no será cuando las solteronas son tres, como ocurría con "las de Puñalini".

No se movía una paja en la vecindad, no zumbaba una mosca en el contorno, no se esbozaba un suceso en las inmediaciones, que ellas no husmearan o controlaran. Tenían una sensibilidad de *sismógrafo.*

La mayor de las tres, especialmente, alta, enjuta, avellanada, de ojos pequeños que se revolvían siempre inquietos y avizores, tez pálida, ojeras profundas, dientes ya alargados por la contracción que la edad impone a las encías, y una nariz respingada que parecía andar recogiendo las ondas hertzianas, resultaba el más acabado y el más admirable de los "spécimens".

La casa de altos en que se domiciliaban y de la que se servían como de estratégica atalaya, prestábase soberbiamente para alimentar aquel tan desarrollado como insaciable espiritu de curiosidad.

¡Por que había que ver el partido que sacaban de las celosías!...

Siempre puestas detrás de ellas, alguna de las tres, o las tres juntas, manejábanlas con una ciencia única; y ya avanzándolas o contrayéndolas, bien entreabriéndolas o entornándolas, imperceptiblemente desunidas las hojas, o como al descuido levantadas las tablillas, eran como el ojo de la Providencia que todo lo percibe sin que nadie lo vea.

La busqueda de la víctima, de la inevitable y necesaria presa, era continua, ávida, anhelante.

¡Y qué placer reflejábase en el rostro de las tres empedernidas célibes, cuando la víctima caía! Con qué ensañamiento se despachaban!

Cuando las de Puñalini tenían alguna presa inerme, allí, a sus plantas, al alcance de sus manos, les encajaban el apellido hasta el mango!

El día en que tenemos el gusto de presentarlas, ocupábanse de una vecina de enfrente, protagonista infortunada en ciertos amores tan breves como difundidos.

Allí mismo, en el balcón, a pleno sol y al aire libre, procedíase a la degollatina, secundadas, las de Puñalini, por dos amigas que no le iban a la zaga, y sin cuidarse de un chico, sobrino de las primeras, que, muy despejado y travieso entreteníase en pellizcarlas donde Voltaire cuenta que unos jimios daban bocadas a dos muchachas corriendolas por cierta pradera del Paraguay.

—Fíjense! — decía a la sazón, mientras señalaba la finca de enfrente, la solterona cuyo retrato hemos abocetado. Fíjense en esa puerta de calle, entornada como en dia de duelo, y digan si no les parece estar viendo parado en el umbral de mármol al portero con librea negra, y junto al cordón de la vereda, el auto funerario con los ohimbolos para la capilla ardiente.

—Verdad que tiene aspecto lúgubre, la casa! — asintió una de las amigas.

—Ah! Y hubieran visto ayer! Fué una de entrar deudos todo el día! — dijo la segunda de las Puñalini. —Entraban inquietos, nerviosos, azorados.

—Y salían?

—No los vimos salir. — respondió la menos vieja y menos fea de las tres solteronas.

—Ustedes, no los vieron, puesto que se marcharon al Biógrafo! — rectificó la *mayorcita* — Pero yo que me estuve hasta las 12 y 35 de la noche detrás de las celosías, puedo garantizarles que los ví bien.

—¡Ah, si?

—Y les garanto, también, que la conmoción ha sido grande. Hubo consejo de familia y todo.

—Cuentenos, Patrocinia, cuentenos, que es muy interesante.

Patrocinia, que así se llamaba el receptáculo aquel con polleras, estiróse las mangas de la bata en un movimiento nervioso, oprimiendo sus extremos con las puntas de los dedos, contra las muñecas, entonóse el pecho como una tiple que va a cantar un aria, y dijo, llena de evidente complacencia:

—Oh! El asunto ha sido serio! Y más que serio, dramático.

La muchacha de la casa, hija única y mimada, tenia amores desde hace siete meses y medio. El es un mozo no mal parecido, bien trajeado, romántico, casi elegante, e hijo de un acaudalado industrial.. ¡Claro! Era un excelente partido! Pero se veía que no era para ella.

—¡Qué?... La moza no es de



buena familia? No tiene posición?.. Porque la casa es de apariencia!...

—¡Sí! Como no! Pero él tenía cara de vándalo, de hombre listo, de enamoradizo. De esos hombres que tienen un "cachet" especial; que saben hablar; que le descubren a una enseguida el lado flaco, le tocan la cuerda sensible, la entusiasman, la marean, la apasionan, la convencen y... al final la engañan. Uno de esos hombres que hacen a las mujeres que hicieron decir al poeta:

"Yo, como todas,
Me embriagué de suspiros,
Perdí el aplomo,
Y en la víspera, casi,
De nuestras bodas,
Me encontré entre sus brazos
Sin saber como."

—Cayó la flor al río?...

—Después de pavonearse no poco!

—Bien hecho, entonces.

—Es lo que yo digo — aprobó la Patrocinia — Porque, pese al verso, en la edad del aeroplano, del automóvil, de la radiografía y del fonógrafo sin corneta, no hay derecho a abrir la boca y chuparse el dedo... Por lo demás, ¡había que ver lo pava canela que se había puesto! Le parecía que todas eramos menos que ella. Nos miraba así, al pasar, sin darnos importancia: de resbalón, como quien dice. ¡Claro! se tenía tan seguro lo del casamiento por lo Civil, por la iglesia, con fotografías y crónicas en periódicos y diarios; reproduciase tan a lo vivo el magno acontecimiento; se veía, ya, tan bien, así:

"Toda vestida de blanco
Toda sentada en un banco"...

que las que vestimos de color, no tenemos el dije de un novio para lucirlo, ni motivo, por ende, para consultar catálogos en procura del consabido ajuar, eramos unas prosaicas, infelices y misérrimas prójimas, que nada significábamos en el concierto de la sociedad ni en el concertante de la vida.

—¡Cierto! — ayudó la solterona intermedia — La vieran ustedes! Andaba siempre refregándole a una el novio por las narices como un pañuelo!

—Y los aspavientos que hacían cuando él llegaba! — dijo la tercera.

—¡Ah, sí! — exclamó recuperando el hilo del relato, la Patrocinia — No había tocado el timbre, él, que ya aparecía corriendo, ella, a recibirlo; y detrás de ella, la criada, una huéspeda que tiene, alguna amiga que nunca les falta a la mesa, y de vez en cuando hasta la optimista mamá... ¡Y que de efusividades tan extremas y ruidosas!.... El alborozo comenzaba en la cancel, extendíase por el zaguán, desembocaba en la acera, poblaba toda la cuadra, y sus ecos, todavía, iban dando vuelta a la esquina. ¡No parecía, sinó, que era el último novio, el último candidato, el último marido que quedaba!

—¡Y a la postre fué ella, la que se quedó!

—Con los catálogos y la ropa hecha.

—Para colmo, el expansivo prometido había anunciado, "orbi et urbi", que la semana próxima marchaban al Juzgado y la apuntaba.

—¡Ya lo creo, que la apuntó!

—¡Lo que es a mi, hijita, novios, de esos... que apunten para otro lado!

—Igualmente digo...

Hicieron una pausa, como para saborear con más fruición el placer del comentario. Hasta el travieso chiquillo, que sin que se dieran cuenta, terminara de acollarar a las dos amigas por los extremos de los flecos de sus sobrefaldas, sintióse atraído e interesado, con el diálogo, y permanecía de boca abierta escuchándolas atentamente.

Luego, la gran célibe, que siempre hacía punta, reanudó:

—¡Ah! Pero no crean que se dan por vencidas, eh! Ahora están extremando esfuerzos, en unión de parientes y allegados, para reconquistar lo perdido.

—¡Será difícil! — objetó una de las amigas — Pues bien sabido es aquello de:

Sardina que lleva el gato
Tarde o nunca vuelve al plato.

—Muy cierto! — asintió la Patrocinia, dejando ver, en una sonrisa maligna, los alargados dientes amarillos. Tanto más problemático es el resultado, cuanto que el micifús es, en este caso, todo un perito en materia de tejados. Por que deben saber ustedes que al primer plenipotenciario que quiso convencerle, le contestó, despectivamente, apoyándose en su poeta favorito:

Bah, bah!
"Siempre lo mismo. Siempre la ben- (dita
historia del olvido y la traición.
Si la engañáis, se llama Margarita,
Si ella os engaña, la llamáis Manón!

Y sin más, efectuó una fria media vuelta y le dió el reverso.

—Que me cuenta!

—¡Respondióle así?

—Verídco, textual y exacto.

—Es un desaprensivo, entonces — dijo una de las amigas.

—No; es un sinvergüenza. — rectificó la otra.

—¡Quien sabe! — objetóles la solterona máxima — Algunos dirán que es un desprejuiciado, y hasta un espíritu superior — y tras una breve pausa prosiguió: — No olvidemos, por otra parte, que él es hombre, y que en el hombre existe siempre, más o menos desarrollada o más o menos contenida, una tendencia originaria, instintiva, morbosa, diremos, y perversa, contra el sexo nuestro; algo que podríamos considerar regido por lo que me atrevería a denominar la "Ley de la versatilidad", la cual no se cansará de ofrecernos ejemplos siempre elocuentes y nunca definitivos.

Abría cada vez más la boca, el travieso chico, admirado de la verba fácil, fluída, de su bachillera tía que, tomándose un respiro, continuó:

—No es justo, pues, extrictamente justo, ni siquiera equitativo, cargar todo el peso de la responsabilidad sobre él; por que si bien analizamos tenemos que llegar a la conclusión de que la facilitaron grandemente la tarea... ¡Por que había que ver la manera de conducirse!

—¡Ah, eso sí! — apoyó la menor de las Puñalini.

—Era todo un espectáculo! —dijo la segunda.

Era un escándalo! Por que envolvía una despreocupación evidente por todos los preceptos sociales. No se cuidaban de nada ni de nadie! No les preocupaba, en absoluto, que las gentes controlasen todas sus efusividades.

—¡Qué notable!

—¡Notabilísimo!.... Figúrense que allí, en el mismo balcón, bajo y de mármol, se besaban tranquilamente, impavidamente, a la vista de cuantos querían verle! Como si fuese la cosa más natural del mundo! Y todavía reproducían la escena en plena vereda, al despedirse!

—¡Qué horror!

—Llegó a tal tesitura la cosa, que yo no pude contenerme, y en cierta oportunidad que tuve de conversar con una persona íntima de la casa, se lo dije, así, sin reticencias ni eufemismos de ninguna especie: "¡es bochornoso el espectáculo que ofrece esa señorita!"

Y me consta que le fué trasmitida, la queja.

—¡Muy bien hecho! — aprobó una de las amigas.

—¡Muy bien dicho! — corroboró la otra.

—¡Ah, sí! Y no me arrepentí, les aseguro!... Ya no era dueña ni de asomarse, una!

—¡Qué cosa, no?

—Era una verdadera vergüenza!... Por que miren que besarse en medio de la vereda con un hombre!... Es el colmo!

Había dicho esto, la gran célibe, con semblante adusto y acento de severa condenación, poniendo rígido el cuello en un gesto de dignidad profundamente herida.

Pero el travieso sobrino, que siguiera cada vez más admirado el giro de la conversación, dejó escapar estentórea carcajada, y luego de aplicarle un sabroso pellizco donde ya dijimos, exclamó, provocando la más embarazosa de las situaciones:

—¡Qué rica tipa!... ¡Y entonces, vos, por que te besabas, la otra noche, con tío Luis, atrás de la puerta?...

QUIMERA

Fué en la monstruosa Broadway, arteria vital de la enorme Nueva York, en una noche de Junio.

Como un largo lirio, toda leve y grácil, pasó junto a mí. Era Annabel. Mi atormentado corazón dejó de latir. Mi corazón doloroso lleno de lágrimas. Y, sin vida y sin alma, corrí tras el vuelo errabundo de su traje... Pero toda su vaga blancura se desvaneció ante mis ojos, nublados de sorpresa y de espanto.

La inmensa avenida, dorada por los globos eléctricos, vibraba al paso de los carruajes y de los tranvías y de las nocturnas muchedumbres...

Ya en mi cuarto de hotel, con la ardiente cabeza entre las manos, tras la rápida fuga de mi quimera, pensé que, acaso, Ella habría muerto... Que Ella habría muerto y se aparecía así a mi espíritu, lleno de su perfume, como un largo lirio blanco....

Froylán Turcios.

Una hora en los jardines del Uruguay

LA FLOR DE HOY

INÉS LUISI

El talento derramado en bondad y en sacrificio, es rocío celeste haciendo fructificar la semilla sobre el polvo del erial. Es rayo de sol saneando la chacra, es mirada de un Dios, curando, bajo el influjo milagroso de su poder, la llaga encarnizada del mendigo. El talento de una mujer, que sacrifica su juventud por un ideal generoso, es un capital puesto a alto rédito en beneficio de la Humanidad.

Al llegar el momento de hablar sobre la doctora Inés Luisi, sentí el descanso que se experimenta al ir a un sitio por un camino conocido y grato. Yo conocía también el camino para llegar a la inteligencia de as hermanas Luisi. Es mi amiga queridísima la poetisa Luisa Luisi, y abía que es el de su inteligencia un camino suave, florecido, y alumbrado entre techumbre de verdura, por una luna clara de comprensión, y es a misma la entrada espiritual de la doctora Inés; camino de flores, camino de paz; inteligencia ancha y despejada, alma templada para recibir valerosa todas las tempestades: espíritu comprensivo para todas las flaquezas humanas, y por sobre un talento profundo, sobre una ciencia verdadera y flotando como las blancas flores del Loto sobre los lagos de la India, una feminidad dulcísima, una suave ternura femenina con aroma de novias, de madres, de muier en fin, como el polvillo rosa y perfumado de las corolas de las campanillas que coronan los huertos de Andalucía. Porque es muy raro, creer, que una mujer científica, sea tan mujer, como lo son en realidad, estas mujeres del Uruguay, que unen, en admirable concordia, las asperezas de la ciencia, con los encantos de la feminidad. Es la doctora Inés Luisi, Decano de la Universidad de mujeres y Médico Jefe de la Policlínica que para el cuidado de la Infancia tiene la Asistencia Pública. De mediana estatura,, muy blanca y muy bella, su aspecto tiene un sello de bondad tan grande, que su carrera es indudablemente un marco a su modalidad espiritual. Es un rostro que convida a mostrarle penas, y esperanzas, y temores: es un rostro de suavidad tal en la expresión, de bondad tan ingénita, que al oirla expresarse en términos de tolerancia, de amplitud de ideas, de generosidad para toda falta, no solamente no asombra, sino que resulta algo tan esperado, como las cosas ya prefijadas en la naturaleza, como las auroras y los atardeceres. Yo escuchaba a la doctora Inés Luisi, en su conversación de generosidades para todas las necesidades y miserias, recordé las tardes de mi infancia, cuando observaba curiosa los capullos de los jardines que conforme la tarde caía, se iban abriendo lenta y suavemente, hasta que en un instante dado, se desprendían rápidamente las hojitas, qeudando abierta, toda la blanca y perfumada flor y así Inés Luisi, vá mientras habla, abriendo ante nuestros ojos la flor de su alma, hasta que de pronto, queda al descubierto, con todo su tesoro de abnegación y bondad.

La doctora Inés tiene dos centros donde derrama por igual sus actividades y sus entusiasmos generosos: la Universidad de mujeres y la Policlínica. Yo visité con ella la Universidad y pude observar el amor que ha puesto esa mujer extraordinaria en que sea aquel centro de enseñanza, verdadera gloria del Uruguay. Su hermana la Doctora Clotilde, fué la que instituyó en la Universidad la gimnasia y todo lo relativo a educación física, y ha sido Inés la que ha puesto su mayor empeño en conseguir que las alumnas se connaturalicen con la idea de que sin ejercicio adecuado, sin gimnasia y sin baño inclusive, no es posible ser culta, ni ser bella, ni aún ser feliz ni ayudar a serlo, por cuanto una mujer enfermiza, delicada y poco afecta a la limpieza, no llevará nunca a su hogar, la alegría y la dicha de vivir, que es la base de toda esperanza de felicidad. La doctora Inés me habla de su lucha titánica por defender la Universidad de presiones, de todas las presiones políticas y religiosas y de cualquier ideal que no sea el de elevar por medio de la cultura el nivel moral de la mujer.

A 500 llega el número de alumnas existenttes hoy en la Universidad, y de ellas, muchas, muchísimas no piensan seguir una carrera ni continuar los cursos superiores, sino solo terminar el bachillerato, como cultura general, como disciplina de la mente, para favorecer la recepticidad de la inteligencia, que le pone en condiciones de afrontar todas



La doctora Inés Luisi en la intimidad de su trabajo

las situaciones que la vida nos presenta, sea cuales fueran. Una mujer que sale de la Universidad de mujeres de Montevideo, sale apta para la vida, sale dispuesta a tener un hogar, a ser buena madre de familia, *sabiendo serlo*, y si la desgracia hace que enferme o muera el esposo, allí está ella, que puede ganarse la vida como dactilógrafa, como profesora o traductora de idiomas, y en mil lugares más. Sabrá hablar, escribir, presentarse, luchar, defenderse y defender a sus hijos de las asechanzas de los malvados que en todas las ocasiones de la existencia están esperando el poder caer sobre el más débil; pero la mujer así liberada del horrible peso que es en la vida el no saber ni moverse en medio de la vida misma, sabrá encontrar muchos medios de trabajo si los precisa, y manejar con acierto sus intereses, si vive en posición acomodada. La doctora Inés lleva sus deseos de perfección para este centro, a anhelar se añada como estudio de extensión universitaria femenina, un curso de higiene y puericultura, pues esto completaría grandemente la educación de la joven universitaria. Al ver las jóvenes estudiantes, se echan más de ver los ridículos prejuicios de esos seres contrarios a la cultura de la mujer, que llaman marisabililla a las estudiantes, y temen se masculinicen al calor del estudio universitario, y hay que dar un "mentis" sonoro a esas almas raquíticas, que por ignorancia o talvez por deseo de que la mujer permanezca siempre en estado de "mueble de lujo", desprestigian a la mujer culta y asustan a las jovencitas haciéndoles creer que estudiando no llegarán a casarse.

Yo he contemplado a las estudiantes de la Universidad, repito, y ellas por su sola vista niegan tan absurda afirmación. Verdadero ramo de flores, río de aromas, par de colores, eran las chicas saliendo en animado tropel por las anchas y acogedoras puertas de la Universidad. ¿Que no son femeninas? ¡Oh, yo os digo que sí, y que cuando yo tenga hijos en edad de escoger novia los enviaré a las puertas de la Universidad de Montevideo, donde detrás de los faros expléndidos que son los ojos de las uruguayas, se verán siempre las chiquillas ingenuas, traviesas y esencialmente femeninas que agradan a los hombres, pero con el encantador aditamento de ser cultas, y limpiar y educar y exentas de prejuicios, como deben ser las mujeres aptas para dueñas de hogares, donde las rancias costumbres de la mujer ignorante y de ideas confusas están desterradas...

La doctora sonríe mostrándome las chicas, con el orgullo santo de una madre espiritual. — "Vea — me dice con su grata voz — aquí no hay excepciones ni preferencias. Las hay católicas, libre pensadoras, judías, protestantes... y todas son amigas, todas aprenden a ser buenas compañeras, y salen de aquí pensando como pienso yo, que en todos los terrenos y en todas las ideas, puede encontrarse el alma en que germina la semilla genial, o aquella bendecida de amor y de bondad para el humano corazón doliente...."

Yo callo emocionada ante este complemento de ideas puras que tiene esta mujer privilegiada que todo lo comprende, todo lo perdona, y me habla con entusiasmo en el mismo cuarto de hora, de una familia católica que tiene un hermano sacerdote y de un alma hermosísima que siembra sus bondades en el camino opuesto. ¡Pensamiento explendidamente generoso el de esta Inés Luisi, que va como la caridad de Dios, *más allá de todo*...

Inés Luisi es el espíritu más independiente que puede conocerse, jamás ha querido pertenecer a junta ni sociedad alguna, aunque personas de su familia o de su intimidad se lo hayan pedido, y viéndose además, como es lógico por su posición y por su nombre, solicitada continuamente para pertenecer a alguna sociedad; pero ella por no sujetarse, por no domar su espíritu a presiones limitadas talvez, por no encausar sus aptitudes generosas a lo que está ya medido y a plazo fijo,



Inés Luisi, conciliando en su atavío la ciencia con la feminidad

quiere permanecer libre, y va dando su talento, sus generosidades y las horas todas de su vida., sin más norma ni medida que las de las necesidades ajenas y su propia generosidad....

En la policlínica de que es médico jefe, hace una labor interesantísima, esta mujer encantadora que lleva en la bocina de su automóvil la alegría y la esperanza a los hogares que visita. ¡y que hogares! Tiene su distrito en el Cerro y la Teja y Pantanoso la conocen bien. La doctora Inés llega a uno de esos ranchos tristísimos, de techo de paja, y paredes de terrón, en cuyo interior misérrimo se sufre, se duerme, se ama, y se pasa una vida dura, dolorosa, sin más esperanza que la que arde en todos los pechos ingenuos, de un mañana libertador que no llega jamás... Con Inés Luisi llega la calma al alma dolorida de la madre que vela a su niño enfermo y en todos los rostros hay una sonrisa de esperanza. Pero la Doctora no se detiene ante el lecho sino que anda por la habitación, pasa a la cocina si la tiene, levanta si la hay la cortina de tela hasta que divide el cuarto y mira, observa, escudiña todo antes de mirar al enfermo. A veces, creyéndola distraida, la familia dice — "El niño está aquí" — "Ya lo sé" — contesta la doctora, y sigue mirando hasta enterarse de lo que hay y con que puede contar para recetar. Si el enfermo no precisa hospital y puede curarse en la casa, la doctora receta y se hace cargo del enfermo, volviendo a verlo cuantas veces sea necesario.

Pero ella ya ha visto — "aquel vaso donde puede prepararse tal medicina" — "aquella palangana donde puede darse un baño de pies" — "aquel rinconcito de la habitación donde estará el catre miserable algo más resguardado del viento traidor" — y después de saber con lo que puede contar, la doctora Inés Luisi, se sienta y examina al enfermo. ¿El trabajo de recetar? este es el menor.

El trabajo más duro es el de hacerse comprender en las casas míseras que visita en las lejanías de la ciudad. Entonces es cuando llega el momento de hacer uso de lo que ha visto en la habitación, porque necesario es para ella, que no se conforma con que le comprendan o no le receta, y que tiene la conciencia recta y el anhelo de curar al enfermo, preciso le es tomar el "vaso que vió sobre la mesa" y decirles "En *este* vaso y con *esta* cuchara y *esta* medida se le dá la medicina, porque no son inteligencias a las que se puede dejar el cuidado de la cosa más baladí, sino que hay que dirigirlo y prevenirlo todo, con minuciosidad ilimitada y previendo a cada paso, la equivocación mortal o el descuido importante, y como no hay nada y todo se tiene que improvisar, de ahí el que la doctora Inés no se parezca a muchos médicos que se contentan con recetar, y si hay o no en la casa lo necesario allá ellos, como suele decirse: Inés Luisi por el contrario se preocupa de la realización exacta de sus disposiciones, llegando hasta el extremo de recetar un día un baño para una meningitis, y no habiéndolo en todos los alrededores ni medios para adquirirlo, mandó vaciar una tina llena de tierra y con una planta y después del lavado y desinfección necesaria, utilizarla como baño... Esto es sencillamente admirable y llega a los límites de una maternidad espiritual, o filantropía ideal, muy pocas veces igualada.

¡Y como se echa de ver en esta Policlínica, lo absurdos y equivocados que son y están los detractores de la mujer-médico, de la mujer sanando y cuidando y atendiendo a otras mujeres y a los niños inocentes!

Muchas, muchísimas veces se les dice a ellas lo que no es posible decir a ningún hombre, porque el médico no llega nunca a la intimidad de un hogar, con dolores a veces más morales que materiales, como llegar puede la mujer médico, que receta y aconseja lo mismo a la mujer que a su marido, mezclándose en los dolores y hasta interesándose de los vicios o de las riquezas de un hogar, sin que la esposa se abochorne ni el esposo tenga que bajar la cabeza ante otro hombre que pudiera causarle heridas espirituales sólo con su mirada.

Y aquí viene apropósito el discutir una idea arraigadisima en el mundo y que yo he discutido en los Ateneos y Círculos de Europa con toda mi energía. Es creencia general la de que el hombre es el depositario del honor; el hombre médico que sabe callar; el hombre sacerdote guarda el secreto de la con-

(Continúa en la pág. 5)

Del momento

UN AÑO GLORIOSO

Lo es el presente para todo ciudadano uruguayo fiel cumplidor de los feriados, y como en eso nadie les mata el punto a los servidores del estado, a ellos en particular envíoles mis más calurosos plácemes.

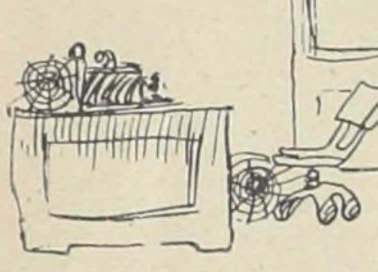
Si señores, tenemos ocho o nueve días de fiesta más que el año anterior, año fatídico para la salud pública, pues el exceso de labor representado por esa pésima broma del almanaque, desgastó moral y físicamente a los beneméritos ser-



vidores, los que recién se están reponiendo algo gracias a la implantación del horario de verano.

Refistolead, pobres víctimas, el magnífico programa de atorro que os han confeccionado los padres de la patria, y bendecid fervorosamente los nombres de esos sebones próceres.

Tuvimos en Enero la festividad del primero de año y el día de los Niños. Los niños pusieron el zapato y se encontraron con un fajo de billetes... de billetes de carreras, incobrados e incobrables.



Semana de Carnaval el mes próximo, y para asentar los chorizos remátase la holganza con el Grito de Asencio. Pero como nadie se divierte sin plata, allá por el 20 los bizarros servidores demandarán por medio de la prensa que se les adelanten los haberes de Mayo o Junio, haciendo resaltar con frases conmovedoras la necesidad que experimentan de expansionarse.

Entonces el Jockey Club, que también cuenta con una nutrida legión de empleados que solo trabajan quince minutos por semana, oliendo plata fresca y en el deseo explicable de justificar de alguna manera la creación y existencia de esos puestos, programará siete reuniones hípicas, y hete ahí a los haberes de Mayo o Junio ingresando majestuosamente en las arcas no muy rellenas de la entidad turfista.

Es lástima, porque no se puede pasar la semana de turismo sentado en un banco de la plaza Independencia.

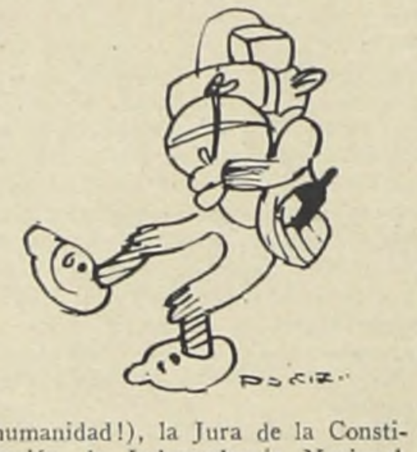


¿Qué hacer? Pues hombre, nada más sencillo que pedir adelantados los sueldos de Agosto o Setiembre, y volver a dejarlos en Maroñas, donde naturalmente tendremos otras cuatro o cinco reuniones, sin lo cual los inspectores, sub inspectores, revisadores, sub revisadores, fiscales, sub fiscales, refiscales y la mar y los pescaditos de ninguna forma justificarían su existencia.

Mayo vale la pena de vivirlo, pues contiene el día de los trabajadores — que paradógicamente se conmemora no trabajando — el de España, el de América y la Batalla de las Piedras.

¡Magnífico! Vengan festivales hípicos y pídanse adelantados los haberes de Octubre, porque es sabido que en el hipódromo no le fían ni a Gallinal, y la tesorería del Jockey paga religiosamente a los inspectores, subinspectores, revisadores, subrevisadores, fiscales, ayudantes primeros, segundos y terceros, enviados, contra enviados, y quinientos puestos más de extravagante clasificación, y notoria inutilidad.

Después van desfilando por orden el día de Artigas, el de la Democracia, el de la Humanidad (¡cómo si todos los días no fueran de la



humanidad!), la Jura de la Constitución, la Independencia Nacional, (que aunque se ha resuelto que no caiga en dicha fecha, como tal se festeja), el día de Italia, el Cabildo Abierto, el día de la Raza y el día de los muertos, el día de las Playas, el día de las Familias y dos o tres duelos nacionales que no se si se recuerdan descansando.

El día de las Familias los servidores del estado reclaman en masa los sueldos de Marzo, para poder comprar pan dulce y turrones, todo lo cual conseguimos por dos pesos los ratas de imprenta sin que nadie nos adelante ni un centésimo, y trabajando todos los santos días del año.

¡Servidores del Estado y del Jockey Club! ¡Tres hurras al glorioso 1925! ¡Hip rah! ¡Hip rah! ¡Hip rah!

Martín Chico.

ECOS DEL CANASTO

Red. —

"Decidme poetas, decidme poetisas
que me hablais de amores
que me hablais de flores
flores con olor... pero... ¡¡están [escritas!!
amor qué... ¿será amor? ¡¡se lee [y se recita!!

Lo que no se puede leer
Ni se puede recitar
Es este infame pastel
Con que nos quiere obsequiar.

A. B. —

"Noche en que se abre mi alma en [flor,
de mis venas son un ramo
de rosas, claveles y violetas,
que exhalan un perfume esquisito
y lucen esa noche su esplendor"

Razón tuvo Petronio
Al abrirse las venas....
También él las tendría
De perfumes rellenas.

Sarandí. —

"Oye el acento de mi alma
Que es el eco de mi voz"

Al reves, Sarandí, al reves:
El acento de mi voz
Que es el eco de mi alma
De otra manera parece que fuera [(mudo.

H. M. —

"Yo soy ave de paso
Y en todas partes dejo
un humilde recuerdo
de mi tierra natal."

Serán esos recuerdos
Que dejan los perritos,
Húmedos y olorosos
Chorreando en el portal.

Silverio F. —

"Pasaron muchos meses en compañía de mi amada, y yo no podía vivir sin sentir su aliento de abeja soñadora".

Aquí un error de animales
Claramente se refleja;
¡Lo que sentía Silverio
Era un aliento de oveja!

A. S. E. — Belesario B. — Jaime L. Lázaro. —
No pueden publicarse.

EL CAMPEON DE LA SEMANA

El poeta canta!!!

Sos el tipo de esta tierra Oriental
ombre de poncho, espuela y facón
el que volea a un charavón
y yinetea a un vagúal,
sos el tipo peegrino que canta al [compaz
del trueno en las noches de tormenta
el que de disjuntiar a un tigre es [capaz
y si éste lo mata ni se lamenta.
Sos más alerta que el tirutero
y sos maz coredor quel petiso overo
Sos como cusco negro para el amor
no ay mujer que resista de tu pa- [labra
el fulgor — sos como cusco negro [para el amor
Sos como perro simaron para peliar
con el facón en los dientes y una [flor en
la oreja, te bi el río crusar
para dijuntiar a 5 indiesitos indinos
que rotiavan chanchos de un chircal
En tu onor corre mi pluma por el
papel asiendo este madrigal
saludando a mi más guapo amigaso
y sacando el sombrero al gran pue- [blo Oriental;

Los canillitas y nuestra tómbola de Reyes

"*MUNDO URUGUAYO*" como ya estaban enterados nuestros lectores había hecho un convenio con los tres magos. En vísperas del día de Reyes realizó una gran tómbola para beneficiar a los "canillitas", sus más esforzados colaboradores, que no podían quedarse sin el regalo que como buenos muchachos se merecían.



El canillita que tuvo a su cargo la extracción de los números de nuestra tómbola

Melchor, Gaspar y Baltazar, tan atareados esos días, y de suyo tan despreocupados para con los chicos que no tienen papás pudientes,.... iban a dejar, a lo mejor, sin su obsequio a los pobres niños que tantas fatigas sufren todos los días en la árdua tarea de vocear periódicos.

"*MUNDO URUGUAYO*" se puso al habla con los tres monarcas de las lejanas tierras de la leyenda y les pidió que portaran en sus camellos los presentes que traerían un poco de felicidad a esos niños precozmente hombres por la brega cruel tras su sustento.

Y los presentes llegaron. Pesos y caramelos.

El día 5 por la tarde, respondiendo a nuestro anuncio y a los cohetes cuyo estrépido puso una nota exótica en el ambiente tranquilo de nuestra casa, los canillitas fueron agrupándose frente a las oficinas de "*MUNDO URUGUAYO*". Los grupos de muchachos impacientes y bulliciosos iban dilatándose. Llegó la hora. Un poco contagiados por la nerviosidad de aquel mundo de pibes, bajo el dominio de una ansiedad sin límites, vimos subir a la vidriera a uno de los más pequeños con los ojos vendados. Metió sus manecitas en el montón de cupones y extrajo uno. Se hizo silencio. El silencio de los momentos transcedentales. El silencio de los circos cuando el acróbata culmina en la prueba más difícil.

¡Silvestre González: 50 pesos! La multitud de corazones, pendientes de aquel minuto, exhaló un suspiro, un solo suspiro. A cada premio que se iba cantando luego, se sentían *vivas*, palmoteos, aclamaciones.

Alguno de los agraciados estaban presentes; otros recibirían más tarde la nueva por los compañeros que comentaban la justicia o la "*injusticia*" de la fortuna. Una vez terminada la tómbola fueron repartidos numerosos cartuchos de caramelos "*Apiario Iris*", obsequio del señor Rafael Celli.

He aquí la lista de los agraciados:

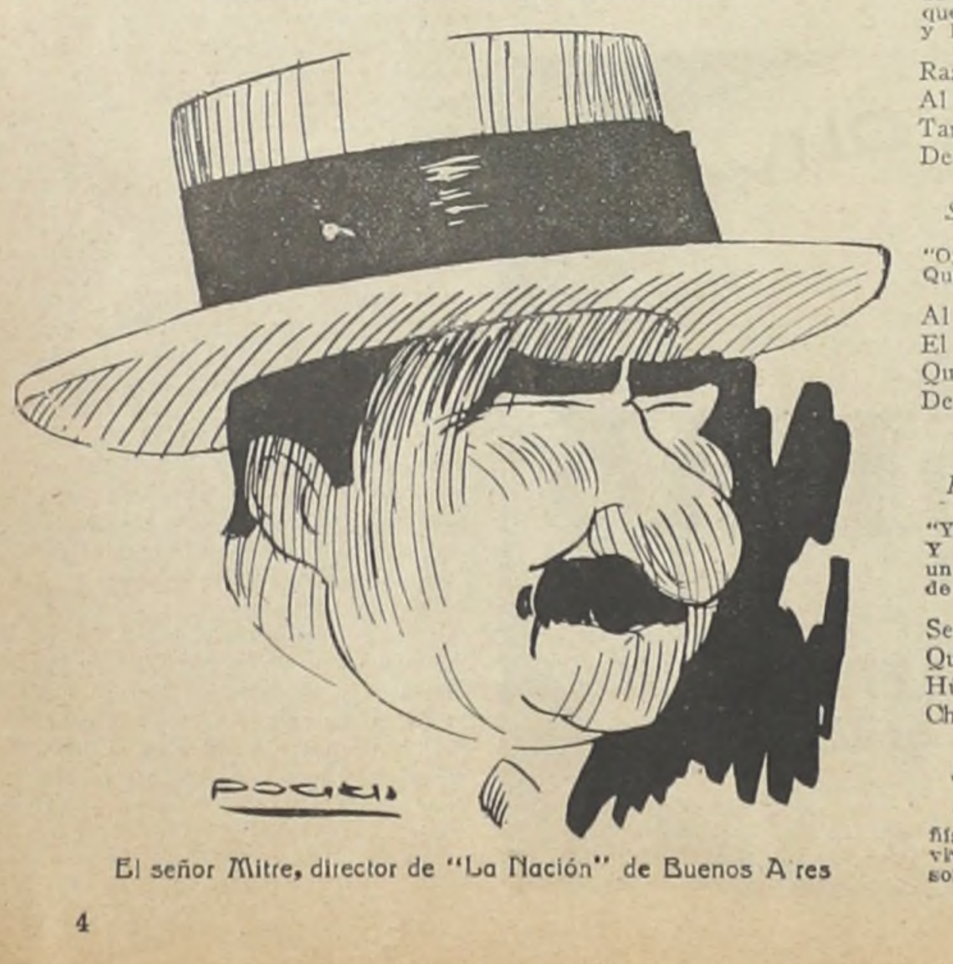
$ 50 Silvestre González, Carabelas 35.
$ 10 Nelson Fernández, Guaviyú 2634.
$ 10 Fermín Berrospe, Pampas 2081.
" 10 José Lofalche, Vilardebó 1860.
" 10 Nelson Fernández, Guaviyú 2634.
" 10 Antonio Gorga, Paraguay 1053.
" 5 Benito Echeverría, Chile 339.
" 5 Pedro Harleppo, N. York 1490.
" 5 Roque Rinaldi, Durazno 832.
" 5 Nelson Fernández, Guaviyú 2634.
" 5 Jaime Hernández, Victoria 641.
" 5 Francisco Lorenzo, Cufré 28.
" 5 Domingo Montaldo, I. Flores 932.
" 5 Ramón Cabrera, J. L. Terra 2078.
" 5 Miguel Greco, Tacuarembó 1601.
" 5 Esmeraldo Rey Silva, 25 de Mayo 525.

"*Mundo Uruguayo*", ha hecho, pués que los reyes no olvidaran a algunas familias pobres que hubieran aumentado el número de los hogares tristes en la noche de los ensueños infantiles.



Parte del numeroso contingente de canillitas que presenció la extracción de nuestra tómbola

NUESTROS ILUSTRES VISITANTES



El señor Mitre, director de "La Nación" de Buenos Aires

Continuación de la pág. 3

fesión. Las doctoras, las mujeres médicos, saben del honor ajeno y guardan como un tesoro secretos dolorosos. El alma de la doctora Inés es arca de llave segurísima, y dentro de ella encerrados están muchos misterios que son claros para ella que ayudó con su ciencia a descifrarlos, y muchas vidas que aparecen iluminadas con destellos de dicha, mostraron ante sus ojos comprensivos las negras manchas de la lepra moral, con la seguridad firmísima de que su labio se cerró para siempre sobre aquello que supo con candado de honor y la esponja de las misericordias borró en su pensamiento, hasta el recuerdo mismo de lo que supo comprender...

Pero no todos son nubarones en el cielo de ciencia de la doctora Inés; su alma, hermana de aquella otra gran alma de la poetisa Luisa Luisi, siente como esta, el beso turbador del ideal y anima sus recuerdos con la nota rosada, como una pincelada de la aurora. Una de las últimas visitas que hizo, me cuenta, fué a una casuca miserable, a un rancho pobrísimo, donde estaba sola para cuidar a un niño de tres años que se había enfermado, una chiquilla de apenas siete años. El padre estaba lejos, trabajando; la madre estaba en la Maternidad...

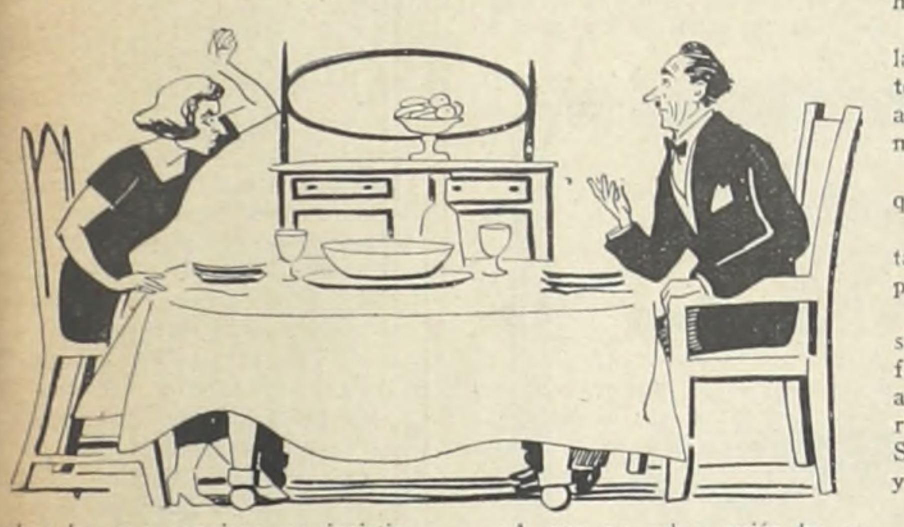
La chiquitina cuidaba de su hermano y de la casa, y aún le quedaba tiempo para regar un diminuto huerto donde crecían verdes y lozanas unas plantas en flor.... La niña atendió a la doctora Inés, y al despedirla, le ofreció de su huerto diminuto, hasta siete violetas, como un "recuerdo para la doctora...." — y la doctora Inés guarda las flores secas, segura de que aquella tierna niña será mañana una gran poetisa, un alma delicada, un espíritu culto y sentimental, y es dichosa la doctora Inés Luisi, porque sabe con su inmenso talento, unido a su bondad grandísima y a su penetración exquisita, escoger en los caminos de la vida, entre los duros cardos dolorosos, las tiernas florecillas, que las manos le dejan perfumadas y el alma más aún...

Mercedes Pinto.

LITERATURA HUMORISTICA

La modista manda

Claro está que la frase verdaderamente completa al título que antecede sería "la modista manda... la cuenta"; pero no hay necesidad de recargar en ese punto, que es el epílogo de toda aventura entablada entre la señora que quiere ir elegantemente vestida y la que la confeccionó la elegancia. Hay cosas sobre las que conviene no insistir.



Donde manda y ordena la modista es dentro del propio domicilio de la "clienta", pues a ella se debe que se desarrollen escenas conyugales que, colocadas en un segundo acto de comedia, alcanzarían un éxito loco.

El marido llega a su casa alegre y confiado porque la enfermedad de un superior suyo avanza, y él se ve ya lamentando la defunción del amigo, pero agarrándose al ascenso, y se encuentra con que la tierna esposa ha pasado a ser de la hornada anterior y dejado a ser tierna, poseyendo una cara de vinagre que sería la felicidad para el que quisiera hacer una ensalada.



—¿Te sucede algo, alma mía?

El alma mía, es decir, el alma suya de aquel ciudadano larga una especie de gruñido como única respuesta al requerimiento amoroso.

Calla la víctima conyugal; pero la parte contraria, que está decidida a dar la batalla, insiste en demostrar que tiene mal humor, y le pega cada trastazo a los cubiertos y platos durante la cena, que los vecinos no pueden menos de exclamar: "¡Qué cosa más rara! ¡Parece como si estuvieran esterando a estas horas en el piso de arriba!"

Pero como estas manifestaciones atentatorias contra la vajilla no bastan para el completo desahogo de la tormenta, la señora exclama de repente:

—¿A que no sabes quién ha estado aquí?

—Mussolini.

No digas tonterías, que no conducen a nada.

—¡Ah! ¿Luego hay otras tonterías que sí conducen? Tendrán ruedas.

El esposo ha olido lo que sobre su cabeza se cierne y trata de echarlo a chirigota; pero es inútil, porque la señora ha sentenciado como si fuese el Tribunal Supremo.

—Pues ha estado la *première* de la Casa Paquita. Viene de París.

—Sí. Ahora las modistas viajan mucho.

—Y me ha dicho que ha visto allí cosas interesantísimas.

—El viajar ilustra. ¿Sabes si ha visto a M. Herriot?

Es inútil que el amenazado hombre trate de desviar la conversación porque pronto le ataja la mujer, recargando la cara de chucho que en aquel momento tiene, diciéndole:

—Lo que ha visto es una *robe* fantasía que es el delirio, y me venía a proponer la primera copia.

—Pues tú misma lo has dicho. Si es fantasía, no vale la pena de hablar de ello.

—Se trata de una *robe*...

—Sí, y quieres que el que robe sea yo. Pues, hija, le vas a decir a la "primera" de la Casa de Paquita, y, si es preciso, a la segunda y a la tercera y a toda la charada, que este año ha subido la carne, que se han puesto tontas las patatas, y que para hablar con el azúcar hace falta papeleta.

—¡Uf! Siempre la vulgaridad. ¿Quieres que vaya desnuda?

—¡Yo qué he de querer eso! Lo que quiero es que, cuando la modista viaje, se ponga gafas ahumadas para no ver las fantasías, y que si las ve, se las cuente a Martínez Anido; pero que venga aquí a levantarte de cascos.

—Eres un tirano, no sé si de Siracusa o de Valladolid; pero un tirano.

¿Tirano él? ¡Qué ha de serlo, si para el pobre señor comienza desde aquel momento un martirio que comparado con los que sufrieron los primeros cristianos, resultan éstos una partida de juerga!

Va junto el matrimonio a hacer una visita, y la esposa, contrariada, lo hace con un gesto tal que sus amistades exclaman en cuanto la ven:

—¡Jesús, Clotilde! ¿Está usted mala?

—Lo que se dice enferma, no; pero sufro mucho. ¡Ay!

El marido, como es natural, sabe por dónde van los tiros, y para cortar las explicaciones salta con una pregunta cualquiera y fuera de lugar:

—Tienen ustedes ahí un retrato al óleo, precioso, y en el que yo no me había fijado otras veces. ¿Es el general Espartero?

—Es un abuelo nuestro que fué vista de Aduanas. Fíjese qué mirada tan expresiva tiene.

—¡Claro! ¡Como que fué vista! ¿Has visto, Clotildita?

Clotildita lanza una mirada despreciativa al retrato y otra de una ferocidad tremenda al marido, como diciendo: "No te sirve tu estratagema, porque allá donde vayamos te he de poner en ridículo".

Harto ya de que la *robe* vista por la Casa Paquin le amargue la existencia, accede a que su mujer la adquiera, y la tormenta se disipa como si fuese un truco de teatro.

—¡Ay, maridito mío, qué bueno y qué rico eres!

—Y el maridito, agradeciendo estas manifestaciones cariñosas, responde:

—¿Rico? ¡Pa con tomate! Consiento en lo del vestido; pero haz el favor de decir a tu modista que el año que viene, en vez de ir a París, que se vaya a Fregenal de la Sierra, que es un sitio muy fresco y donde lo pasará divinamente.

Dibujos de Sancha

A. R. Bonnat.

La radio y el corazón

Te aseguro, querida, que odio la radio con toda mi alma. Desde que tenemos el aparatito en casa, mi marido no tiene más preocupación que la telefonía sin hilos. La mayor parte de las noches tengo un sueño atroz, pero a él se le antoja que oiga el concierto o la conferencia. ¡Es insoportable!

Así se expresaba hace días una damisela rubia en una reunión elegante...

¡De momento, la radio incluso producirá el beneficioso efecto de hacer que los maridos no salgan por las noches de sus casas; pero es de temer que, como en el caso anotado, produzca el oburrimiento de las señoras.

Nosotros tememos que las señoras no vayan a ser las mejores clientes de la radio, porque para el bello sexo el oído es un sentido de segundo término. Los ojos tienen en ellas la máxima jerarquía. Esa es toda la explicación psicológica del caso de esa damisela que se aburre con los auriculares; es que no ve el tipo del conferenciante, ni la figura de la concertista, ni puede curiosear la sala del espectáculo, ni, lo que es más importantte, lucirse ella misma. Ni aún en cuestiones de amor todos los hombres recrean el oído de las damas, sino aquellos que les agradan. A este propósito recordamos la siguiente anécdota: Preguntaban un día a una bella artista qué actitud tomaría ella si una noche al salir de su teatro se sintiera raptada. A lo cual respondió de un modo categórico:

—Primero miraría a mi raptor, y luego, si me gustaba, me desmayaría...

El progreso que significan todos los inventos que tienden a solidarizar a los hombres a través del espacio es enorme; pero las mujeres, en esta cuestión del espacio, se muestran indiferentes o prefieren la proximidad a la lejanía. El mundo tiende a esa intercomunicación que suprime la distancia, una comunicación de los espíritus que hará sin duda el máximo progreso; pero será un mundo sin ojos, un mundo ciego, muy espiritual quizá, muy culto, pero un poco triste y sombrío.

Dialogar a través de unos aparatos puede ser y es en muchas ocasiones una inmensa ventaja, ya que se evapora la personalidad física, en la mayoría de los casos poco grata. Pero hay dentro del reducido mundo sentimental una serie de matices, de notas íntimas y cálidas que necesitan la vida cerca, y no olvidemos que dentro de este mundo sentimental se mueve principalmente la mujer. En el orden de los negocios o de las ideologías no nos hace falta la proximidad de las gentes que pueden entenderse igualmente de lejos. En el mundo del corazón las cosas cambian, y la presencia es todo. Y, ¡cosa rara y paradójica!, es precisamente en este mundo del corazón, el más ciego que conocemos, donde más necesitamos los ojos, aunque no fuera más que un momento, como la actriz de nuestra referencia, para abrirlos un instante y caer luego en el desmayo de la dicha...

Victoriano García Martí.

El Juramento

Un día, Sita, la más bella muchacha de Ratnavali, grabó sobre un pétalo de rosa este juramento: "Yo no amaré jamás, porque el amor es demasiado cruel".

Apenas había terminado de escribir estas palabras, cuando un soplo de la brisa se llevó el pétalo y el juramento.

CURIOSIDADES

En las tragedias de Shakespeare hay unas 90 muertes.

—Un buen cortador corta unos 2.000 tapones diariamente.

—En proporción a su extensión Suiza contiene más sordo-mudos e idiotas que cualquiera otra nación.

—El hielo no afecta las sanguijuelas.

—Sobre el río Támesis duermen cada noche 25.000 personas.

Teatros

ELENA ANTÚNEZ



... señorita Elena Antúnez bella y graciosa tiple de la Compañía Lozada

He aquí la fascinante silueta de una chica de la farándula. Elena Antúnez, estrella de luz propia como el sol. — Ya sabemos eso de que las estrellas son soles — estrella de fulgurante luz azul como el ideal que emite sus destellos desde el escenario del 18 de Julio por donde sigue el soplo alucinante del género alegre y fantástico.

La Antúnez, como ves, lector que ya la admiras, es una figurita hecha de elegancia, de gracia, de fineza, de espiritualidad.

Su presencia trás las candilejas encandila a estas mismas. Su mirada perturba, su sonrisa conquista y sus movimientos hacen soñar con un hada.

Con esa peluca blanca y ese amplio vestido de miriñaque, evoca a una marquesa del Trianón, pero el cándido impudor de sus brazos desnudos sus escotes nos trasportan de nuevo a nuestra época un tanto tocada de paganismo.

A propósito de sus brazos: se ha andado tanto buscando los brazos de la Venus de Milo porque sin duda ella los llevaba ocultos...

Dos faces del bataclan del Solis

El bataclán que debutó en Solís viene provisto de una constelación de estrellas que,... ¡vamos! aquello es la Vía Láctea!



El actor cómico señor Zárate, admirable imitador de Parra que nos ha hecho creer en la ubicuidad del gran bufo

En la vistosísima revista *"De puente Alsina a Montmatre"*, aparecen cada par de ojos y cada par de pantorrillas y de muslos...

La tiple Victorina Corbani, llena de gracia como el ave... canora, destaca su esbeltez y su distinción ingénita que compra enseguida al espectador. Como en casi ningún elenco rioplatense abundan en éste las formas plásticas realmente bellas

Otra de las fases interesantes de la troupe la constituye el escuadrón masculino.

Las revistas del Porteño, no se caracterizan solamente por su visualidad; *tienen libreto.* Esto es importante. De manera que para su interpretación es necesario que intervengan cómicos buenos: Y la compañía los trae.

El actor Ramírez primera figura del *cuadro feo,* tiene ya en Montevideo, un buen prestigio, los demás, entre los que se halla Camiña, a quien hemos visto iniciar con Vittone, cuando era casi un niño, están imponiendo sus cualidades.

Las Revistas del Porteño

Luis César Amadori el conocido crítico argentino, nos había contado en una crónica pintoresca, cómo Manuel Romero e Ivo Pelay se hicieron empresarios del Porteño.

El acertado criterio que movió a estos dos muchachos a realizar ese gran negocio, los hace dignos del aplauso de los públicos y del elogio crítico rioplatense, por cuanto, con un espíritu juvenil, emprendedor y entusiasta han conseguido el milagro de orientar el género revisteril, tan dejado de la mano de Dios en estos pagos, por el sendero del buen gusto.

Lo que la revista criolla fuera hasta ayer, no es para ser repetido — bastante la toleramos; — lo que ella significaba como espectáculo, no es para ser recordado — bastante la pagamos, — ella fué durante mucho tiempo la expresión de la pobreza espiritual de los que confundieron el teatro nacional con un mercado de...... productos de la pesca.

Lo que la revista criolla es ahora, después de haber sido recogidas con tanta inteligencia las enseñanzas de Mme. Rassimi, hay que verlo y aplaudirlo en estas noches de Solís en que la compañía del Porteño deslumbra y encuentra con sus decorados, con sus vestidos, con sus criollitas que quitan el hipo. Raso, *moiré,* seda, oro, luces de colores; colores con música; música con color.

"Las catástrofes del año". *"Aprovechen la olada"* y *"De Puente Alsina a Montevideo"*, son las tres grandes revistas que durante la temporada de invierno hicieron el *Agosto* de sus empresarios y continuarán haciéndolo en pleno verano y en la muy *fiel ciudad del turismo y del vintén...*



Lina Loli, machietista del Royal

El secreto de Lozada

Los éxitos de Lozada en el teatro de la Comedia de la vecina orilla, han sido una consecuencia lógica de la brillante presentación de sus obras y de la disciplina con que actúa todo el conjunto.

El género que cultiva es para una dirección artística de los más difíciles.

La revista depende de la presentación escénica, de los detalles del decorado y del vestuario, del sentido estético con que se desarrollen sus números coreográficos, de una porción de cosas, en fin, que requieren buen gusto, inteligencia, clara visión de los efectos escenográficos, etc.

La compañía Lozada, en las funciones que nos ha ofrecido, ha demostrado poseer una dirección artística con todas esas cualidades.

El triunfo es suyo, pues, en buena ley.

El Ruiseñor

Un ruiseñor cantaba entre el follaje de un ciprés. Me aproximé al árbol para escuchar y ví con gran sorpresa que el ave no emprendía el vuelo al acercarme. Lo tomé entre mis manos: el ruiseñor tenía una ala rota.

¡Oh, cruel Daranati! A pesar de la herida que me has hecho yo canto aún tu radiante belleza.

Tristeza

—El número de días que deberá durar mi viaje, determínalo tú misma, entornando tus párpados otras tantas veces.

—Todavía puedo bajar los párpados, pero sé que cuando estés lejos no tendré fuerza siquiera para levantarlos.

—¿No he de volver algún día? Te juro que la noche de mi regreso iré a golpear a tu puerta.

—Los que lloren sobre mi cadáver te lo agradecerán.

—¡Pobre niña! ¿Qué quieres que te traiga?

—Un poco de agua recogida en el Sagrado Estanque.

El enigma de la piedra



En un pintoresco pueblecito de Asturias existía hace muchísimos años, en el centro de un espeso bosque y rodeada de árboles centenarios, una enorme piedra redonda y sobre la cual, grabada a punta de cuchillo, se leía la siguiente inscripción: "Levantadme y ya veréis lo que debajo de mí hallareis".

Nadie sabía ni quién lo había escrito ni de qué fecha databa la colocación de la piedra en aquel lugar.

Los hombres más viejos del pueblo la recordaban desde los tiempos de su niñez. Las mujeres que entonces mecían sobre su regazo los hijos de sus hijas, juraban haber dejado sobre ellas las herradas llenas de agua cristalina que brotaba de una fuente al otro lado del bosque, en las tardes ardientes del verano, mientras secaban con los pañuelos de colores las frentes perladas de sudor.

La recordaban de siempre: de niñas, primero; de mozas, más tarde; cuando muchas veces junto a ella platicaron de amores y, ya por fin, cuando el frío de los años había enfriado su corazón; y siempre la visión que de ella habían tenido era como la de entonces. La yedra y el musgo apresándola contra la tierra y por algún resquicio unas hierbas verdes como esmeraldas, una diminuta margarita, como insignificante mancha de color, o escondida entre las hojas, una violeta silvestre...

Se le atribuían a la piedra poderes de maleficio y ese había sido, sin duda, el motivo de que nadie se atreviese a poner en práctica la inscripción, descubriendo lo que debajo de ella se encontrase.

Sólo una vez un mozo, más valiente que los otros, pretendió desvanecer los ridículos temores del pueblo y su capricho le había costado la vida. Aseguró que se comprometía a levantarla si entre sus compañeros había algunos que le secundasen en la empresa; todo fué inútil, nadie quiso ayudarle.

El mozo, que era pastor, criado en el puerto, alto y fuerte como un gladiador, intentó llevar él solo a cabo su deseo, pero no fué posible; la piedra era enorme y hacían falta diez hombres como él para dar vuelta a aquella mole.

A pesar de los consejos que le daban, él siguió yendo todas las noches, y con su cuchillo de caza desembarazó a la piedra de las raíces que la aprisionaban, y cuando ya limpia de todo aquello quedó como desprendida de la tierra, llevó una piqueta de las que se usan en las minas, dispuesto a destrozarla, ya que levantarla sólo era imposible.

La noche elegida para ello era hermosa. Entre el tupido follaje de los castaños se filtraba la luna plateando las hojas, y la brisa, al agitarlas, arrancaba armonías de la selva como de un arpa inmensa...

Cuando nuestro hombre llegó al bosque, dejó junto a un árbol el zurrón que colgaba de sus espaldas; sacó de él una torta de maíz y un pequeño "vallico" con leche, sentándose en la piedra, se puso a comer: junto a él tenía la piqueta en cuyas aceradas puntas se quebraban los rayos de la luna.

Apenas terminó su colación, se levantó; dejó cerca del zurrón los restos de la torta y el "vallico" que aún contenía unos sorbos de leche y puso manos a la obra

Los dedos, fuertes, empuñaron el mango toscamente tallado de la piqueta y los brazos la levantaron sobre su cabeza; pero antes de descargar el primer golpe quedaron inmóviles. Hasta allí llegó un agudo silbido, y casi antes de que éste se hubiera extinguido, el rumor de algo que se deslizaba suavemente sobre las hojas secas.

Antes de que el mozo pudiera darse cuenta exacta de lo que se acercaba, una culebra enorme se desdobló ante él dispuesta a envolverle entre sus poderosos anillos. El hombre, con la sangre paralizada por el terror, en un momento de lucidez soltó la piqueta y se agachó para coger el "vallico" a fin de arrojar sobre la serpiente el contenido de éste, para que el líquido, al cegarla, le permitiese a él la huída; pero en el momento de inclinarse, la culebra se irguió amenazadora y cayó sobre el cuerpo del mozo enroscándose a los brazos, inmovilizándolos, y se apretó sobre aquel pecho, fuerte, muy fuerte, hasta que los huesos crujieron bajo la furia de sus anillos y de la boca del hombre salió un chorro de sangre caliente y roja.

Cayó al suelo el cuerpo sin vida; soltó el reptil su presa, y hundiendo la fina cabeza en el "vallico", bebió glotonamente la leche que éste contenía, hasta que nada quedó en el...

Después volvió a deslizarse suavemente sobre la hierba y desapareció... Al principio sólo se oyó el ruido de las hojas secas al hollarlas el paso del reptil; más tarde un silbido debilitado por la distancia; después, nada... Todo calló... La muerte estaba allí...

Pasó mucho tiempo. La superstición popular rodeó de un halo de misterio la famosa piedra, y la fantasía de aquellas gentes creó un sin fin de historias, desgraciadas unas, terroríficas otras, como cuentos de Aquelarre, hasta el punto de que ni uno solo de los habitantes de aquel pueblo pasaban por aquellos contornos más que en un caso de absoluta necesidad.

Algunos hombres, al regresar con el ganado, juraban haber visto un enorme resplandor que rodeaba la piedra como si bajo ella se ocultasen las llamas de un infierno. Se habló de duendes, brujas, ruidos y lamentos, todo lo cual vino a aumentar los primitivos temores y a que tuviesen por más seguro que sobre el atrevido que intentase levantarla caerían todos los rigores del cielo o los males del infierno; sobre este particular no estaban muy seguros para poder concretar de dónde vendría el castigo...

Y la piedra siguió inmóvil. Volvieron a apresarla contra la tierra, el musgo y las raíces de las plantas silvestres... Por los resquicios brotaron otra vez las hierbas verdes como esmeraldas y de nuevo surgió la yedra sobre ella envolviéndola, incrustándose fuertemente, como los brazos de un amante al cuerpo de la amada...

Pero la civilización, como un monstruo de enormes y poderosos tentáculos, empezó a extenderse por todas partes, y de las grandes ciudades llegaron, como ramalazos de fiebre, los últimos adelantos de la ciencia.

Patrullas de obreros clavaron a lo largo de las carreteras postes gigantescos, en los cuales se enroscaban los hilos del telégrafo, y el pueblo, antes quieto y silencioso, adquirió un nuevo aspecto de actividad

La situación estratégica en que se hallaba hizo que sobre sus tierras se extendiese el trazado de un ferrocarril y con la inauguración de este la categoría de aquel rincón creció considerablemente.

Se construyeron escuelas, se abrieron calles, y en ellas surgieron nuevos edificios que ponían de relieve el avance de la civilización: boticas, fondas y cafés, en los cuales, entre el vaho de la atmósfera cargada de humo, se jugaba al billar y se oía constante el ruido monótono de las fichas del dominó al chocar contra el mármol de las mesas.

Sobre los cimientos de la antigua y pobre capillita, se alzó una iglesia grande, con amplias naves, en las cuales se hallaban los altares de moderna construcción, portadores de imágenes que sonreían dulcemente entre flores y luces.

En el centro del pueblo se hizo una plaza rodeada de árboles y en medio de ella una fuente desgranaba incesante el cristal de sus aguas..

Y un día, alguna de aquellas personas que habían olvidado las leyendas que existían sobre la piedra milenaria, deslizó entre unos cuantos la idea de levantarla para convencerse al fin de lo que bajo ella pudiese haber.

Todos aceptaron encantados la proposición y se fijó para un día determinado el levantar la piedra tantos años inmóvil, creyendo muchos que bajo ella aparecería la entrada a una nueva cueva de Montesinos...

Amaneció por fin el día señalado, y las autoridades, con el pueblo en masa, se dirigieron al lugar donde se había de verificar el acto.

Con picos y palas separaron de la piedra el musgo y las raíces que la apresaban, y las manos callosas de los trabajadores arrancaron la yedra que, como una amante fiel, por tanto tiempo había descansado sobre ella...

Limpia de todo ello, surgió de nuevo la inscripción: "Levantadme y ya veréis lo que debajo de mí halláreis".

Diez hombres de los más forzudos, metieron por debajo de uno de sus extremos los picos de hierros y levantaron la piedra unas pulgadas para que bajo ella pasara la soga con que habían de levantarla.

Tras improbos esfuerzos, fueron alzando aquella mole y un tirón más fuerte que los otros la hizo caer del lado contrario al que había estado durante tantos siglos, apareciendo entonces, ante los ojos atónitos de la muchedumbre, la tierra que antes ocultaba, dura, y firme, sin el más ligero indicio de que allí hubiese cueva alguna ni antro de brujas, y sí, en cambio, sobre el reverso de la piedra y grabado también a cuchillo, una nueva inscripción que decía: "¡Gracias a Dios y alabado que ya estoy del otro lado!"....

Pussy.

Paisaje

Las ovejas llenan el camino y pasan temerosas con un dulce balido, como en las viejas églogas. Los pardales revolotean a lo largo y se posan en bandadas sobre los valladares de laurel, derramando con el pico el agua de la lluvia que aún queda en las hojas.

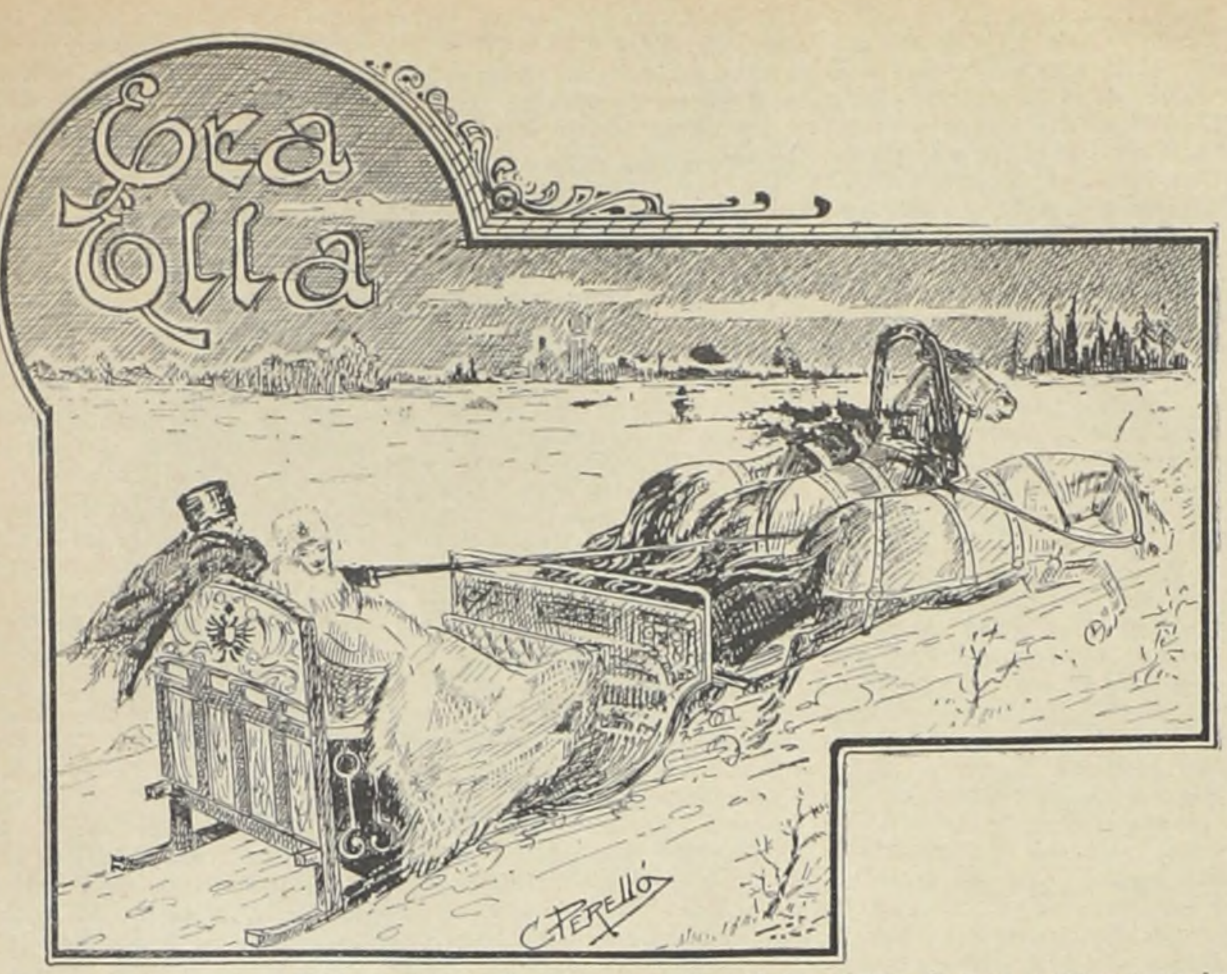
En una revuelta del río, bajo el ramaje de los álamos, que parecen de plata antigua, sonríe un molino.

El agua salta en la presa, y la rueda fatigada y caduca, canta el salmo patriarcal del trigo y la abundancia: su vieja voz geórgica se oye por las eras y por los caminos. La molinera, en lo alto del patio, desgrana mazorcas con la falda recogida en la cintura, y llena de maíz grita desde lo alto al mismo tiempo que desgrana: ¡Surás!.... ¡Surás!... y arroja al viento un puñado de fruto que cae con el rumor de la lluvia veraniega sobre secos follajes. Las gallinas acuden presurosas picoteando la tierra. El gallo canta. Dos aldeanas salmodian en la cancela del molino: ¡Santos y buenos días! La molinera responde desde el patio: ¡Santos y buenos nos los dé Dios!

Ramón del Valle Inclan.

Anécdota

Estando Luis XIV en el ejército un gendarme, montado en un caballo fogoso, al que no podía dominar, pasó al lado del monarca, tropezando con él sin poderlo evitar. El rey en el primer momento de cólera, le dió algunos bastonazos. El gendarme, ofendido, presentó al rey su pistola por la empuñadura y le dijo: "Señor: me habéis quitado el honor. Quitadme la vida". El rey, repuso: "Camarada: olvida lo que acabo de hacer. Yo lo recordaré para repararlo.



—¡Cuentenos usted algo, Pedro Ivanovich! — dijeron las señoritas.

El coronel retorció su canoso bigote, lanzó un "¡hum!" y comenzó así:

—Esto sucedió en 1843, cuando nuestro regimiento estaba cerca de Chenstojov. Y he de advertirles, señoritas mías, que el invierno de aquel año fué terrible. No pasó ni un solo día sin que se le helaran las narices a algún centinela o sin que los torbellinos de nieve invadieran las carreteras. Las tremendas heladas, que empezaron a fines de Octubre, continuaron hasta el mismo mes de Abril. Por aquel entonces han de saber ustedes que no tenía yo, como ahora, este aspecto de viejo; sino que, como pueden ustedes figurarse, era un guapo mozo, un *gentleman* que tiraba el dinero a derecha e izquierda y se retorcía los bigotes como ningún otro teniente en el mundo. No tenía que hacer más que guiñar el ojo, sonar las espuelas y acariciarme el bigote, y la mujer más hermosa y altiva se convertía en un manso corderito: era tan aficionado a las mujeres como la araña a las moscas; y si, señoritas mías, comenzara a enumerar a ustedes las polacas y las judías que en aquel tiempo se me arrojaban al cuello, me atrevo a asegurarles a ustedes que en las matemáticas no habría cifras bastantes.. Añadan ustedes a todo esto que yo era entonces ayudante del regimiento, que bailaba perfectamente y que estaba casado con una mujer bonita que ahora descansa en paz. ¡Y qué pillo era yo! ¡Qué cabeza tan loca; no se lo pueden ustedes imaginar! Si en el distrito se oía hablar de un amor ruidoso, o de que alguien tiraba de las barbas a algún judío, o pegaba a algún gran señor polaco, ya se sabía que se trataba del teniente Vevertoff.

"En calidad de ayudante, he tenido que viajar mucho por el distrito. Ya iba a comprar avena y heno, ya a vender, a los judíos y a los señores polacos, caballos de desecho; pero con más frecuencia, señoritas mías, bajo pretexto de servicio, a ver polaquitas, o a visitar a ricos hacendados para jugar a las cartas con ellos...

"En vísperas de Navidad, lo recuerdo como si fuera ahora, iba yo desde Chentojov a la aldea Chevelki, donde me enviaban para asuntos del servicio. Sepan ustedes que la temperatura era insoportable... Helaba tan furiosamente que hasta los caballos gemían, y mi cochero y yo nos convertimos, en menos de media hora, en verdaderos carámbanos.... Con la helada todavía se podía luchar, pero lo peor era el torbellino de nieve que se levantó de pronto a medio camino. Una sábana blanca cubría toda la estepa. En unos diez minutos también nosotros y los caballos quedamos cubiertos de nieve.

—¡Mi teniente, nos hemos extraviado! — me dijo el cochero.

—¡Ah, demonio! ¿Dónde has mirado entonces, estúpido? Pues nada. Sigue adelante, a ver si encontramos alguna casa.

"Seguimos y seguimos sin rumbo cierto: por fin, a eso de la media noche, nuestros caballos dieron con la puerta de una finca, lo recuerdo como si fuera ahora, del conde Boyadlovsky, un rico polaco. Los polacos y los judíos son para mí lo mismo que un nabo después de comer; pero hay que confesar que estas gentes son hospitalarias y que no hay mujeres más ardientes que las polacas...

"Nos dejaron entrar... El conde Boyadlovsky vivía por aquel entonces en París, y nos recibió su administrador, polaco también, Casimiro Japtsinoky. Recuerdo que no había pasado ni media hora cuando ya estaba yo sentado en el pabellón del administrador, discreteando con su mujer, bebiendo y jugando a las cartas. Después de haberle ganado cinco monedas de oro y de haber bebido bastante *vodka*, rogué que me indicasen la habitación en que había de dormir. Por falta de sitio en el pabellón me destinaron un cuarto en las habitaciones del conde."

—¿No teme usted a los fantasmas? — preguntó el administrador, instalándome en una pieza no muy grande, contigua a un enorme salón vacío, frío y obscuro.

—¿Acaso aquí hay fantasmas? — pregunté, escuchando cómo un eco sordo repetía mis palabras y los pasos que dábamos.

—No lo sé — respondió el polaco riendo; — pero me parece que éste es el sitio más adecuado para los fantasmas y los espíritus impuros.

"Yo me había atiborrado de *vodka*, y me encontraba borracho como cuarenta mil zapateros (1); pero, a decir verdad, aquellas palabras me dejaron helado. ¡Caramba, son preferibles cien cosacos a un solo fantasma! Pero no había más remedio, me desnudé y me acosté...

(1) Estar "borracho como cuarenta mil zapateros" equivale en Rusia a nuestra frase de "borracho como una cuba".

"La vela apenas iluminaba las paredes, de las cuales pendían los retratos de los antepasdos, uno más espantoso que otro, armas antiguas, cuernos de caza y otras cosas fantasmagóricas... Reinaba un silencio sepulcral; tan sólo en el salón contiguo se oía el ruido de los ratones que comían y el crujido de los muebles resecos. Y detrás de la ventana hacía un tiempo infernal.... Los vientos aullaban, los árboles se inclinaban gimiendo y llorando; no sé qué chirriaba lastimosamente y golpeaba en las maderas de las ventanas. Añadan ustedes a todo esto que la cabeza me daba vueltas, y con la cabeza, todo el mundo...

"Cuando cerré los ojos me pareció que mi cama volaba por toda la casa vacía, jugando al escondite con los espíritus. Para disminuir mi miedo apagué, ante todo, la vela, porque las habitaciones obscuras son mucho más espantosas con luz que en la obscuridad..."

Las tres señoritas que escuchaban al coronel se acercaron aún más al narrador y clavaron en él sus ojos inmóviles.

—Pues bien — prosiguió el coronel: — Por mucho que me esforzaba en quedarme dormido, el sueño huía de mí. Unas veces me pareció que entraban ladrones por la ventana, y otras creía oír el murmullo de alguien; otras experimentaba la sensación de que alguien me tocaba en los hombros; en general, sentía la impresión de todo el mundo cuando está nervioso. Pero figúrense ustedes que en medio de aquel caos de sonidos distinguí claramente uno parecido al arrastrar de unas zapatillas. Presté oído y — ¿qué les parece a ustedes? — oigo que alguien se acercaba a mi puerta, tosía y la abría.

"—¿Quién está ahí? — pregunté incorporándome.

"—Soy yo... no tengas miedo — respondió una voz femenina.

"Me dirigí a la puerta... Pasaron unos cuantos segundos, y sentí que dos manecitas de mujer, suaves como el plumón, se posaron sobre mis hombros.

—Te quiero. Eres para mí más que la misma vida — dijo la melodiosa voz femenina.

"El aliento cálido rozó mis mejillas... Olvidado del torbellino de nieve, de los espíritus y de todo lo del mundo, ceñí su talle... ¡y qué talle! Talles así sólo os da la Naturaleza una sola vez en diez años, y sólo por encargo... Fina como si estuviese cincelada, ardiente, sutil como el aliento de un niño. No pude contenerme y la estreché entre mis brazos... Nuestros labios se fundieron en un fuerte y prolongado beso, y... les juro a ustedes por todas las mujeres del mundo que ni en la misma tumba olvidaré aquel beso."

El coronel enmudeció, se bebió medio vaso de agua y prosiguió en voz baja:

—Al día siguiente, cuando me asomé a la ventana, vi que la nevada había aumentado aún más.... No había posibilidad de reanudar el viaje. Tuve que pasar todo el día en casa del administrador, bebiendo y jugando a las cartas. Por la noche me hallé otra vez en el caserón vacío, y a media noche en punto abrazaba de nuevo el talle consabido... Sí, señoritas, si por el amor no hubiera sido habría muerto de aburrimiento por aquel entonces... Habría empezado a beber con exceso.

El coronel suspiró, levantóse y, sin decir palabra, comenzó a pasear por el salón.

—Y... ¿qué más? — preguntó una de las señoritas, desvanecida de tanto esperar.

—Nada. Al día siguiente proseguí mi viaje.

—Pero... ¿quién era aquella mujer? — preguntaron las señoritas indecisamente.

—¡Pues está bien claro...!

—No lo vemos tan claro...

—¡Era mi mujer!

Las tres señoritas se levantaron de un salto, como si se hubiesen sentado sobre un montón de ortigas.

—¡¡Cómo! Pero... cómo es eso? — preguntaron.

—¡Señor, si está muy claro! — exclamó fastidiado el coronel, encogiéndose de hombros. — ¿No les he dicho a ustedes claramente que iba a Chevelki con mi mujer...? Ella dormía en la misma casa vacía, en la habitación contigua... ¡Está muy claro!

—Mumm... — murmuraron las señoritas, dejando caer las manos con desilusión. — Ha comenzado usted bien, pero ha terminado Dios sabe cómo... ¡Su mujer! Usted perdone, pero eso no tiene interés ni ninguna gracia.

—¡Es extraño! ¿De manera que ustedes hubieran querido que no fuese mi mujer legítima, sino una mujer ajena? ¡Ay, señoritas, señoritas! Si ahora piensan ustedes de esta manera, ¿qué va a ser de ustedes cuando se casen?

Las señoritas se avergonzaron y enmudecieron; aburridas fruncieron el ceño, y desencantadas por completo, comenzaron a bostezar ruidosamente...

Durante la cena no comieron nana, y no hacían más que convertir el pan en bolitas.

—¡Eso no tiene ninguna gracia y hasta es desvergonzado! — exclamó una sin poder contenerse. — ¿Para qué empezó a contarlo si tiene ese final...? En semejante historia no hay nada bueno... Hasta parece salvaje.

—Empezó usted su relato con un interés enorme, pero de pronto rompe usted... — añadió otra. — Es una burla y nada más.

—Bueno, bueno... Ha sido una broma... — dijo el coronel. — No se enfaden ustedes, señoritas. Les he gastado una broma. Aquélla no era mi mujer, sino la del adminitrador...

—¿Sí?

Las señoritas se pusieron repentinamente alegres y sus ojillos comenzaron a chispear... Se acercaron al coronel y, echándole vino en la copa, le abrumaron a preguntas. El aburrimiento desapareció. La cena también desapareció muy pronto, porque las señoritas empezaron a comer con gran apetito.



Para conocer la miel falsificada. — Cuando se quiere reconocer la presencia de tiza o de fécula, materias empleadas generalmente para falsificar la miel, debe procederse del modo siguiente: hacer disolver una pequeña cantidad de miel en cinco o seis veces su peso de agua. Si la miel es pura, la solución queda clara y transparente en caso contrario queda turbia.

EL PRESAGIO

Casi corren por el estrecho camino, los obliga brusca pendiente del terreno, más aprisa de lo que quisieran.

El va delante; dos o tres veces ha vuelto la cabeza para mirarla y dejando que su alma enamorada trascienda a los labios, sonríe; su rostro toma entonces una expresión honda, apasionada, que ella refleja complacida. La tarde es clara,



hermosa. El sol comunica a todo la opulencia de su brillo y así se doran los senderos con polvo de pedrería que casi ciega, se enciende la mies en las tierras de cultivo, y los insectos parecen llamitas tornasoladas.

Al pie, una embarcación pequeña y chata, se mece soñolienta mientras espera. La corriente es suave como un arrullo. El río desbordado por la última creciente pasa tierra adentro como niño travieso, y gozoso se entretiene en borrar las márgenes y hacer bailotear en sus espejos, los ceñudos espinos y los claros pajizales. Porque de todo hay en el improvisado lago y conviven las pajas de bañado ásperas y tiesas, con las torturadas zarzas y las acacias silvestres.

Un vientecillo que es caricia en el ardor de la tarde, forma pliegues y honduras en la dócil superficie del agua y en el levísimo traje de la muchacha, todo blanco y que le sienta a las mil maravillas.

Está tan hermosa y sugestiva con el claro vestido que él, no pudiendo hacer disimulo del embeleso, dice:

¡Todo es menos hermoso que tú! ¡Cuánto te amo, alma mía! y tomándola con ternura de las manos, mientras ella apoya uno y otro pie sobre la borda de la barca, la ayuda a entrar en ella.

Avanza la joven con gracia suma por sobre los tirantes transversales que ofician de asiento y va a sentarse a popa. Cerca de la proa toma asiento él, y articula los remos a los escálamos.

¿Nos internamos?

Nó, no — dice ella — vamos mejor río abajo, hasta el arroyo; debe estar magnífico por la creciente. Veremos hasta donde sube el agua en los barrancos.

En un principio los remos chapalean el agua con irregularidad, luego lo hacen acompasadamente y el movimiento isócrono produce en el agua un cloqueo rítmico que halaga los oídos y origina una grata y peculiar sensación de frescura. Avanzan con lentitud y casi rozan las copas de los árboles. A trechos encuentran ramas que inclinadas hacia ellos, quedan al alcance de sus manos; entonces ella con júbilo pueril las obliga a darse un chapuzón. El agua impelida salta, y aunque ambos la huyen, aquella se venga asentándose sobre las ropas en minúsculas gotas.

Ríen como chicuelos. Cada incidencia, cada circunstancia imprevista allega a sus dos almas que son una, motivos placenteros que más los afianza y los une y entonces sintiéndose ellos flojos para contener calladamente, por lo que grava tamaña dicha, dejan que se exceda en aquellas risas interminables, de ebrios, que parecen despeños de gorjeos.

Aún falta buen rato para la hora del crepúsculo, pero junto a los árboles se espesan las sombras y las aves acuáticas fatigadas y previsoras empiezan a buscar en ellos amistoso refugio. La soledad del paraje se ve menguada con la presencia de los amantes que pasean triunfalmente, sobre las aguas, toda su ventura. Es común ver las pobrecillas aves, atemorizadas con lo inaudito del caso, levantar el vuelo en colectividad; sus aspavientos y el silbido característico del aire hendido y azotado por muchos pares de alas también es motivo de algazara y regocijo para los dos. Así que pasan,todo es nuevamente silencio; sólo se oye el rumor de las aguas lamiendo las cortezas rugosas.

Ahora ella se se echado graciosamente hacia atrás y ha introducido sus manitas en el agua; se transparentan en el velo gris verde del agua y son como pequeños e irisados estuches de nácar.

Cerca, un recodo familiar a sus ojos, señala la desembocadura del arroyuelo hasta el cual se habían propuesto llegar.

Ella mira el reloj.

Hemos llegado en una hora — dice — son las seis.

¿Vamos hasta las ruinas? agrega levantando su brazo y señalando en dirección al arroyuelo.

—Se nos hará tarde, chiquita — advierte el.

—¡Anda, malo! — reprende con mimo.

El no sabe negarle, nada, nada. Miran a la derecha y ya están intranquilizando las agua contenidas en aquel flaquísimo cauce.

Dobla el remero sus bríos y al instante se encuentran frente a un insociable macizo de zarzas.

Entre lo más inaccesible de la maraña, blanquea algo que excita la curiosidad de los dos. ¿Qué es aquello? ¿Un ave? ¿Una carta? ¿La luna acaso, que por milagro ha caído, sin romperse, entre las zarzas? Nó; nó. Es una flor ¡Y que hermosa!

—Tú eres una niña romántica, y no te resignarás a no llevarla contigo. ¿Advino? Al fin bien vale tu contento unos cuantos resguños y... soportarlos heroicamente es lo más caballeresco y natural que me queda por hacer.

Yo te ayudaré — dice ella fingiendo varonil decisión.

Aunque algo se opone la corriente, logran acercarse a las zarzas sin mayores esfuerzos.

Se aferra él a una rama e introduce el brazo que le queda libre. En vano se estira y forcejea, allá la flor sigue balanceándose suavemente; es como si la distancia defendiera su vida; para cogerla necesario sería tener un brazo dos veces largo.

Entonces piensan en un auxilio precioso: el del remo. Mañosamente introduce él la pértiga por entre el laberinto de ramas, toca el extremo del tallo y certeramente golpea allí. Ceden pronto los juegos, las fibras, y la maravilla de la Naturaleza empieza a rodar... pero como si sus fuerzas se hubieran alejado a compás de la brutal solicitación, se deshace en cuatro pétalos simétricos, enormes, blanquísimos y uno en pos de otro, cayendo al agua, emprenden a manera de cuatro naves gemelas, silencioso viaje.

En el pecho de los amantes hay amarga congoja; algo cáustico, de remordimiento, de pena, de superstición.

Ya nadie piensa ir hasta las ruinas. Entristecidos, pesarosos, tornan tácitamente, sin siquiera cambiar una mirada.

Reacciona él más pronto y es vano su empeño por hacerse el desentendido, por distraerla. Ella con la cabeza cogida entre las dos manos, tiene el mirar aprisionado en el maderamen.

Ya en tierra él no queriendo escuchar más íntimos estremecimientos, suelta:

—¿Pero qué tienes, chiquita de mi alma, qué tienes?

Arriba empiezan a brillar las primeras estrellas y ella apretándose contra él y mirándolas solloza:

—¡No sé! ¡No sé!

— o —

Un silencio grave y doloroso es amo en la casa. Silencio y obscuridad; algo de crepúsculo provocado con obscuros cortinajes y puertas semiabiertas. Sólo brillan los ojos, ojos que se buscan, interrogan, sufren, piensan. Hundidos ojos cuyo brillo es mayor porque una remota esperanza los inquieta, los afiebra y los pule.

El enfermito tiene los suyos casi cerrados, los bracitos flojos; sus respires faltos de compás escuecen las entrañas.

La madre arrodillada junto al lecho, no hace más que mirarlo; ha vuelto la manecita de su hijo, ¡querida y pequeña manecita! y la besa continuamente. No llora y se horroriza. Dios mío ¿cómo es que no puede llorar?

Pensándolo siente fuego en los ojos; la angustia le clava mil garfios en el pecho y como tierra estéril y apremiante se nutre sañudamente con llanto que no puede rebosar. Afánase por hacer un cálculo de probabilidades. Ah! ella cree que esperar ahora es ilusión.. es decir no tanto... porque recuerda que el médico dijo esa mañana: "aún hay esperanzas". Entonces nerviosamente palpa la frente, reclina su cabeza junto al corazoncito del ángel, encierra en el hueco de sus manos los bracitos que ahora se han puesto medio rígidos.



El permanece a dos pasos, el rostro seco, la mirada reconcentrada y una porfiada necesidad de morderse los labios que lo exaspera.

De improviso sin mirar al pequeño, la madre se pone pálida, palidísima.

Yo creo que se nos muere — dice con acento convencido.

—¡Calla!

Pero ella no oye. Sigue lentamente, como si dejara caer las palabras:

—Mira: hoy hace dos años justamente que quisimos llevarnos aquella flor... ¿recuerdas? ¡Cuánto hemos buscado después otra igual, sin poderla hallar! Yo tenía siempre para mí que todo era un aviso del destino; un presentimiento nada más, pero ¡ah! qué presentimiento. Desde aquel día me volví triste.

Su voz se ha enronquecido y están sus labios resquebrajados por la fiebre y la desesperación.

Tienen los tres idéntica palidez, sólo que en el amado rostro cada vez es más notoria, cerúlea, trágica.

Mientras los dos se miran con espanto, empiezan a dar las seis en el reloj del salón y el ánimo se les encoge atrozmente, atrozmente.

María Rosa.

CONCURSO DE HISTORIETAS DE ACTUALIDAD LOCAL

N.º 20

El bebé ha llegado



¡Adelante, que hay asiento! ¡Soy el pibe Veinticinco!
Y me planto aquí de un brinco
a traerles nueva vida, a brindar una ilusión.
Raja el viejo, ya vencido,
ya deshecho, ya perdido,
y yo al son de la campana, fuerte, joven, decidido, les endilgo mis promesa de un tirón



Mi reinado será era de feliz resurgimiento
Ya verán que no les miento.
cómo amplío los trabajos del vejete, ya verán.
Bajará más la peseta,
salerosa y pizpireta,
y hasta el franco con el dollar y la libra, si (no tengo mucha yeta,
Yo les juro por mi nombre bajarán!



Si el vejete que se vá con viento fresco, ha dejado
el título codiciado
de campeones foot-ballistas de este mundo, no está mal
que yo en eso me entrometa.
Yo les traigo en mi carpeta
el proyecto de que vayan los celestes a porfiar a otro planeta
el campeonato absoluto — ¡Como no! — interplanetal.



Juan Jacobo el moralista de la nota vespertina ha retornado
y optimista ha reanudado
sus olímpicos palíques con los mozos del betún
¡Oh palíques democráticos!
Ya no habrá más autocráticos
quinieleros, será oficial la quiniela, aunque griten los maniáticos
y se ponga furibundo algún pobre curdelún.



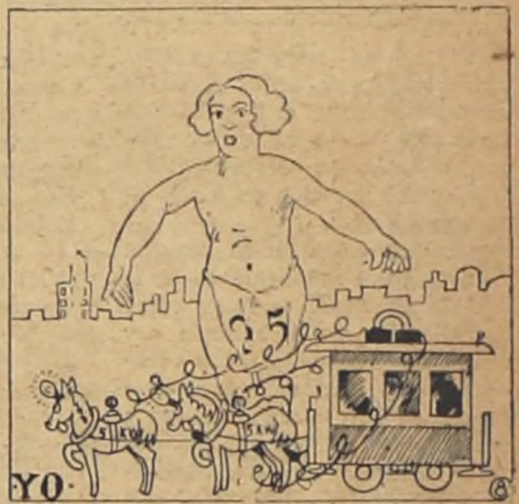
Visitantes a montones, lo mejor, lo más notable
lo mejor que me sea dable,
traeré hacia estas playas para darles diversión.
¿Don Alfonso? Sí, no hay duda,
por venir está que suda,
y el gran Jack "Einstein" paciente por poner su mano ruda
sobre el lomo de un torito de ocasión.



Se acabarán mientras viva, las reyertas furibundas
las peleas tremebundas
los combates, las guerrillas, los degüellos en montón.
Se acabará la tontera
que conmueve a la frontera,
ya no habrá donde gustar de carne gorda ni siquiera
do ganarse una medalla o un cordón.



¡Oh, las Artes! ¡Oh la Ciencia! ¡Oh la dulce Poesía!
Vuestro soy! Mi idolatría,
es tan grande y tan sincera que no tiene parangón
¡Venid, pintores cubistas!
¡Llegad, vates dadaístas!
Estilistas, parnasianos, clasicistas, modernistas,
no perdáis esta ocasión!



Y por último les traigo la gran papa, lo más nuevo,
como el huevo,
como el huevo de la historia que hizo célebre Colón.
El tranvía derrengado,
sucio, roto, mal lavado
tranvía de caballitos (¿caballitos?) lo traigo electrificado
No lo creen? No me importa. Chaú. (Telón)

La preocupación de las Cejas

La moda varía hasta en la forma de llevar las cejas.

En nuestros días no es cuestión de acentuar el color, el espesor de las cejas, todo lo contrario, se llevan lo menos visibles que se pueda.

Hay que atenerse a este nuevo exceso.

De hoy más, la mujer declarada bonita, debe tener rasgos afinados, estilizados, según la expresión consagrada: líneas puras y delicadas.

Por esta razón las cejas, sin enrarecer, han llegado a ser no deseables. Una mujer elegante, una mujer a la moda, no deja encima de sus párpados más que un arco menudo, escalonado con una sola línea de ceja. Todo el vello superfluo, ha sufrido el suplicio de las pinzas para depilar.

Es el último snobismo. ¿Veremos a las que se sacrifican a la moda arrepentirse?; la próxima estación nos lo dirán.

¿Como se debe escribir a una mujer?

He aquí una graciosa pregunta que se nos ha formulado:

¿Está permitido a un hombre elegante, escribir a una mujer elegante una carta a máquina, si ésta no es una carta estrictamente comercial?

Naturalmente, que una carta debe escribirse a mano, así lo exige la urbanidad; y es, además, del más elemental buen sentido y cortesía. Es inexplicable el efecto que causaría a una mujer recibir una carta escrita a máquina, para decirle trivialidades y mucho más cuando expresa ciertos sentimientos de afecto y ternura. Implicaría ello un gesto vulgar que podría dar ocasión a creer que una tercera persona había podido ser el confidente de las intimidades de nuestros pensamientos... y, ¡cuántos preciosos documentos históricos se habrían perdido si la máquina hubiese existido en los tiempos pasados!

La escritura es el hombre en sus ideas, sus aspiraciones y sus deseos... ¿y por qué han de querer quitarnos la emoción de ver en un sobre los caracteres de la letra querida, cuyos rasgos hacen latir apresuradamente nuestro corazón?

La tez del rostro se cambia fácilmente. Rubia o morocha.

(*De la Revista "Woman Beautiful".*)

El cutis pálido o rubio se echa a perder bien pronto, porque es muy fino y delgado, dice Lina Cavalieri, una de las más famosas bellezas contemporáneas. El moreno, en cambio, es cutis más grueso y, por eso, tiende a presentar un aspecto aceitoso. Tanto para el uno como para el otro el mejor remedio consiste en el empleo de la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax") que, al absorber gradualmente, un poco todos los días, la piel gastada de la superficie, sin dañar en lo más mínimo el delicado y joven cutis que se halla debajo, termina por poner a este último de manifiesto, con lo que se consigue presentar ese exquisito sonrosado de la primera juventud, lo que equivale a rejuvenecer en 10 o 15 años de edad. La cera mercolizada; que puede obtenerse en cualquier farmacia, se aplica como si fuera cold-cream.

En venganza lo arruino

Mr. Chaplin, conocido miembro del parlamento inglés, fué el héroe de un incidente originalísimo. Habían anunciado los periódicos su próxima boda. Una mañana paseaban en carruaje los novios, y ella manifestó deseos de bajar un momento para conprar algo que necesitaba. Así lo hizo, mientras Mr. Chaplin permaneció en el coche. Su prometida entró en el establecimiento, salió por otra puerta, y en unión del marqués Nastings se dirigió a un registro civil donde se casaron.

El suceso produjo enorme sensación, el novio burlado, en venganza, se dedicó hacerle la competencia al marqués de Nastings en las carreras de caballos, hasta lograr ganar un año el Derby, siendo en aquella ocasión tan enormes las pérdidas del marqués, que quedó arruinado.

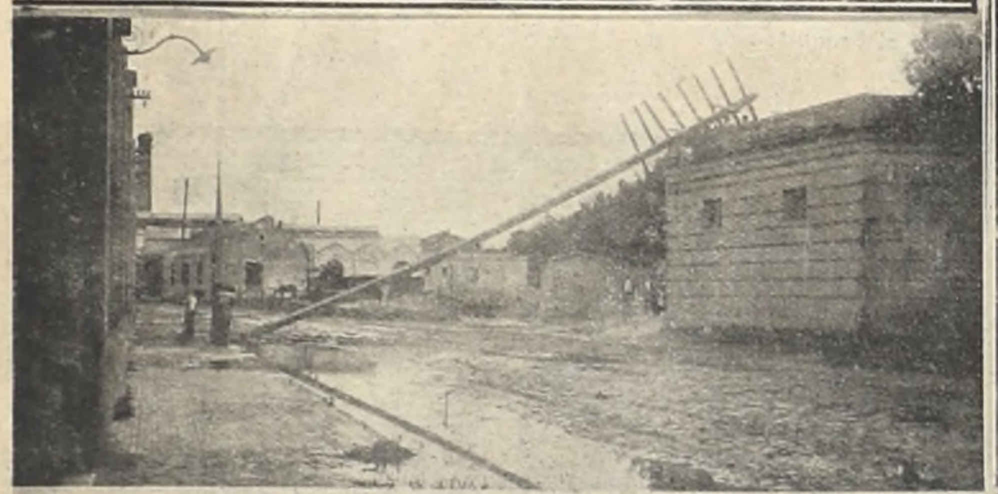
DESTROZOS Y VICTIMAS CAUSADAS POR EL TEMPORAL DEL SABADO ULTIMO



Una de las grúas de pórtico del Puerto derrumbada por la violencia del ciclón, contra uno de los muelles



El señor Alfredo Labadie, el Jefe del Cuerpo de Bomberos y algunas otras personas recorriendo la zona portuaria para comprobar los destrozos causados por el temporal



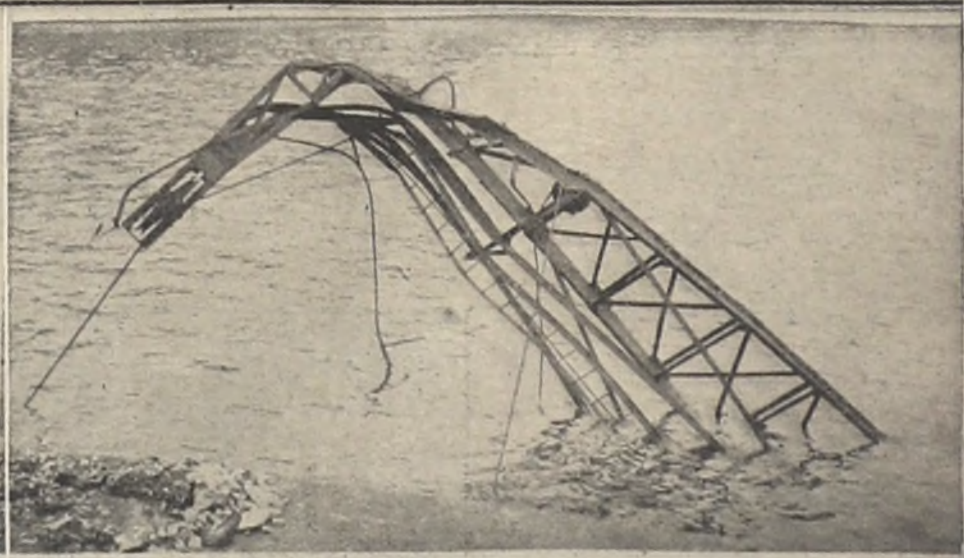
En la calle Uruguayana, frente a la estación del Norte, poste telefónico derrumbado por el fuerte viento



La mole de esta grúa volcada contra el suelo da idea de la violencia del temporal que azotó el sábado una buena parte de la ciudad



Frente al Palacio Legislativo, arreglando uno de los caños primarios de las aguas corrientes que reventó



Otra de las poderosas grúas que el viento arrojó al agua como si fuera un juguete de madera



Estado en que quedó un galpón del puerto después del temporal



Juan Pablo Cobos que sufrió la quemadura de una pierna por el desprendimiento de un cable eléctrico



Srta. María Sacco que pereció víctima, en Dante y Arenal Grande, de un contacto con los cables eléctricos



Srta. Adela Sacco que acompañando a María, su hermana, fué fulminada también por un cable eléctrico

El gran banquete ofrecido en Carrasco por el Jockey Club Argentin



Un aspecto del comedor del Hotel Carrasco, durante el banquete



Señora Castellanos de Canessa,
señores Canessa y



Una de las mesas en el banquete



Sr. H. H. Brown y señora Neves de Brown, señorita Elisa Puig, Helene Stumwall y señor de Fonterns



El Premio "Buenos Aires", lo gana: No Griten











No Griten! el guapo potrillo del Dr. del Pino ganador del Premio Buenos Aires con su entraineur J. De Giuli después del triunfo

Arriba: La llegada del Buenos Aires. 1.° No Griten!, 2.° Viejo Verde, 3.ª Zorra Azul en 2'34" 1|5 los 2.500 metros. — *Abajo:* Al darse la señal de partida

Arriba: Al perfilar el primer codo en
2.° No Griten!, 3.° Plutarco, 4.° Brazal. —
2.° Plutarco, 3.° Br

la Sociedad montevideana después de las carreras internacionales



Castellanos de Villarnobo y
los Villarnobo



Parte de la distinguida concurrencia que participó de la demostración ofrecida por el Jockey Club Argentino

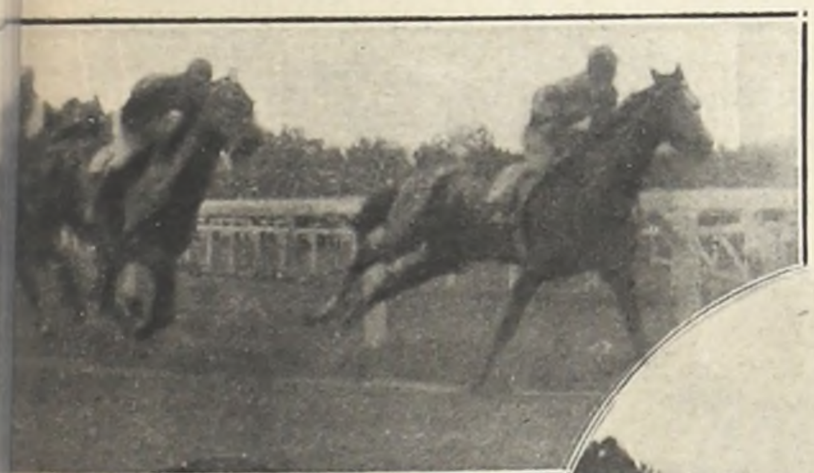


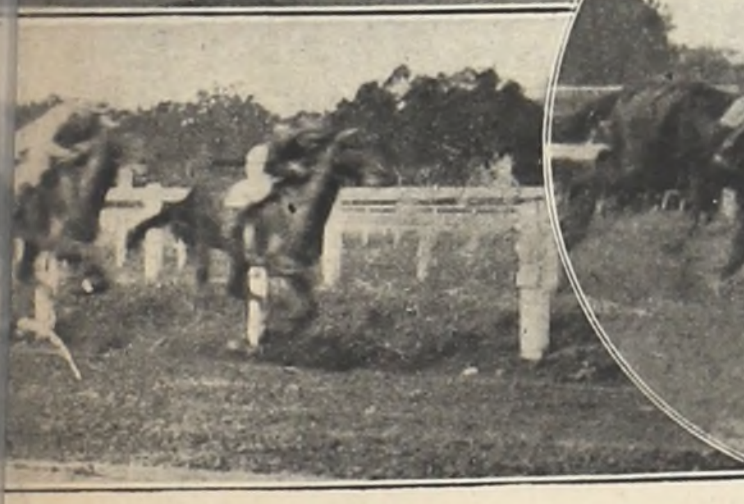
Sr. Alberto Deambrosis, su señora María M. Mench Casaravilla y señoritas Blanca Alvarez y Blanca Margarita Mench

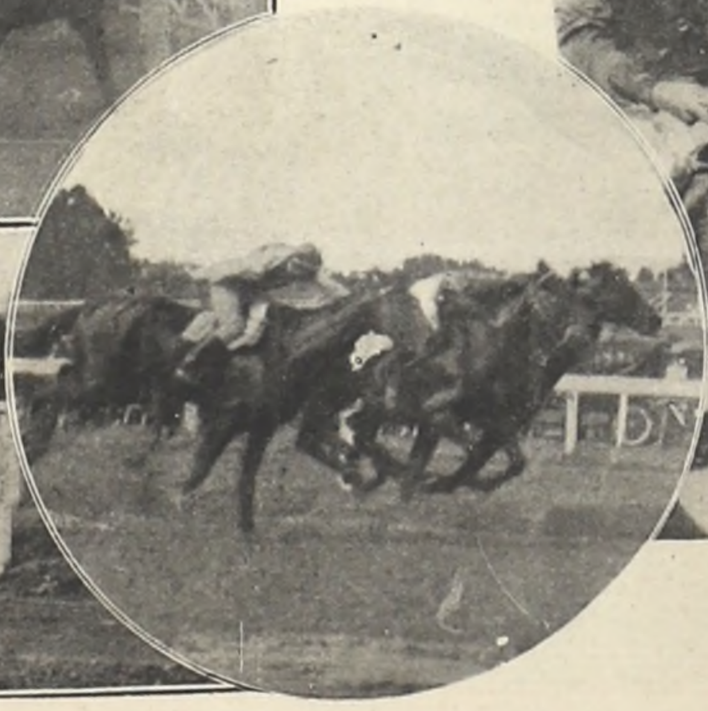


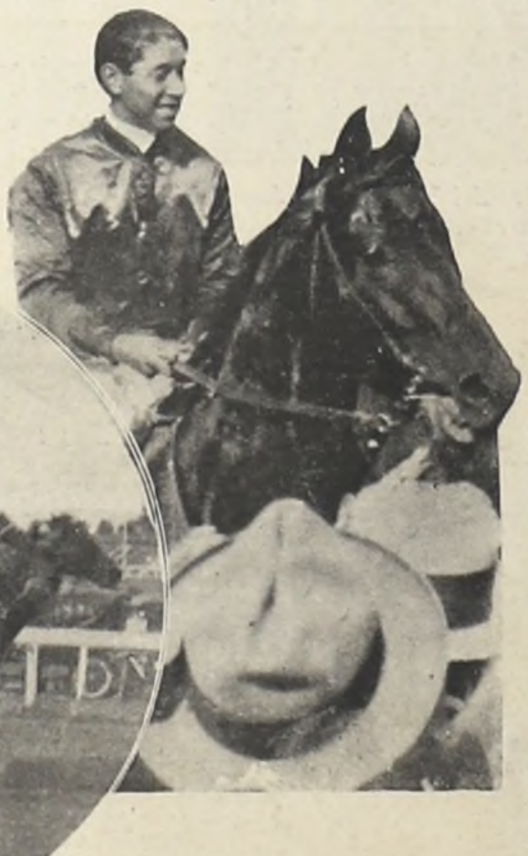
Señora Winterhalter de Piñeyrúa, señoritas Callorda Pittaluga Sagarra y señores López Lembe y Mora Otero

y el Gran Premio "Benito Villanueva": Brazal











o Benito Villanueva: 1.ª Adela
n la última recta: 1.° No Griten!,
Mi Reina

El final más emocionante que hemos presenciado en Maroñas. Brazal sabiamente dirigido por Leguisamo consigue ½ cabeza sobre No Griten! que soportó todo el peso de la carrera

El ganador del Villanueva, Brazal y su jockey Leguisamo

El Presidente de la República y el del Jockey Club, con la Sra. del delegado argentino Sr. Viale

DIVERSAS NOTAS DE ACTUALIDAD LOCAL



Aspecto de la fiesta realizada en el hogar de la familia Nebel Ellauri



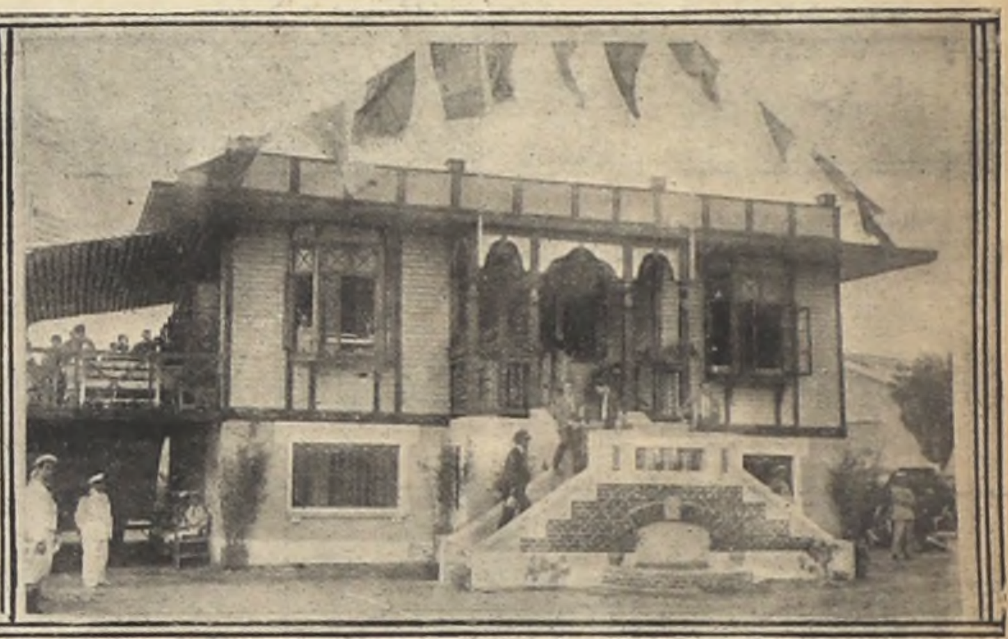
Parte de la concurrencia que asistió al homenaje ofrecido a la Señorita Barro Daguerre



Núcleo de distinguidas familias que asistió a la inauguración del nuevo pabellón del Yatch Club Uruguayo



Invitados y miembros de la Directiva del Yatch Club, después de la inauguración de su nuevo pabellón



El nuevo edificio del Yatch Club recientemente inaugurado



En el Hospital de Niños. Grupo de pequeños favorecidos en el reparto de juguetes realizado por la Cruz Roja Uruguaya



La Comisión Noel de la Cruz Roja Uruguaya que procedió al reparto de juguetes el Día de los Reyes, entre los niños que se asisten en el Hospital Pereyra Rosell



Aspecto parcial de la mesa durante el banquete ofrecido por los Peritos Contadores uruguayos a los colegas argentinos, en los salones de Parque Hotel



Estas Perlas
No le cuestan nada

Dientes que brillan—sin esa película sucia

HAY perlas en su boca, que en perfecto estado son más finas aún que las perlas que pueden comprarse. Pero sin embargo miles de personas las dejan con una capa de película.

Millones de personas han encontrado la manera de combatir la película. Ud. puede notar los resultados en donde quiera que mire — en esos dientes más blancos, más hermosos y más sanos. Si Ud. los admira, haga esta prueba corta y sepa cómo otras personas los han conseguido.

Esa capa en los dientes es película

Los dientes no se descoloran. La película es la que se descolora esa película viscosa que Ud. puede sentir. Se adhiere a los dientes, porque las pastas dentífricas anticuadas no pueden combatirla eficazmente.

La película se descolora con las manchas del alimento, y luego forma capas sucias. Así es como los dientes pierden su belleza.

La película es el mayor enemigo de la dentadura. Retiene las substancias alimenticias que se fermentan y forman ácidos. Mantiene a los ácidos en contacto con los dientes, produciendo la caries. Los microbios se reproducen en ella por millones, y éstos, con el sarro, son la causa principal de la piorrea.

Pocas personas que cepillan sus dientes de la manera antigua pueden evitar estas molestias ocasionadas por la película.

El Método Moderno

Hoy día hay dos métodos de combatir esa película, los cuales fueron descubiertos por la ciencia moderna. Uno sirve para coagular la película en todos los períodos de su desarrollo, y el otro sirve para eliminarla, sin necesidad de restregaduras perjudiciales.

Muchas pruebas cuidadosas han demostrado la eficacia de estos métodos. Una nueva pasta dentífrica fué creada para aplicarlos diariamente. Se llama Pepsodent.

Los dentistas principales en todas partes empezaron a recomendarlo, y su uso fué extendido en todo el mundo. Las personas cuidadosas de 50 países lo están usando actualmente.

Proteja el Esmalte

Pepsodent desintegra la película, y luego la remueve por medio de un polvo mucho más suave que el esmalte. Nunca use Ud. materias raspantes para combatir la película.

De venta en todas partes.

AGENTES EXCLUSIVOS EN EL URUGUAY
JOSE J. VALLARINO E HIJO
429—BARANDÍ—431
MONTEVIDEO

Nosotros le Damos
Un tubo para Diez Días
ENVIE EL CUPON

Llegó una nueva era

Pepsodent ha traído consigo una nueva era dental, no solo por el hecho de combatir la película, sino también porque combate el almidón y los ácidos. Multiplica la alcalinidad de la saliva, que sirve para neutralizar los ácidos de la boca. Aumenta el digestivo del almidón en la saliva, que sirve para digerir los depósitos amiláceos.

Así es que Pepsodent da fuerza múltiple a estos importantes agentes que protegen la dentadura. Los resultados combinados serán una verdadera revelación cuando Ud. haga esta prueba.



Suministre a los niños este nuevo auxilio

Los niños requieren Pepsodent aún más que los adultos. Sus dientes están más propensos a ataques, y pueden sufrir una gran pérdida.

Los dentistas aconsejan el uso de Pepsodent desde que aparece el primer diente. Esta prueba demostrará las razones.

Envíe el cupón para un tubito para diez días. Note qué limpios se sienten los dientes después de usarlo. Observe la ausencia de la película viscosa. Vea cómo se emblanquecen los dientes a medida que desaparecen las capas de película.

Ud. se regocijará de haber probado este método. Corte el cupón hoy mismo.

Pepsodent MARCA RGTDA

El Dentifrico Moderno

Basado en investigación científica moderna. Recomendado por los más eminentes dentistas del mundo entero. Ud. verá y sentirá inmediatos resultados.

Gratis—Un tubito para 10 días 5-29-3

Jose J. Vallarino e Hijo, Depto U5-4,
Casilla 496, Montevideo
Sírvanse enviar por correo un tubito de Pepsodent para 10 días a

Nombre ....

Dirección ....

Dé dirección completa—sólo un tubito para cada familia.

A reir tocan

ESTADO DE LA ATMOSFERA



Este aparato debe estar descompuesto. Tan solo oigo un ruido horroroso de tempestad.

BUEN PSICOLOGO

Un señor muy miope que había olvidado sus gafas concurre a una reunión social. Un poco aburrido empieza a entablar conversación con su vecino.

—Dígame, señor, quien es esa "mojiganga" que está sentada al lado del piano?

—Es mi mujer...

—¡Caramba; dispense Vd. Yo soy tan miope...

—Y aquel "esperpento" que está frente a su señora?

—Es mi señorita hija...

—¡Dios mío! ¡Discúlpeme Vd.! No acierto ninguna! Pero dígame: ¿quién es aquel perfecto imbécil que está frente a mí?

—Es usted mismo que se ve en el espejo.

NEMOTECNIA

Una señora muy estudiosa pero muy frágil de memoria, sufriendo continuamente el olvido de todo lo que leía, tomó un profesor que recomendaba como sumamente eficaz un método radical contra la amnesia. En la primera clase quedó la buena señora muy bien impresionada de su profesor. Pero, apenas aquel había marchado, llaman a la puerta.

—¿Quién es, — pregunta la señora a su sirvienta.

—Es el profesor de memoria, que se había olvidado del sobretodo, el paraguas, los guantes y su libreta de memorias.

RECRIMINACION

Hablan dos atorrantes de la poca suerte que les asistió en su vida.

—Yo no tengo más que palabras de recriminación para mis padres. Me echaron de casa cuando apenas tenía cuarenta años.

IMAGINACION Y REALIDAD

—¿Qué enfermedad tiene mi esposa, doctor?

—Ninguna. Es todo enfermedad imaginaria, con cuidados imaginarios y medicinas también imaginarios, quedará curada.

—Sí, claro, y después Vd. también me manda una cuenta imaginaria, y asunto arreglado.

MIEDO

—Una limosnita, señor.

—No le da vergüenza, pedir limosna, siendo joven?

—Es que pido de miedo, señor.

—¿Miedo de qué?

—Miedo de encontrar trabajo...

PENA

Un día como el de hoy, mi padre me encontró fumando y me aplicó una reprimenda feroz.

—¿Qué te hizo?

—Me obligó a fumar el cigarro todo de un golpe, y era un toscano..

GENEROSIDAD

Viajaba en compañía de su asistente un coronel patatero y excesivamente económico.

Llegaron los viajeros a una posada, y el coronel dijo a la dueña:

—Hágame un huevo pasado por agua y con el caldo disponga unas sopitas para mi asistente.

—Pero, señor, dijo la posadera, ¡el caldo de un huevo no tendrá sustancia!

—No hay que apurarse por eso; póngame dos huevos y aproveche el caldo. No quiero que pase hambre el pobre de mi asistente.

DIFERENCIA DE ACTITUD



La niña moderna transportada a la Edad Media y puesta en el trance de *"Isabeau"*

UN ASISTENTE EJEMPLAR

—Mi teniente, ya ha aparecido el cepillo.

—Pues dile a la señora que no lo busque.

—Déjela usted; si lo encontra tendremos dos.

UNA BUENA DISCULPA

El sargento. — ¡Cómo! Ya me devuelves las ordenanzas que te presté ayer?.. ¡Si no has tenido tiempo de leerlas!

El recluta. — La verdad, mi sargento, me ha parecido una obra tan mal escrita que no me he tomado la molestia de leer una línea.

DE UNA NOVELA POR ENTREGAS

"El ladrón dió muerte al ecribano con una maza enorme y se apoderó de su cartera y de su reloj.

Pero en aquel instante se sintió poseído de un aturdimiento imprevisto.

¿Cuál de mis lectores, después de un hecho semejante, no ha experimentado una sensación análoga?"

ENTRE ESCRITORES

—¿Qué te parece la comedia de González?

—Muy mala ch'co.

—A mí me han dicho que es regular; pero cuando tu lo dices...

—¡Es claro, hombre! A mí me han silvado, casi siempre. ¡Si sabré yo lo que son comedias malas!

OFENSAS

Un celébre literato recibió una carta injuriosa, llena de faltas de ortografía, en la que un desdichado le citaba a un lance de honor.

—He recibido su carta — le contestó el literato, — y como soy el ofendido, tengo la elección de armas. Elijo la ortografía, y por tanto, puede usted darse por muerto.

ENTRE PADRE E HIJO

—¡Dios santo! — exlama el padre. ¡Qué caro cuestan hoy los estudios!

—Pues lo que es por mí no puedes quejarte, papá — responde el hijo — porque ya sabes que soy de los que menos estudian.

EN UN EXAMEN

—¿Cuántos derechos conoce usted?

—Bastantes.

—A ver, diga usted algunos.

—El derecho civil, el derecho político, el derecho internacional...

—¿No recuerda usted alguno más?

—Sí, señor.

—¿Cuál?

—El derecho al pataleo.

BUENA Y MALA NOTICIA

—Dos amigos que habían sido condiscípulos en la Universidad y que hacía muchos años que no se habían visto, encontráronse, casualmente, en una calle:

—¡Hola, Juanito, ¿cómo te va? exclamó el uno.

—Muy bien, Ramón: me casé en cuanto concluímos la carrera.

—Buena noticia.

—No muy buena, porque era una mujer perversa.

—Mala noticia.

—No muy mala, porque me trajo de dote diez mil pesos.

—Buena noticia.

—No muy buena, porque emplee el dinero en carneros y éstos se me murieron de la lombriz.

—Mala noticia.

—No tan mala, porqué vendí los cueros y saqué más de lo que me costaron los carneros.

—Buena noticia.

—No muy buena, porqué llevé el dinero a casa y la casa se quemó.

—Mala noticia.

—No tan mala, porqué en casa estaba mi mujer y se quemó también.

DIFERENCIAS EN DELITOS

—¿Sabe usted lo que quiere decir la palabra homicidio?

—Sí señor.

—¿Cuando hay homicidio?

—Cuando se mata a un hombre.

—¿Y suicidio?

—Cuando se mata a un suizo.

EL SENTIDO DE LOS NEGOCIOS

—¿Es usted la señora de Velarde? Traté mucho a su difunto esposo; éramos bastante amigos.

—¿Usted lo conoció? ¡Entonces estoy segura que me rebajará la cuenta!

QUE MALA LENGUA

La suegra de Simplicio está enferma de gravedad, y la hija, alarmada, manda venir al médico inmediatamente. Este pulsa a la paciente y le manda abrir la boca.

—¡Oh!... exclama — ¡qué mala lengua!

—¡Como siempre! — exclama Simplicio sin poder contenerse.

GEDEON DE VIAJE

En el anden de una estación obsequia Gedeon al conductor del tren con un cigarro habano.

—Gracias — le dice el empleado. —Y ahora, para corresponder a su fuerza, le daré un consejo útil. No se meta Vd. nunca en el último coche del tren, porque es el que mas sufre en caso de un choque.

—Pues si es así ¿porqué lo enganchan?

PREVISORA DISPOSICION

Un comandante militar dispuso revistar las tropas de su mando.

Y dictó, entre otras, la siguiente previsora disposición.

"Si por la mañana lloviere, la revista se verificará por la tarde, y si lloviera por la tarde se celebrará por la mañana, conforme lo acordado".

EXTREMANDO LA DEFENSA

Robustiano, que es abogado, defiende a un parricida ante los tribunales y dice, entre otras cosas:

—Y además, señores jurados, ¿no es natural que los padres mueran ante que los hijos?

DE VIAJE

Rogelio saca la cabeza por la portezuela de un carruaje, y dice al cochero.

—A este paso no llegamos a la estación antes de la salida del tren. Son las cinco y diez.

—Su reloj de usted adelanta.

—¡Lástima que no le pase lo mismo a ese maldito caballo!

ASPECTO DEL MUNDO FUTURO



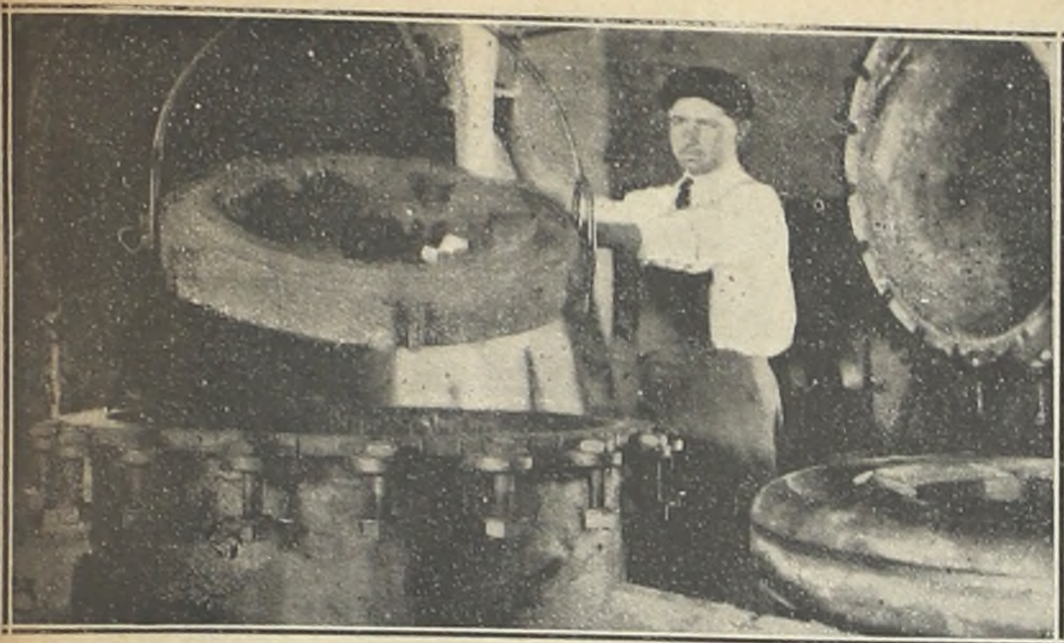
La serpiente del aire

EL ARBOL

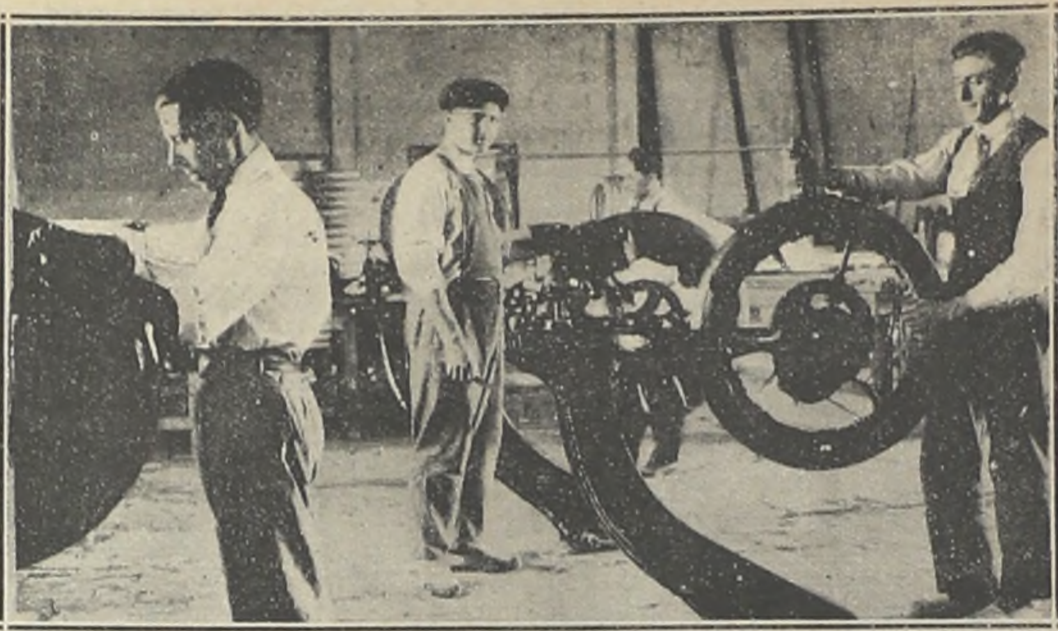


En la edad media, en vísperas de Navidad se hacían también grandes preparativos, construyéndose con ingeniosos procedimientos, gigantescos árboles

*



Cocimiento de la cubierta



Fabricando la cubierta

PRODUCCION DE CUBIERTAS Y NEUMATICOS EN EL PAIS

Una fábrica instalada en Paysandú

INICIATIVA QUE MERECE ESTIMULARSE

Ha sido allá, en Paysandú, en la activa y floreciente ciudad del litoral uruguayo, donde ha venido a cristalizar la idea — audaz si se quiere, pero promisora de excelentes compensaciones — de instalar en el país la primer fábrica de cubiertas y cámaras de aire para automóviles, renglón sometido hasta hoy — a pesar de su enorme consumo — a las contingencias de la importación.

Los aficionados y profesionales de la industria automovilística habrán podido admirar — y no sin sorpresa seguramente — en la reciente exposición del Prado, el escaparate presentado bajo el pabellón de la patria, por la "Sud-Americana". — que tal es el título de la flamante fábrica — un vasto muestrario de la producción del establecimiento sanducero, y nadie seguramente habrá dejado de sentir una satisfacción muy explicable, al conocer que en nuestra tierra también fuera del terreno de la política y la especulación, cuajan y hacen camino las iniciativas industriales, cuando estas vienen alentadas por espiritus voluntariosos y dedicados a sanos empeños.

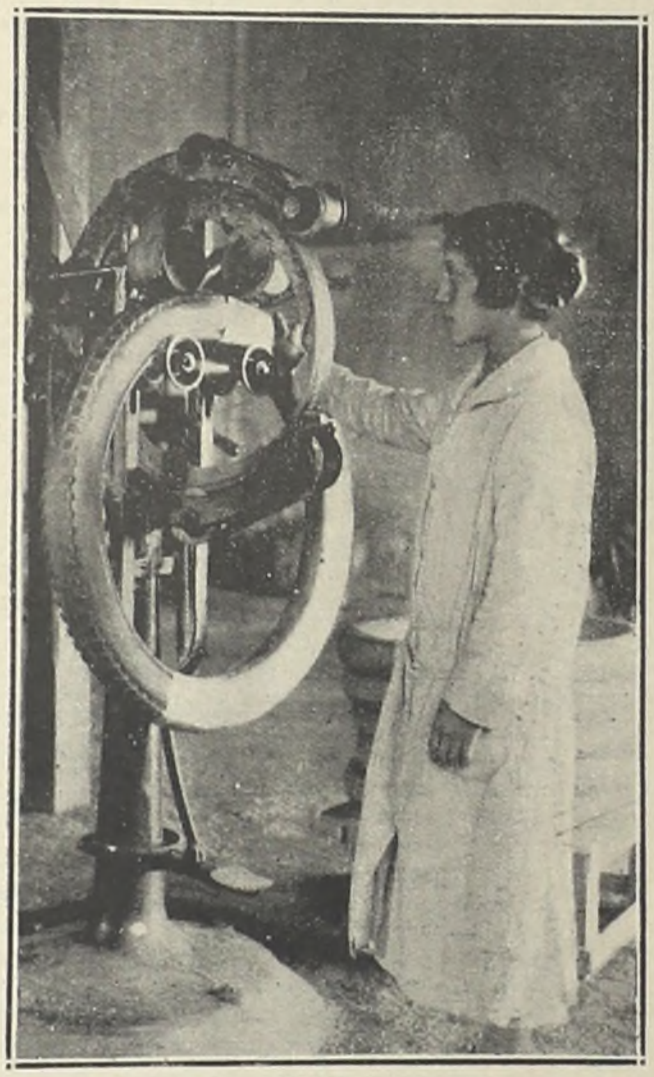
Fué primero un albor,
luego una aurora...

—¿Cómo surgió la idea? ¿A quién cabe el honor de la iniciativa? Fueron estas dos preguntas hechas recientemente en el Prado, por uno de nuestros redactores, a uno de los socios fundadores de la "Sudamericana", y en términos sinceros y sencillos, el interrogado se expresó así:

—Surgió la idea, después de algunos años de trabajo constante, con todas las dificultades con que suelen tropezar las industrias poco conocidas.

En un pequeño taller de Paysandú que limitaba sus actividades a componer neumáticos y cubiertas, se pensó que podría allí fabricarse unas y otros, dado que su estructura, no presentaba mayores dificultades.

Patrón y empleados, animosos todos, se empeñaron en esa obra, admitiendo de antemano, que mientras duraran los ensayos, nada percibirían por sus trabajos.



Embalaje

Un buen día, consiguieron fabricar una cámara, tomando como matriz un caño, de los usados para la conducción de aguas.

El primer paso estaba dado, y en firme. Más tarde se alcanzó a hacer una bolsa para agua caliente; después, caños para riego, luego trasmisiones y finalmente, se llegó a la cubierta para automóviles.

¿Cuál fué el técnico, que orientó tan meritorio esfuerzo? ninguno: Todos eran exploradores con más o menos aptitudes, inclusión hecha del Sr. Brito, que sin especiales estudios técnicos ni bagaje científico, dirigió en el taller, a esos muchachos empeñosos por la senda que debía conducirlos a un triunfo definitivo.

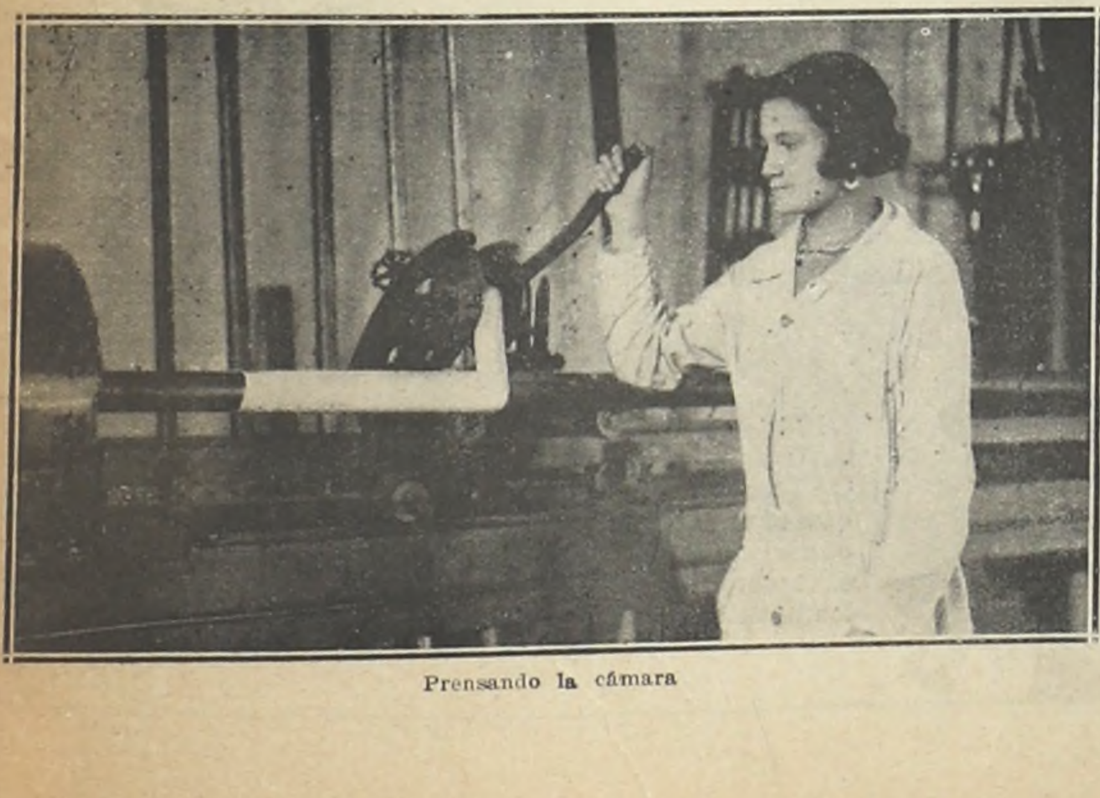
Sin máquinas, sin materia prima apropiada, se había llegado a cristalizar la aspiración de unos modestos luchadores; ninguno de ellos, ni todos juntos, hubieran por sus propios recursos podido reunir varios centenares de pesos, que sirvieran de defensa a una idea tan digna y que tan útil puede ser al país.

Pero no faltaron fuerzas alentadoras para Brito y sus empeñosos obreros. Presentada la idea al señor Luis J. Debali y acogida con entusiasmo por éste, fué trasmitida al Dr. Enrique Martínez Haedo, quien puso a disposición de los esforzados obreros, el capital necesario para hacer un ensayo en mejores condiciones, ensayo que se ha traducido hoy en una magnífica producción capaz de competir con las mejores marcas extranjeras.

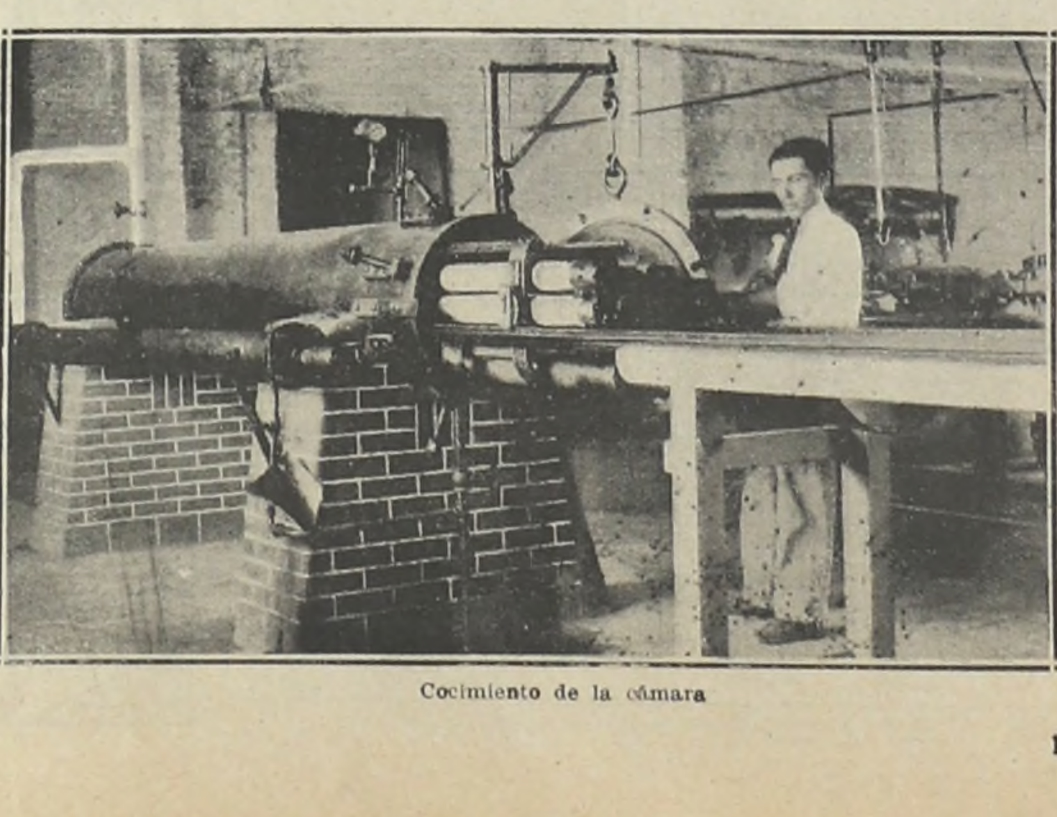
El señor ministro Dr. Arias, visitó la fábrica de Paysandú, y ninguna persona, con más propiedad, puede informar sobre el esfuerzo realizado en una industria hasta hoy desconocida (podemos decirlo) en Sud América.

Los señores diputados por Salto y Paysandú, pueden también corroborar todo cuanto decimos al respecto.

Hasta donde se puede llegar en esta industria, es difícil adelantarlo. Solo cabe decir, que si la población del país la secunda, pocos serán los artículos de caucho que se traen hoy del extranjero que no puedan fabricarse, con ventajas, en Paysandú.



Prensando la cámara



Cocimiento de la cámara

A LAS PREGUNTONAS

Victor. — Preguntado su caso, se me contesta que efectivamente se pagan aquellas colaboraciones espontáneas que lo merecen a juicio de la dirección. Publicando otros trabajos que no considera renumerables, aunque tengan cierto mérito y sirvan a su autor de estímulo para proseguir en el estudio de las letras. Queda a sus ordenes muy atentamente.

Futura dueña de casa. — Para su rostro hay una receta que me dicen es buena pero que no sé si servirá en su caso, pues no me dice si las manchas de su cara son rojizas como barrillos, irritaciones etc., o de esas manchitas obscuras que suelen salir en los cutis blancos por el efecto del sol Esta receta la trae el *Mundo Uruguayo* del día once de Noviembre en la página diecisiete y tiene el título de "Un secreto contra los barrillos" Si usted tiene granos, escoriaciones o alteraciones en la piel, una receta cómoda y buenísima de la que garantizo el efecto es echar todos los días en el agua de lavarse la cara, una cucharada de sosa en polvo (o en piedra, disolviéndola en agua caliente) y lavarse con esa agua secándola sin aclararla Esto usado con constancia, demuestra la mejoría antes de los quince días. Si por el contrario sus manchas son obscuras de color tostado, entonces es bueno después de lavarse, pasar por la cara un algodón empapado en agua oxigenada pura y dejarla secar, debiendo pasar en esta forma el algodón por la cara, varias veces por día, y las manchas desaparecen poco a poco quedando el cutis blanco y limpio. También es bueno una cucharadita de bicarbonato en el agua de lavarse, pero yo tengo más fé en el agua oxigenada.

Para el pelo le aconsejo hacer un cocimiento de agua de hojas de nogal y peinarse con esa agua en vez de otra cualquiera; esto obscurece las canas Conozco un tinte que es infalible y no hay que darlo más que una vez en la vida, pues puede lavarse la cabeza cuantas veces quiera sin que desaparezca su efecto, quedando sólo para dar de nuevo a as raíces conforme vaya creciendo el pelo, pero sólo puedo darle la receta particularmente si me dá su dirección por no hacer reclamo de específicos en esta sección.

A las otras preguntas de la miel le contestaré en el número próximo pues quiero documentarme y contestarle acertadamente. Muy agradecida a sus amables frases.

Magdalena. — El miosotis o "no me olvides", constituye uno de los más hermosos ornamentos de las praderas, y en el mes de Octubre puede dar lugar a un curioso cultivo. Se ponen los tallos de las inflorescencias en una taza llena de agua y se dejan en una ventana expuestos al are libre; de cuando en cuando se substituye el agua evaporada. Al cabo de unas tres semanas se verán aparecer en las partes sumergidas de los tallos unas raíces filiformas blancas, las cuales formarán poco a poco una especie de red en la superficie del agua.

Las flores se conservarán muy frescas, salvo las que eran ya algo viejas al comenzar el procedimiento. Al propio tiempo se van abriendo nuevos capullos, formándose así un mazo de flores que dura cerca de un mes.

Abel. — Me pregunta Vd. el por qué de la palabra "Jesús" cuando alguien estornuda, costumbre ya en desuso en las grandes ciudades. He aquí, lo que he podido averiguar: En los primeros siglos de la Era Cristiana hubo una epidemia que se anunciaba por estornudos. Los estragos que producía el mal -eran terribles, y los cristianos pronunciaban el nombre de "Jesús" al oir estornudar a cualquiera, creyendo en su sencilla fé, que aquel nombre sagrado obraría como un amuleto. Según Plinio, el estornudo tuvo también sus honores y recuerda que el emperador Tiberio ordenó que se le saludara cuando estornudase, cosa que, por otra parte, ya se practicaba entre los griegos. — En lo que se refiere al salvajismo, sabemos que en la tribu africana de Nonomotapa, cuando estornuda el reyezuelo de la misma, gritan todos cuantos lo rodean, y este grito se propaga de habitación en habitación y de calle en calle y aún por los campos hasta hacer gritar al pueblo entero.

Un lector. — Si se refiere Vd. a los fósforos de madera, es lo siguiente: Durante un pleito que hubo en Londres para decidir la propiedad del invento de los fósforos de madera, el inventor, señor Holden manifestó que tenía costumbre de levantarse a las cuatro de la mañana para comenzar sus estudios, y que le aburría tener que andar con yesca y eslabón para encender la luz. Dedicábase a la química, y teniendo a su alcance substancias explosivas capaces de producir la luz instantánea, trató de prender con ellas fuego a astillitas le madera. El problema resultó difícil, hasta que una mañana se le ocurrió la idea de poner un poco de azufre junto a la astilla, con lo cual ésta se encendió con grandísima facilidad. Después de haber hecho una porción de pruebas, exhibió su invento en una conferencia pública dada en una academia.

Uno de los discípulos refirió la conferencia a su padre, que era un boticario de Londres, y que, siendo hombre emprendedor, fabricó en seguida fósforos de madera y los puso a la venta. Esto sucedió en el año 1833; después de los de madera, vinieron los fósforos de cera, que son el perfeccionamiento del invento, pero que a causa del material empleado resultaban más costosos. En toda Europa y para el consumo del pueblo está tan generalizado el uso de los fósforos de madera, que no causan, como entre nosotros, una sorpresa al verlos encender.

Alma dolorida. — Hace dos números de esta revista, contesté a otra pregunta análoga a la de Vd. lo único que creo pueda ser útil sin perjudicar. Cortándolas o despuntándolas, crecen rápidamente las cejas y pestañas, y se evita mucho la caída: pero como esto es desagradable, por lo desfigurada que queda la fisonomía, hasta su completo crecimiento, puede pasarse con cuidado de que no le entre en los ojos, un pincel con aceite de recino, al ir a acostarse, y esto es también bueno aunque no tan eficaz. Puede preguntarme lo que desee que haré lo posible por complacerla.

Azucena. — Desde luego me la imagino muy bonita y muy distinguida de gustos cuando me consulta sobre un adorno que encanta a la mayoría de las mujeres.

Yo creo que mi respuesta no será del agrado de esa mayoría, pero yo hago de esta sección algo muy serio, y sólo he de responder cuando me preguntan mi opinión, con toda mi sinceridad. El adorno de los pendientes en las orejas abiertas, me ha parecido siempre una costumbre de épocas salvajes, pues no hay diferencia entre el habitante del centro del Africa que se abre la naríz o se horada el labio: Es una moda que se ha quedado como costumbre pero que yo la encuentro detestable. La oreja se deforma y al llegar a edad avanzada, suelen tenerse los lóbulos desgarrados y alargadas las orejas por el continuo peso del pendiente. Una cabeza que al acariciarla sienta el dolor del pendiente que se enreda en lo dedos, pierde la suavidad de la caricia, y en toda la cabeza hay ya algo duro que puede romperse, torcerse o molestar. Yo le aconsejo que no desfigure su oreja que será linda y sonrosada con incisión alguna, y como las mujeres somos caprichosas y es muy natural el deseo de arreglarlos, encargue a un platero que coloque en sus pendientes un pequeño tornillo de oro o plata, que con una plaquita en la parte contraria, se va ajustando hasta quedar sujetos, oprimiendo un poquito el lóbulo de la oreja y cuando vuelva a su casa, puede quitarselos y quedar fresca y natural como una flor. Y para que Vd. vea mi consejo con la sinceridad que me lo pide, termino diciéndole que yo no tengo agujereadas las orejas.

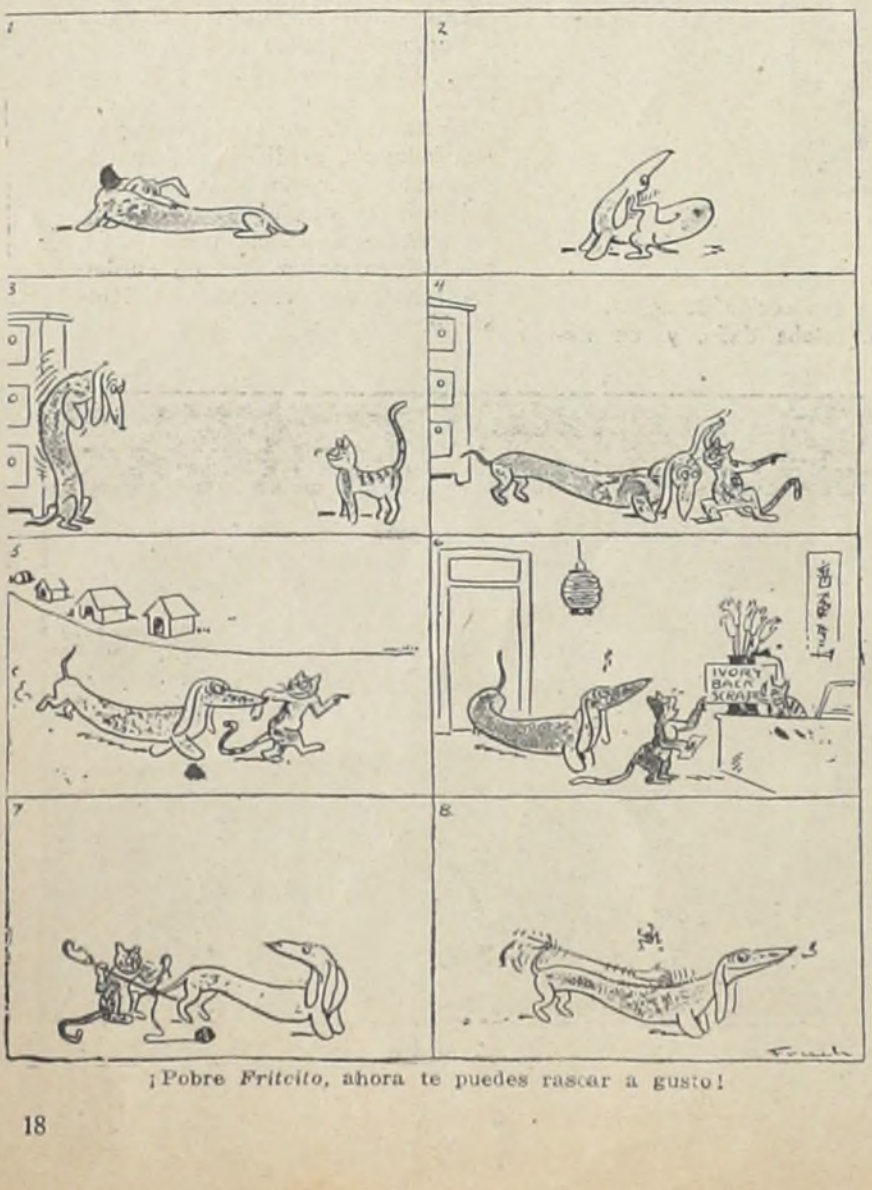
Margarita. — Lo que Vd. me pregunta lo venden en un comercio de pinturas de la calle Sarandí, al lado de la librería de Maximino García.

No me molesta Vd. nada y quedo a sus órdenes.

Desilusionado. — Tuve el gusto de contestarle en el número último de *Mundo Uruguayo.*

Sor Suplicio.

EL PERRO ALEMAN Y EL MICIFUZ INGENIOSO



¡Pobre *Fritcito,* ahora te puedes rascar a gusto!

La página de Ustedes...

COMO LOS "COLWNS"



Micifuz con buena voluntad desea ayudar a su amo a colocar la alfombra

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Mi ideal — sería, mantener relaciones con el morocho delgado que veo pasar por la calle Gral. Flores oí llamarle Juancito, vive Cno. M. Si le intereso conteste a — **Morocha de melenita.**

Lector del M. U. — Soy morocha de 22 años, instruída, muy buenos sentimientos y buenas cualidades, no me interesa el dinero, sólo me conformo con sus cualidades a las qeu sabré responder con un amor puro primero y una fiel esposa después. Contestar a — **Noble Corazón.**

Lo amo en silencio. — Es bueno, inteligente y bello. Se llama R. T. vive en la Aguada y cuando ha pasado junto a mí, parecía siempre interesarse por mi personita. — **La rubia de Azul.**

Morocho. — Estudiante de medicina. Muy simpático, muy inteligente. Concurre con asiduidad al cine Olimpia. ¿Me reconocerá a través de estas líneas? — **ubiecita de rosa.**

Simpático — joven morocho, de cabello ensortijado. Es boletero del cine Social. He tratado de hacerle entender que lo amo. ¿Contestará? — **Juanita.**

LA MUJER DE MI IDEAL

Enamorado de la simpática — Marujita M. del Camino C. Su seriedad me encanta pero... ¡por causas ajenas a mi voluntad me hacen callar. Lo que Vd. no ignora. ¿Podrá su corazón amar a quien la recuerda constantemente? ¿Contestará si sabe quien soy? Cuando nos veremos? — **Incógnito J. H.**

Gratamente impresionado — dejóme la divina rubia que día 20 de Diciembre conocí al pasar por mi casa. Fueron cortos los instantes que tuve la dicha de contemplarla, pero su imagen quedó grabada en mí. Si sus divinos ojos leen estas líneas y contestara, haría inmensamente feliz a... — **Campero mal puesto.**

Amo — una divina morochita de San Ramón; su residencia queda frente al centro Social "Unión", me dicen que sus iniciales son R. R. No recuerdas, romántica chica, de aquel joven forastero, un morochito de lentes, que en Noche Buena, te dirigió fervientes miradas y que al confundirse con algunas dulces miradas de tus radiantes ojitos seductores, bastó para dejar depositado un recuerdo de ensueños en su noble corazón; sería muy feliz si quisieras contestarme estas líneas por medio de esta hoja, y si ellas encerraran algunas palabras de aliento. — **Tradugio.**

Nuestra Felicidad — sería la de ser correspondidos por las dos simpáticas Nenas... Est. Molles, llámansen Flora P.. y Lontina P... Dicen que tienen relaciones amorosas... Ya... Pero no importa; ellas saben amar demasiado y nos amarán a nosotros también. El papá es celoso; pero no importa... Contesten por medio de esta simpática revista. — **A dos Desesperados.**

ESQUELAS

Dos amiguitos porteños: — Enviamos carta a Mensajería Claymore. Pasen a recogerla y no olviden contestarnos divinos porteñitos. Sinceros cariñosos de — **Morocha y Rubia de Colonia Suiza.**

Luis... Carnet 5...2: — Le escribí hace poco una carta y le avisé por **M. U.** Si esa carta no llegó, tenga a bien avisármelo en una suya que espero enseguida, con una dirección para poderle enviar carta recomendada, con amplios datos, pues su **resurrección** me causó con placer. Yo había contestado, pero seguramente se extavió, así que al leer su esquela, volví a hacerlo. Envíeme dirección y despeje la incógnita en la seguridad de que corresponderé sinceramente, así, enviaré foto, si antes remite suya ¿convenido? Espero. — **Virucha.**

P. C.: — Había perdido la paciencia en esperar. Por una indisposición repentina, tuve que "dejar" hasta ahora. Enviándole ésta, respondo siempre al mismo pensamiento. Creo encontrarlo con **M. U.** en la mano, el domingo siguiente de salir ésta, en la misma plaza y hora, que usted indique. — **Recluta.**

Un orientalito: — **La viudita arrepentida** se quedaría sin noticias porque Vd. se economizó los cuatro sellos de 5 centésimos. — **M. U.**

Genio del mal: — Reuno condiciones por usted exigidas; muy joven, con una fortunita regular, y dispuesta a "sufrirlo" Pero... ¿no será este un obstáculo? Resido en un pueblo de campaña, temporada de verano en La Estancia. — **Almita Buena.**

Luisa: — Su esquela me ha causado tanta lástima! No se desanime, que hay un buen hombre que se interesa por su feliz porvenir. De datos a este su — **Luis Extranjero.**

Carpincho: — Habiendo sido imposible cobrar carta en P. R. le ruego me mande la dirección por **M. U.** Ansiosa estoy por recibir carta suya ¿cuando tendré ese placer? Será pronto? En el segundo número de **M. U.** Espero su dirección sin falta. — **Tórtola.**

Luisa: — Soy joven de buenos procederes, capaz de hacer feliz, y sacarle del corazón la espina de un traidor. En mí encontrará toda la felicidad en que sueña, siempre que siga el futuro como mujer nunca engañada, espero que estas palabras tengan eco en su corazón.

Conteste dando datos pronto para conocernos y hablarnos. Hora de las seis en adelante. — **Quien te espera.**

Viuda arrepentida: — La curiosidad ha sido despertada también en mi pensamiento por Vd. Veo que han contestado a su esquela más de una **docena**. Todos dicen que no tienen interés. ¡Ah! si yo sacara la grande, también me le declaraba a esa **viudita ligadora**, pero como no tengo ni medio yo no puedo decir lo de los otros. Unicamente, tengo oficio, buen jornal y no soy mal parecido. Con 24 Agostos, soy dispuesto para todo, y conocedor de todos los países de América. ¡Qué **papa** para Vd. si yo sacara la grande! — **24 Agostos.**

CONCURSO DENTINOL, DE CARTAS AMOROSAS

VARIOS PREMIOS EN DINERO

Desde el presente número y con fecha de clausura el 31 de Diciembre de 1924,, MUNDO URUGUAYO abre entre sus lectores y lectoras un CONCURSO DE CARTAS AMOROSAS con un límite máximo de 250 palabras. Todos los números se publicarán aquellas que a juicio de la redacción, por su forma literaria o por su fondo sean acreedoras de esa distinción.

Las cartas, firmadas con pseudónimo y escritas con caracteres bien legibles, deben enviarse dirigidas a *"Mundo Uruguayo"*, CONCURSO DE CARTAS AMOROSAS, bajo sobre cerrado, conjuntamente con otro en cuya cubierta se haga referencia al pseudónimo y que contendrá la firma del autor, acompañándola con un estuche vacío de un pomo de DENTINOL, pasta para los dientes.

De las cartas recibidas y publicadas, así como de aquellas que no lo hubieran sido por falta de espacio pero aceptadas como publicables por la redacción, se seleccionarán las cinco mejores para adjudicarles los siguientes PREMIOS donados por

DENTINOL pasta para los dientes

1.° Premio $ 50.00
2.° " $ 20.00
3 — 3.° " $ 10.00 c|u.

El Primer premio se adjudicará a la mejor carta enviada y publicada a juicio de la redacción. El segundo premio y los tres terceros, a las que le sigan en orden de méritos.

¿Como debe ser el marido ideal?

CONTESTACIONES RECIBIDAS

Aspiro lo siguiente:
1. — Honrado.
2. — Cariñoso.
3. — Trabajador.
4. — Sano.
5. — Sincero.
6. — Higiénico.
7. — Viril.
8. — Sociable.
9. — Educado.
10. — Caritátivo.

Morocha.

El hombre que reuniera las diez cualidades que expreso a continuación realizaría plenamente el ideal de una joven honesta, reflexiva y culta:

1.° Amará profundamente a su compañera. Creo que ésta es la condición fundamental que debemos exigir en el hombre elegido. ¡Amor mucho amor! que es la base más sólida de la armonía en el hogar.

2.° Que tenga mente sana en cuerpo sano porque será fuerte moral, espiritual y físicamente; y poseyendo elevado sentido de la moral será sobrio; disciplinado y consciente de sus deberes en la sociedad y en la familia; siendo fuerte de espíritu deshechará los placeres ligeros, será leal y firme en sus sentimientos; si es fuerte físicamente será aguerrido, valiente y legará a sus hijos el don invalorable de su salud.

3.° Culto. El hombre culto es discreto, sociable, jamás se exaspera, se expresa con un lenguaje escogido y tiene esas sutilezas de trato que tanto halagan a la mujer.

4.° De edad que oscile entre los treinta y los treinta y cinco. Si es sobrio y sano estará a esta altura de su vida en la plenitud de su virilidad y en la madurez de su criterio; habrá forjado las bases de una posición cómoda y segura y como posee más amplia visión de la vida será más reflexivo y reposado que en edad más juvenil.

5.° Ecuánime. Si es imparcial y justo en sus juicios será comprensivo, tolerará la falta inconsciente o inofensiva y tendrá el suficiente tacto para imponerse sin dureza en aquellas que pueden atraer consecuencias funestas.

6.° Expansivo. Si es expansivo amenizará las horas en la dulce intimidad del hogar. Será para su esposa un compañero afectuoso y confidencial.

7.° Elegante sin pedantería ni rebuscamiento. ¿Qué mujer no ama poco o mucho la estética? Si nos agrada la pulcritud y la elegancia en el hombre, detestamos en él el afeminamiento.

8.° Anheloso, porque luchará por mejorar sus condiciones de vida y será por lo tanto esforzado, trabajador y estudioso.

9.° Contraído a su hogar porque deseará el bienestar de los suyos y no distraerá sus ocios fuera de él.

10.° Un poco soñador y un poco positivista. Si es soñador será dueño de un alma tierna, sensible a las bellezas del arte y de la naturaleza; matizará con un poco de ilusión y de poesía la aridez de la labor diaria y debe ser un poco positivista porque aunque la vida es un sueño (como dice Calderón) no es posible vivir de ellos: la lógica nos enseña que en la vida práctica necesitamos para triunfar, una dosis de materialismo.

Soledad.

Para mi el hombre ideal sería el que uniera a su persona, estas cualidades.

1.° — Cariñoso.
2.° — Que ame el trabajo.
3.° — Conversador y alegre.
4.° — Libre de prejuicios.
6.° — Que guste de los niños.
7.° — Que sepa ser indulgente
8.° — Que sea franco conmigo.
9.° — Que me saque a paseo.
5.° — Que sea constante.
10.° — Que sea verdadero jefe del hogar.

Chiquitunga.

No soy rica ni tampoco pobre, tengo la suerte de tener un esposo bueno, trabajador, honesto, cariñoso, justo, sincero, cumplidor, condecendiente, alegre, amoroso como no soy exigente me siento feliz a mi modo de pensar. He de advertir a las que quieran buscar su ideal no sean exigentes, hay muchos hombres que reúnen condiciones especiales para formar un hogar, pero la poca condecendencia y las exigencias son las que oscurecen el punto.

Manga.

A los concurrentes al concurso "¿Cómo debe ser el marido ideal?"

Dado el gran número de concursos de varias clases que tiene en actividad el MUNDO URUGUAYO y para evitar confusiones de ningún género, avisamos a las que envíen cartas para el concurso de *"¿Cómo debe ser el marido ideal"* que escriban claramente en el sobre — *"Para el concurso de el marido ideal"* y dentro las condiciones y otro sobre encerrando el nombre propio de la enviante y escrita claramente en el sobre la repetición del seudónimo — Advertimos también a la enviante Olga, M. F. R. que repita el envio, poniéndose dentro de las condiciones establecidas más arriba.

Cartas recibidas para el concurso

Amada mía.

Como el náufrago espera la tabla salvadora para asirse nuevamente a la vida que se le escapa, así espero yo amada el día, en que, habiendo cumplido el cometido que me ha alejado de tí momentáneamente, pueda ya libre atravesar los mares para reunirnos.

Ya nada nos impedirá cumplir nuestro sueño de amor. La gloria que he alcanzado en mi carrera no podrá compararse a la que alcanzaré, cuando habiéndote llamado ante el altar, podré decirte que eres mía. Lentos transcurrirán los días de nuestra existencia. Nuestro hogar será un paraíso terrenal. El amor me hace a veces tan egoísta, que hay momentos que pienso que no pueden existir otros seres humanos que puedan amarse tanto como nosotros; pero el amor no se mide, el que ama menos, no ama.

Tuyo siempre. — *Romeo.*
Pseudónimo: *Sueño de amor.*

A tí, mi Aura:

"Será como tu quieras, ya que siempre fué como tu lo quisiste...

¡Debí quererte mucho! ¿no es así?

¡Debo olvidarte ahora! ¿no es verdad?

Será como tu quieras, ya que siempre fué como tu quisiste"...

¿Recuerdas ese fragmento de carta?

Aún después de varios años de lucha entre el deber de mi conciencia y el corazón, no he podido sustraerme a la idea de quererte tanto como te quise...!

¿Para que prometí olvidarte si no lo he conseguido!

¡Si algún día, Aura de mis ensueños, tus glaucos ojos posan sobre las líneas de éste, el diario de mi vida, podrás apreciar el grande sacrificio a que estuve sometido por una promesa que había de beneficiarte inmensamente!

¡El grande sacrificio para olvidar aquellos felices días de frenético amor!

¡El grande sacrificio para no querer pensar en que tú, mi eterna ilusión estuvieras sufriendo cual yo, si es que me has querido como te quise y quiero!

¡El grande sacrificio de sentir el apresurado latir de un corazón que por una promesa que constituía tu bienestar, ha sido herido de muerte! ¡El grande sacrificio... ¿para qué seguir adelante si tú lo sabes bien! Pero el destino lo quiere así Aura y es por eso que "será como tú quieras ya que siempre fué como tú lo quisiste!" — *Tuyo Chito.*

Lema: *Siempre contigo.*

Querida Nenette:

Triste, profundamente triste tengo el alma Y tú tienes la culpa! ¿Por qué en tus cartas me dejas traslucir los celos que muerden tu corazón bondadoso y amante? ¿Acaso no te he dicho una y mil veces que nuestro amor debía remontarse alto, muy alto, soberbio e invencible, para que comunes en los amores insinceros y no lo manchen esas vulgaridades tan débiles?

Tú has sondeado mi alma sensible y sencilla y has querido que cantara armoniosamente para tí. ¿Por qué dudas?

El céfiro que nos besa en las tardes azules y brillantes te lleva mis suspiros y mis cantos y en las noches silenciosas te tengo a mi lado rodeada por el velo impalpable de mis ensueños azules. ¿Por qué dudas de mi amor?

Te envío mi fé y mi voluntad inquebrantable para que desalojen la duda que mata tu alma sensitiva, y te canto con el poeta: "Toi, rien que toi, toujours toi! Te adora. — *Fréderic.*

Modas

Trapos y Chismes

En la Avenida Wilson...

Hacia mi vienen casi corriendo, mis queridas amigas Margarita y Nené, y además "reforzadas" por Blanca y por Rosa, otras amigas que vienen cuando hay mucho que decir y que discutir. En medio del gentío de Pocitos, las cuatro chicas parecen cuatro palomas más, de aquella bandada millonaria caída sobre la playa que la tarde dora, y cansadas sin duda de pasear, y de contemplar sus "dragones" respectivos pasando sin cesar por la Rambla, se sientan junto a mí y me dice Nené — "Venimos a oirte, a que nos digas a todas, lo que nos decías a Margarita y a mí el otro día. Nos prometiste continuar hoy: dinos pues como es posible que nuestros novios no se cansen de nosotras, hablándonos todos los dias, y si cuando nos casemos, no llegarán a pensar que somos molestas y cansadas, deseando seguirlos a todas partes". — Y entonces yo, con la mayor de las satisfacciones, que es para mí decir con sinceridad lo que creo puede dar a las mujeres un poco de felicidad, hablé convencida, de que el amor verdadero se enfría con la poca frecuencia de entrevistarse los enamorados. Si teméis que vuestros novios se cansen de vosotras con la frecuencia de charlar, entonces suponéis que es preciso engañarlos con el noviazgo y que luego de contraer matrimonio no importa ya que venga el cansancio *porque ya no hay remedio* y habéis conseguido un marido. Desde luego que la conversación de la mujer, sea novia o casada, ha de ser grata, para lo cual debe tener cultura, debe leer libros que la pongan al corriente del movimiento actual y algún periódico que la permita no la tome desprevenida, la referencia de cualquier suceso del dia o por lo menos que la mente esté preparada para recibirlo. Además de saber hablar, la mujer ante el hombre, y como medio de atracción, debe saber preguntar y luego escuchar. "Saber preguntar" es ir con acierto a la pregunta de lo que al hombre pueda serle grato, de lo que particularmente entienda más, de lo que sea más competente y sepamos de antemano que ha de dar lucidas respuestas. "Saber preguntar" es poner al interlocutor en el camino fácil de charlar, en el sitio que domina y donde se mueve con facilidad, donde sepamos en fin, que es maestro o aventajado discípulo al menos. Y saber oir, es no demostrar cansancio por una disertación a que los lleve su afición, su carrera o su predilección, pues si un novio o un marido, médico por ejemplo, al ir a contaros una operación quirúrjica realizada, os mostrais asqueadas y con rostro de disgusto, aquel hombre comprenderá que no puede hablaros más de su carrera, de lo que le absorve su vida y le llena el deseo, si ha seguido la carrera con verdadera vocación de médico.



Y lo mismo en los demás casos, pues en todas las carreras, oficios o predilecciones de estudios, el hombre que busca un interlocutor para desahogar sus entusiasmos o sus trabajos, y éste no lo atiende debidamente, no volverá seguramente a hacerlo partícipe de sus cuitas y buscará fuera de sí otro amigo que lo comprenda. Pues si la mujer desea llenar este puesto de amigo y confidente, si aspira a ser la depositaria de sus esperanzas y desilusiones, menester es que *sepa escucharlo* y que olvidando frivolidades preste toda su atención a las impresiones o aspiraciones que su novio o su esposo puedan comunicarles. En esta forma, no puede llegar a ser cansada la compañía de la mujer para el hombre, antes al contrario será ya imprescindible para él, comunicarse con aquel ser que comprende sus anhelos y los comparte, y jamás encontrará compensación en la futil charla de unos amigos de ocasión, al verse privado de la conversación diaria con aquella mujer culta y comprensiva, que tan a su gusto alienta sus deseos y sabe oirle sus preocupaciones y hablar de sus trabajos. El hombre que llega a encontrar una mujer comprensiva que se adapte a sus pensamienttos y modo de ser, con independencia en el sentir, pero con claridad de juicio sobre todas las cosas, yo os aseguro que se acostumbrará a ella tanto, que le será imposible el prescindir de su compañía, aunque el amor haya desaparecido, y aunque la nieve de los años cubra las cabezas, porque aquella mujer será más que mujer y más que amigo, será el complemento de su vida y lo más grande que hay en ella: "un compañero" sin sexo y sin edad, cuya inteligencia refuerza la mente cansada, del hombre, por los trabajos y el sufrimiento. Mis cuatro amigas me cercan y me escuchan atentamente. ¿y cómo no, cuando están aprendiendo a formar las bases de la felicidad.

Porque en le matrimonio no puede haber felicidad sin cultura, que será la higiene, la limpieza, el orden, la educación, la economía; no puede haber felicidad sin adaptación mutua que es la comprensión, la transigencia de las ideas religiosas o politicas, la afabilidad, el perdón de las faltas pequeñas y el aliento para mejorar y avanzar en la vida, y es por esto por lo que mis amigas escuchan, y graban en sus mentes las observaciones de quien ha vivido, ha luchado, y ha visto muchas cosas de tierras, de cielos y de almas, (que tienen de cielos y de tierras grandes porciones....)

Vedlas que vaporosas, que claras, que femeninas y al mismo tiempo que bien vestidas van para salir hasta la playa y recostarse sobre la arena a charlar y pensar. Son vestidos fáciles de hacer, económicos, de lienzos fuertes, propios para automóvil y para barca.

Las mujeres así vestidas dan deseos de llevarlas a excursiones, al campo, a sitios donde puedan hacer ejercicios físicos en consonancia con su edad juvenil: pero que no apartan de esa idea, como los trajes con gasas y volantes, ante el temor de un enganche con un tornillo, un desgarramiento de tela frágil con una tabla o el descolorido del sol y el agua.

Retama Blanca.

El jugador

Era la media noche cuándo abandonó la mesa de juego. Instintivamente tomó el camino de su casa. Su cabeza ardía. Aplastaba su cerebro un peso enorme.

Y pensó....

Pensó en su familia; en su mujercita que, a esa hora, debía esperarlo temblando de frío y de zozobra al lado de la cuna de su hijito durmiendo.

¿Qué le diría?

El cielo, cubierto de estrellas, resplandecía indiferente, sobre su frente pálida.

De vez en cuando, un trasnochador con el cuello del gabán subido hasta las orejas, marchando de prisa, pasaba por su lado mirándolo con desconfianza.

Y el miserable volvia la cara con miedo de ser conocido, de que leyeran en su rostro la infamia cometida.

Llegó.

Con mano convulsa metió la llave en la cerradura y tembló al escuchar el ruido de los goznes que gemían.

La voz del remordimiento gritó en ese instante en su conciencia.

Sintió un puñal que le destrozaba las entrañas.

—¿Eres tú?

Y dos brazos le estrecharon y unos labios le besaron en los labios.

—¡Mira! es una cosa horrible.

Estaba pensando en que lo habías perdido todo, en que no teníamos ya donde colocar la cuna de nuestro hijo.

Qué tontería ¿verdad?

Y ella le decía todo aquello, con los ojos clavados en sus ojos; apretándole la mano, dichosa de tenerle a su lado.

—Y ¿si fuera verdad?

Lo dijo en tono frío, seco, con el tono del que conociendo su falta pretende evitar su castigo, haciendo sentir la superioridad de sus esfuerzos materiales.

Quedóse la mujercita con los ojos muy abiertos, casi espantada.

¿Por qué misterioso presentimiento decía la verdad su corazón?

Luego, con una mano apoyada en la cuna del niño:

—¿Qué importaría? — dijo. — Una madre siempre encuentra con qué darle de comer a su hijo.

Y había tal majestad en su actitud, tan fiera altivez en su mirada, que el miserable cayendo de rodillas:

—¡Perdón! — gritó, deshecho en lágrimas.

Desde ese día Tomás fué el mejor de los esposos y el más honrado de los hombres.

Rendido por la virtud de una madre, de la madre de su hijo, no quiso ser menos que ella; y obrero infatigable del trabajo, rehizo, no sin creces, la fortuna que había perdido.

León Tolstoy.

La última vez

Extendida sobre el lecho, ella jugaba con su collar de amatistas.

No hablaba de las flores, y sus manos tenían la transparencia de pétalo de rosa ya marchita.

Nos hablaba de los pájaros, y su voz era tan triste que el canto del karahú nocturno.

Nos hablaba del sol y sus ojos, esos divinos ojos suyos que otrora fueran como dos soles, parecían ahora dos pequeñas y trémulas llamitas roídas por la sombra de la muerte.

El loto rojo y el loto blanco

¿Hacia dónde te diriges, bella aurora? ¿Acaso a despertar a Simah? Mucho tiempo hace que ella no duerme, porque ha tenido un sueño funesto: ha soñado que yo amaría pronto a otra mujer, y ahora busco el loto rojo, el talisman inhallable.

Pero... ¡qué veo!... Todos los lotos se ponen rojos.... ¡Gracias, aurora!

. . . .

Mucho tuve que correr, más cuando tendí a Simah mi flor de loto, había perdido ya su tinte rojo. Mañana, al alba, yo la conduciré al estanque, donde arranqué la flor maravillosa.

¡Quieran los dioses que las nubes no empañen tu luz, aurora!

Amorou.

Hogar

LA CASA REJUVENECIDA

Con buen gusto y un poquito de ganas de trabajar, puede quedar la casa más vieja y los muebles más anticuados, rejuvenecidos y dispuestos a recibir gentes jóvenes y amables que se encuentren a gusto en un ambiente grato. Un ejemplo puedo daros hoy de lo fácil que es remozar toda una casa, teniendo una mujer, buen gusto nada más.

En Madrid una joven de alma artista, casada con un escritor joven, pasaba en su hogar por los días de bohemia sentimental porque se pasa siempre en los comienzos de la vida del arte. Los muebles eran viejos, porque fueron comprados en deshechos de otros hogares a precios en extremo económicos. Cada uno pertenecía a su hechura y época, y todos bastos y deslucidos. Las paredes de la casa con el papel destrozado. Todo estaba feo y triste, menos los moradores ¿Qué hizo aquella mujer? Tomó los muebles y los pintó todos con pintura de esmalte de color rojo-cobre. Hecho esto, a dos o tres sillas bajas a las que había quitado el espaldar, les rellenó los asientos y les colocó en ellos forros de cretona de colores brillantes y dibujos modernos, clavándolos alrededor con tachuelas doradas, y luego encima, para darle más apariencia de un asiento-puff, les puso almohadones también de cretona. Los demás, en lindo desorden, unos con almohadones otros sin ellos, pero todos pintados del color rojo que indicamos.

Un biombo de cretona de diversos dibujos, y colores confundidos de subidos tonos en los volantes y cortinillas de las repisas, con azul fuerte, rojo lacre, amarillo y negro, con pájaros, con flores, con arabescos de colores chillones. Luego un toque final de jarritas chinescas, alfombritas de colores brillantes, unas plantas alternadas por los rincones... ¿Y las paredes? ¿Qué hizo con las paredes destartaladas?: Quitó todo el papel estropeado, y blanqueó los muros sencillamente. Luego puso un zócalo alto de arpillera, facilísima de adquirir económica, comprando las sacas vacías en cualquier comercio; lavadas previamente, fueron clavadas muy estiradas en la pared y tapadas las junturas y rebordes superior e inferior, con cintas de algodón azul o rojo, sujetas con clavos de cabeza dorada.

Y después sobre la arpillera, pintar, algo si se es artista, unas flores grandes, unos pájarracos, rojos blancos y negros o algo así; y si no se sabe pintar, entonces cuadritos, dibujos o arabescos previamente pintados en la tela con un papel y lápiz y más tarde con pintura negra, roja, azul, amarilla, etc., pintar la tela. La casa en esta forma alhajada queda tan alegre y tan lindamente extraña que con iguales o mejores elementos fué imitada en muchas casas elegantes en Madrid.

Mesita adaptable á un sillón, canapé, etc.

Muy incómodo resulta el momento de descanso en una silla de extensión, en un blando canapé o una hamaca en el jardín, cuando para poder tener un rato de lectura o poder hojear un album, precisamos de todo nuestro esfuerzo y los brazos levantados a la altura conveniente, se nos cansan con la posición forzada que requieren, y caen doloridos a lo largo del cuerpo soltando el libro que sostenían con desmayo. Reparando esta molestia es utilísima la mesilla movible que en su reducido diámetro de tabla, tiene sitio sin embargo para poder colocar un vaso con agua o refresco, pañuelo, caramelos, lo necesario en fin, y luego un brazo atornillado y giratorio levante un atril donde el litro pueda ser sólidamente colocado, y sus páginas prendidas levemente por pequeños sujetadores giratorios, nos permitan gozar de un rato de lectura, sin molestia alguna.

Para un convaleciente, se adapta a la misma mesilla una tabla accesoria que se coloca en vez del atril, y cuyos medios de sujección no explicamos, porque están al alcance de cualquier carpintero, pues son de suma sencillez y economía. Sobre esa tabla, el enfermo come, escribe, hace solitarios con las cartas y hasta dibuja y se entretiene de mil modos como en su escritorio mismo. Terminado este uso, la mesilla recobra su atril, y es en el jardín, al pie de una palmera espléndida y sombría, y sobre la balanceante hamaca acogedora, cuando nos presta el atril su cómoda ayuda, quitando el cual, el amable mueble, se convierte así mismo en una sencilla mesita de "fumoir"

El encanto de las flores

Con la primavera y el verano, toman las grandes capitales un aire de alegria y frescor que les dá encantador aspecto.

En los jardines, en los escaparates de las floristas, y en los canastos de los vendedores ambulantes, aparecen ramos de flores de efecto encantador, en los cuales violetas y rosas, claveles y jacintos, retamas silvestres y aristocráticas garderias, se "codean" como camaradas, anhelantes de aire y de sol. Pocos años hace, entre todas esas flores tan conocidas, vióse aparecer una de color extrañísimo, que llamó en París extraordinariamente la atención. Era el clavel verde, que alcanzó un éxito nunca visto. Pero el clavel



verde pronto se olvidó, y vino a substituirlo las lilas de color de rosa. ¿Qué son las lilas rosa, y de que lejano país proceden? Tal era la pregunta que todo el mundo se hacía sin advertir que la contestación era muy sencilla, puesto que las lilas rosa, proceden de cualquier jardín; su coloración es artificial. El principio de la coloración artificial de las flores es muy antiguo, pues en una obra publicada en Amsterdam en 1724, cuyo autor se llamaba Emery, se encuentran en efecto diferentes procedimientos "para que las rosas, los claveles y otras flores, tomen el color que se desée", y las recetas que dá son análogas a las que se usan actualmente.

Este libro que yacía en el olvido, hasta que un día, habiendo unos obreros floristas sumergido los tallos de unos claveles blancos en agua que contenía una substancia verde, observaron que las flores tomaban este color.

La industria no tardó en apoderarse de lo que podemos llamar descubrimiento. El resultado es curioso y de muy fácil explicación. Se sabe que las plantas y los vejetales contienen "vasos" o sea una especie de canales que se prolongan sin interrupción, desde la raíz hasta el tallo, y de este hasta las flores y las hojas, en las cuales forman lo que todos conocemos con el nombre de nervios. Cuando se cortan tallos de una planta y se les sumerge en un liquido colorado, este sube por los vasos y se extiende por las hojas y las flores. Las lilas rosa lo son simplemente por medio de la Aucsina disuelta en agua. Todas las coloraciones pueden practicarse por cualquier persona y en cualquier especie de flores. Conviene sin embargo, advertir a nuestros lectores, que las materias colorantes "ácidos", son las únicas capaces de producir el efecto deseado, y que las materias bóricas no tienen acción alguna para ello. Por último diremos que mezclando dos colores distintos, por ejemplo la materia verde, anteriormente indicada, y la eosina, se obtienen flores en forma de penachos de colores verde y rojo.

Pasatiempos

CHARADA

a J. R. P.

Dentro del mundo inmenso tengo [un mundo
pequeño pero tibio; todo amor,
ni una nube *entera* los fulgores
de un venturoso sol.
Ni una sombra germina; todo es [puro,
ni una brisa reduce su calor
y yo vivo la vida verdadera
en *un* mundo pequeño, todo amor.

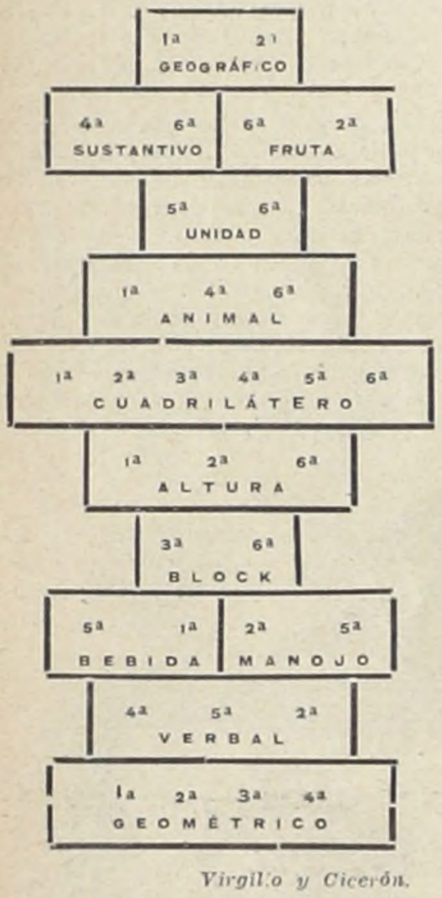
Si alguna vez desciendo por la escala
de seda de *una* torre de cristal
para encerrar otra alma *sin tecera*
en *un* mundo ideal...,
desolada regreso; dos hay almas
sólo el latir impuro y material...
¡Qué pequeño es *un* mundo, que pe- [queño!
¿Nadie más entrará?

Quizá la Descarnada venga un día
y reduzca *un* tesoro ideal...
¡Tan pequeño es un mundo, tan pe- [queño!
¡Y aún lo será más

Alice (Pocitos).

CHARADISTICO

A Perlette.



Virgilio y Cicerón.

ANAGRAMA

a Oxe

UN MAGO INMUNDO
U. DEL E.

Es un mago, más no inmundo
escritor de España oriundo

Uruguaya del Este.

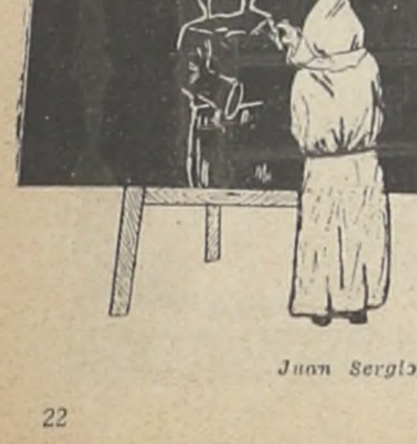
COMPRIMIDO ANAGRAMATICO

a Mirurgia

P

Belkiss

FRASE HECHA



Juan Sergio.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

TALA

Liropeya-Nerón

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

PA	NA

Amalia (Pocitos)

CHARADA

a Mandolo

En un baile del Apolo
yo tuve ocasión de ver
al elegante *Mandolo*
disfrazado de mujer.
Era original su traje,
tan digno de admiración
que a *Dante* vestido de paje
llamó mucho la atención
Pollera verde y anchota,
bata azul y mantillón
medias rojas, con capota,
y en la mano una... *solución*
Por rendir culto a *tres dos*
y bailar con *Pinturita*
castigó con la *total*
a otra gentil mascarita
Un muy gracioso el final;
todo el mundo allí reía
a ver lo que *Mandolo* hacía
por componer la *total.*

Corita de R.

ANAGRAMA

Para Hamlet.

DA AMOR ¿NO VE?

En las palabras que veis aquí
ocultar a un gran poeta conseguí.

Sin Plona.

GEROGLIFICO COMPRIMIDO



Sara & Omega Mu.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

NO N NO
SECO

Artagnan.

ACROSTICO ZOOLOGICO

O . . .
O . . . .
O . . .
O . . . .
O . . .
O . . . . .
O . . . . . .

Sustituir las O y os puntos por letras, de modo que se lea en los círculos el nombre de un zoólogo y horizontalmente nombres de mamíferos.

Capitán Veneno.

JEROGLIFICO

A Wallace Reid, retribuyendo

NOTAR ARDE WALLACE REID
NOTA URUGUAYA DEL ESTE

Uruguaya del Este.

CRIPTOGRAFIA

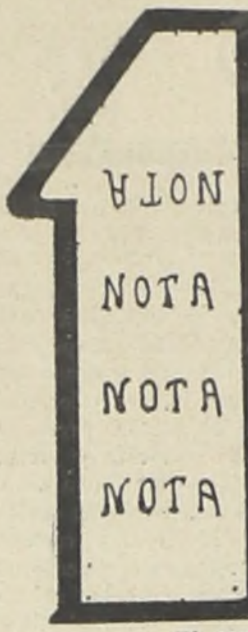
A El.

SE TIRÓ

Tomando varias veces algunas de estas letras formar el nombre de un colega de destacadísima actuación.

Alice y Otrebor A.
(Pocitos).

INTERCALACION



El conde Félix.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

LIO

Circo Ticcen

JEROGLIFICO

a Perlette

H² O
O O

Esactilde

COMPRIMIDO ANAGRAMATICO

TEDIOS

Apolo y Siremo

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

a Alice

SE NOTA

Don Juan Tenorio

CHARADA GEOGRAFICA

Primera segunda: Cabo meridional de arabia, que forma con la costa oriental de Africa, el estrecho de Bab-El-Mandeb
Primera cuarta: Isla del grupo de Somerol, archipiélago de Palaos (Oceanía)
Tercera primera: Villa de la provincia de León (España)
Primera segunda tercera cuarta: Provincia de Huelva (España).

Armando Lios

CORRESPONDENCIA

Roberto Rondelli: Esa clase de juegos, que nunca se publicaron en esta sección, no tiene aceptación entre el elemento ingenioso y más bien es apta para una sección infantil.

Por lo demás, si es que Vd. quiere dedicarse deveras a recoger frutos en el campo ingenioso tiene muchos caminos, que aunque un tanto trillados, puden trabajarse con ventajas.

Uruguaya del Este: Agradezco a la *oriental* colaboradora la gentileza que implica su deferencia. Cuando aparezca esta ya se habrá enterado de como y cuando deben recogerse los premios. Trasmito sus felicitaciones y retribuyo sus saludos afectuosamente.

Alice y Otrebor A: Corresponde a la dirección de esta página agradecer a los talentosos colegas, suyo es el éxito obtenido en el último torneo ingenioso. Os alcanzan también a vosotros las felicitaciones enviadas para los vencedores, que han demostrado una vez más una inteligencia y una perseverancia dignas de ser destacadas.

A todos: Los amabilísimos colaboradores *Alice y Otrebor A.* me piden trasmita sus saludos augurales de amplios triunfos en el año que empieza.

Como son muchos los que se expresan en este sentido, *Mandolo* se complace en poner de relieve el espíritu de afectuosidad que reina entre los colegas, y dá por trasmitidos y recibidos todos los buenos augurios, esperando la confirmación de los votos que hacen los simpáticos colegas de los Pocitos.

Bochamd: ¿Qué podría decir en elogio del colega que ya no se haya dicho?

Me limitaré sólo a decirle que su retorno va a ser comentado entre los colegas, a tener en cuenta su amable pedido y a presentarle mis saludos escogidos.

Nota: En el próximo número se publicará la nómina de solucionistas al anagrama con premio de Elsa, conjuntamente con el resultado del sorteo de rigor.

Mandolo.

MOSQUILLA Y SU PERRO

EN UN VIAJE SUBTERRANEO

(Continuará).

Pacíficos y tranquilos estaban el genial Mosquilla y su perro Tom, sentados en un banco del jardín... Era la hora de la siesta y a fe que entrambos buenos amigos sesteaban. Había que ver las cabezadas que daba el intrépido explorador español, satisfecho el estómago, pues acababa de comer; y no eran menos notables las que daba el perro, también con la tripita llena, por hacerlo todo igual que su amo.

Ni aventuras, ni proezas, ni exploraciones arriesgadas ni atrevidas. El pequeño caballero y su aún más pequeño escudero disponíanse a entregarse al sueño más profundo y reparador; lo cual no quitaba para que, considerando ambos que el dormirse así era de gente perezosa, enemiga de hazañas, se dijesen uno a otro repetidas veces:

—No vayas a figurarte que duermo, ¿eh, Tom?

—Ni tú tampoco que lo hago yo.

—Estoy más despierto...

—Y yo más despabilado...

Pero entre tanto, las cabezadas arreciaban que era un gusto; y una de las veces el buen Mosquilla, que era hombre como los demás, y tenía por lo tanto sus debilidades y flaquezas, lo mismo que todos, cayó de bruces sobre el banco, sin duda para echar la siesta de una manera ingrata y definitiva; y Tom se cayó del banco al suelo quedando hecho una pelota sobre la grava del jardín.



De pronto ve Tom a pocos pasos una cosa que se mueve y anda. Llama enseguida a su amo y le muestra aquel ente extraño; Mosquilla le mira desdeñosamente, y con importancia de hombre entendido, dice:

—¡Bah! Es una tortuga.

—¿Y puede vivir andando tan despacio?

Una carcajada de su amo y amigo le responde. Tom mira asombrado al explorador, temiendo haber preguntado alguna tontería. Y se cerciora de que en efecto la ha dicho, cuando el otro le habla de este modo:

—Si el viento, y el sonido y la luz pudiesen hablar de tí dirían: "Pero ¿es posible que Tom pueda vivir andando tan despacio?". Todo es relativo én el mundo, señor can.

—Mi buen amo, no me llames can que parece una palabra despectiva.

—No te lo volveré a llamar; pero procura fijarte mejor en las cosas. Mira, Tom: los sentidos corporales son seis, aunque hayas oído muchas veces que son cinco: vista, oído, olfato, gusto, tacto y... hacerse cargo.

—Es verdad. Pero..... atiende, atiende, querido amo: ¿pues no se mete la tortuga en un agujero?

—Justamente: eso era lo que yo esperaba. Vámonos detrás de ella.

—¿Y entraremos también nosotros por allí?

—También. La tortuga va a procurarnos un viaje subterráneo, en el que he pensado muchas veces.

—Pero, amigo Mosquilla, meternos en la tierra... ¿Y si no salimos luego?

—Esa es pregunta de can, y no de perro intrépido y listo como tú.

—Pues por mí, que no quede.

—En marcha entonces. Corre, corre, no sea que la tortuga, después de entrar, nos cierre el agujero.

Y siguiendo al animalito, se colaron por aquel túnel diminuto y comenzaron a descender. Llevaban andados unos cuantos metros, envueltos en las más espesas tinieblas y en el tibio olor a la tierra húmeda, cuando Tom preguntó:

—¿Hemos llegado ya al centro de la Tierra? A ver, amigo Mosquilla, si vamos a salir por el extremo opuesto. Y entonces, ¿cómo volveremos a nuestro jardín?

Mosquilla iba a soltar una de sus buenas carcajadas a costa de Tom, que era por demás ignorante; pero le contuvo un inesperado espectáculo: frente a ellos, abríase una pequeña plazoleta, iluminada con una suave luz que no se podía adivinar de dónde procedía, y en el centro de la plazoleta, veíase un artefacto parecido a un tren, completamente inmóvil. La tortuga se dirigió a él; enganchóse a la cabeza del convoy, metió la cabeza en una chimenea, y dando un largo pitido, el misterioso ferrocarril se puso en movimiento

—Vamos, Tom; subamos a ese tren en marcha.

Y ambos a una se acercaron a la primera portezuela que alcanzaron, y abriéndola con toda la soltura y seguridad de un revisor de trenes, entraron en el coche, y se acomodaron como mejor pudieron.

—Ya habrás visto, mi amo — observó el perro — que soy tan intrépido como tú. ¿Recuerdas aquel día en que te burlaste de mí porque no supe subir a un tren en marcha?. Pues ahora te habrás cerciorado de que Tom sube a ellos ágilmente.

—Es verdad, amigo.

—¿Y a dónde nos lleva este ferrocarril?

—A las entrañas de la tierra. No tiembles, Tom. Vamos a correr, sin duda, aventuras extraordinarias, pero vamos también a ver extraordinarias cosas.

Y como el perro callase, haciendo un ligero mohín de disgusto, que no se le escapó a Mosquilla, éste continuó:

—¿Te desagrada un viaje subterráneo? ¿es que tienes miedo, tú que has viajado por el mar y por los aires? Ay, Tom: estás desconocido: yo te contaba al menos tan intrépido como yo, por no decir más, y ahora resulta que eres un perro vagabundo e inútil.

—Eso no, mi amo: apuesto cualquier cosa a que ibas a llamarme otra vez can, y un insulto tan grande no quiero merecerlo. Iré contigo hasta donde sea necesario.

—Bravo!

Y Mosquilla y Tom, reconciliados estrecharon mano y pata con el mayor afecto. De pronto el tren se detuvo, y los dos camaradas se asomaron a la ventanilla... ¿Alguna estación? ¿la entrada de algún túnel? ¿obras en la vía? ¿algún accidente acaso?

No era nada de eso. Un pitido nuevo de la tortuga señaló, sin duda, el término del viaje, porque vieron cómo el animal se desenganchaba del convoy y se metía en uno de los numerosos agujeros que allí se presentaban.

—Y ahora ¿qué hacemos? — preguntó Tom.

—Nos informaremos del lugar en que nos hallamos, y con seguridad que encontraremos guía o *cicerone* que nos enseñe todas estas maravillas.

—¿Qué maravillas, amo? No las veo por ninguna parte.

—Ya las verás. ¿Quiéres que, al azar, escojamos uno de esos agujeros? A ver a dónde nos lleva.

Hiciéronle así y al poco rato de caminar, se encontraron en una cámara de altísimo techo, más alto aún que el de nuestras catedrales. La espaciosa habitación estaba iluminada por una suave luz procedente de oquedades enormes, y que reverberaba en unos hilos de agua, muy finos y sutiles, que descendían desde lo alto de los muros, formando como una cortina luminosa.

—¡Qué bonito! — exclamó Tom — aquí empiezan, sin duda, las maravillas.

Su amo no decía nada: curioseaba con los ojos, ávidos y glotones de aquel espectáculo maravilloso, hasta los más ínfimos pormenores de la estancia. Había cristales en el fondo y en las paredes, como un mosaico de luz, y flotaba en todo el recinto como un polvillo de oro y plata, azul aquí, verde allá, rojo y amarillo en ese lado, anaranjado y rosáceo en el otro, ni más ni menos que si una mano invisible se entretuviera arriba, en lo más alto, desliendo perlas, záfiros, brillantes, turquesas, topacios y esmeraldas.

—¡Qué maravillas producen juntas la luz y el agua! — exclamó el explorador, sin poder contenerse — ¡y qué misteriosas y magníficas son esta agua que brota fina y súbitamente de todas partes, y esta luz que no sabemos de dónde viene, esta luz sorprendente, luz de mar, luz de cielo, luz como de estrellas y de luna...

Pero Tom no le escuchaba. Un extraño ruido había llevado a asomarse a la cámara contigua, y volvió, agachadas las orejas, escondido el minúsculo rabo y erizado el pelo.



—¿Qué ocurre, Tom? — preguntó Mosquilla acercándose a él, presto a auxiliarle.

—¡Ay! mi querido amo, vámonos de aquí.

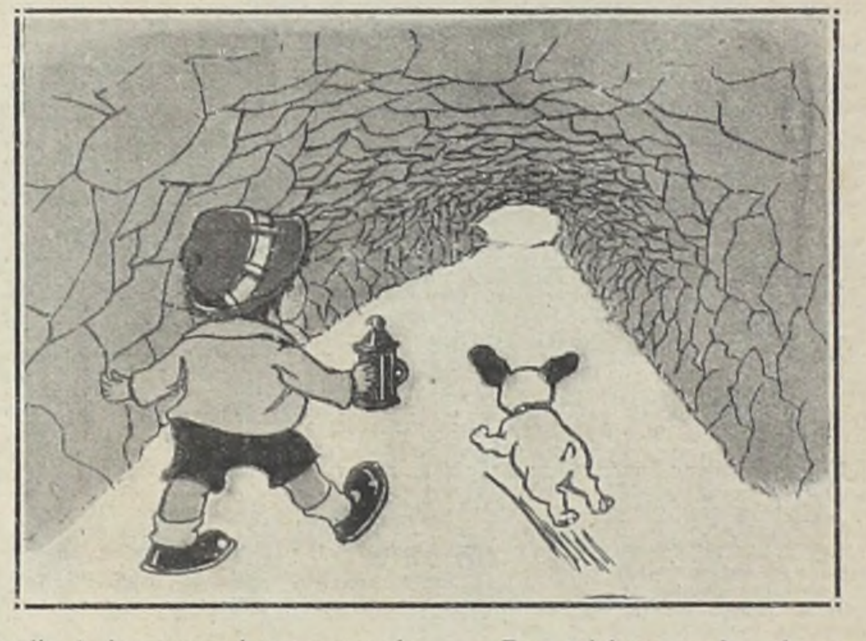
—¿Por qué razón?

—Porque en la estancia de al lado, hay un gigante formidable, con un garrote descomunal... Vámonos, amito, vámonos.

Ni corto ni perezoso, Mosquilla se dirigió a la habitación próxima. Inmediatamente se encontró con el coloso, y alzando los brazos, antes de que le dijesen "¡manos arriba!" y fijando en él una mirada compungida y lastimera, le habló así:

—Perdón, señor gigante. Mi perro y yo nos hemos aventurado hasta aquí, en busca de maravillas. El afán de saber y de curiosear los misterios subterráneos nos ha traído a este viaje; y pues hemos entrado en tus dominios sin permiso, perdónanos... en gracia a la buena intención que aquí nos ha conducido.

—De ninguna manera — rugió el monstruo — Jamás he perdonado a nadie de los que se han aventurado a entrar aquí.



—Pero si es que nosotros... — insinuó Mosquilla.

—¡Silencio! — exclamó el coloso — ¿No sabéis quién soy? Pues voy a decíroslo en pocas palabras. Soy el monstruo del fuego: bien habéis podido adivinarlo en estos ígneos rayos que me cruzan y recruzan el pecho. Y siendo así, ¿quién jamás oísteis que me venciera y me dominara?

—Los bomberos — chilló Tom, y se escondió rápidamente en el rincón más apartado y profundo, mientras Mosquilla contenía a duras penas una carcajada.

Pero no era hombre que admitiese bromas el tan coloso; así es que hizo girar su enorme estaca entre las manos, y con este solo movimiento, sin levantarla siquiera, produjo tal remolino de aire, que Mosquilla y su perro fueron barridos de allí instantáneamente, como al empuje del más grande de los huracanes.

—¡Demonio! — exclamó el explorador al encontrarse en otro aposento enfangado y oscuro. — Si nos descuidamos un poco, querido Tom...

Pero se volvió y no encontró a éste. ¿Qué le habría sucedido?... Mosquilla se asustó. ¿Habría pasado al estómago del monstruo? Desesperado, se puso a dar grandes gritos, pero Tom no acudía. Entonces se produjo ante sus ojos un fenómeno sorprendente: las cuatro paredes de aquella habitación se iban deshaciendo como un terrón de azúcar en el agua.

Mosquilla quedóse atónito, conteniendo hasta el respirar. ¿Qué mágico encanto animaba a aquellos muros singulares? ¿qué misteriosa y secreta fuerza los pulverizaba tan dulcemente?... Absorto estaba en semejantes ideas, cuando oyó una vocecita que se levantaba del suelo y que le decía:

—No temas, intrépido explorador: es una roca de sal común que se disuelve.

Mosquilla bajó la cabeza y vió a la tortuga. Era ella misma quien hablaba, y quien continuó de esta forma:

—Espera un momento, a que la pared de enfrente acabe de disolverse, y encontrarás el más precioso hallazgo con que sueñas en estos momentos.

El hombrecito esperó: ¿qué se ofrecería a su vista al cabo de unos instantes? ¿Algún hundimiento nuevo? ¿otro monstruo quizás? y la pared se hundió, dejando al descubierto... al buen Tom, que también suspiraba porque había perdido a su amo.

Abrazáronse uno y otro y dieron las gracias a la tortuga, que las recibió complacida, prometiéndoles un farol con el cual podrían recorrer aquellas profundidades, y verlo todo, sin riesgo ninguno. Pero, a todo esto, Tom no hacía otra cosa que sacar la lengua y relamerse.

—¿Por qué haces eso? — le preguntó su amo — ¿Comiste algo quizás?

—Es que tengo mucha sed, querido Mosquilla. Has de saber que me propuse echar abajo esa pared, para buscarte, porqué me decía el corazón que estabas aquí. De modo que, como me dí cuenta enseguida de que era de sal, quise hundirla a lengüetazos, y ya ves cómo lo he conseguido.

Mosquilla iba a creerle ya, pues le tenía por un ser tan extraordinario como él mismo; pero entonces soltó una risa chillona la tortuga, y les hizo comprender a ambos que aquella solución de la sal era uno de tantos maravillosos fenómenos como allí se producían. También les advirtió que había sido una gran suerte para todos el que se disolviese únicamente una roca, pues a veces ocurría eso mismo con montañas enteras y entonces el cataclismo no era para ser contado.

—El monstruo que antes os encontrásteis es quien hace todas las hazañas, y seguramente él ha destruido con solo su aliento estas paredes, para que le temáis y huyáis de sus dominios. Pero aquí está la tortuga, para ayudaros. Sobre mi caparazón han caído grandes peñas, yo creo que hasta montes enteros y no me ha ocurrido nunca nada. Así es que fiáos de mí, encended la linterna que os entrego y tomad por cualquiera de estas galerías: todas ellas ofrecen curiosos espectáculos y conducen a un mismo lugar de maravilla y de asombro.

(Continúa en el próximo número)

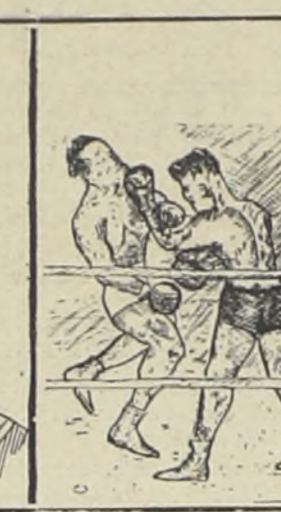
MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra

Concurso de dibujos infantiles

en un papel o cartulina blanca, del tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo.


"Mamá retando a Titina" por Wilfredo J. González Bocage, edad 8 años.


"Los que valen: Ing. J. Serrato" por Luis A. Etchepare, edad 11 años.


"Aplicando un hupercut", por Julio Alberto Espíndola, edad 13 años.


El arquero argentino Tesorieri, por Arturo Cuesta edad 13 años.



No dejen de comprar *"Mundo Uruguayo"*, por Nicolás Rivera Gabito, edad 8 años.


Leyendo "La página de ustedes", por Teresita, Coronato, edad 11 años.


"Garabito va al Cerro", por Roberto Orrico edad 13 años.


Bailando la montería, por María A. Lorenzo edad 10 años.

Las vibraciones del eter
Nuestra Broadcasting

Su manifiesto a todos los aficionados del país

El "Montevideo Radio Club" es una entidad recientemente creada por un núcleo de entusiastas cultores del radio con fines de difundir noticias, música y cultura en general por medio de transmisiones inalámbricas.

Para llenar tal cometido, ha creído bien diirigirse por el siguiente manifiesto a todos los aficionados de la República a fin de interesarlos en la buena obra a realizarse.

Damos a publicidad el tal manifiesto convencidos de que con ello contribuímos a la difusión de una buena idea aplicada a una excelente causa.

La radio comunicación es una tangible realidad; más, es una necesidad irrebatible dentro de nuestra vida moderna y un factor inigualado de cultura dentro de la expansión espiritual de los pueblos. En todos los países del mundo se practican las trasmisiones radiotelefónicas. Millares de kilómetros en fantásticas velocidades, cubre en maravilloso vuelo la palabra humana para sembrar amor, difundir noticias y estrechar más y más el invisible y fuerte lazo de concordia entre los hombres. Hemos levantado, al levantar las antenas, un bosque de armonías en el que ambula un viento de revelación. Estamos al borde de un inaudito milagro. Bajo la mirada absorta de las estrellas galopa, ginete de la luz, el eco de nuestros mensajes.

Para toda gran hazaña necesítase de buenas voluntades. Queremos aprovechar de la mejor manera la realización del milagro científico. Queremos que de este milagro surja inagotable, una provechosa fuente de cultura, de amistad y de alegría. Velaremos para que no degenere la magnífica conquista del siglo en un caos ininteligible. Unámonos y trabajemos.

Unirse y trabajar con ahinco es la divisa del "MONTEVIDEO RADIO CLUB". Por eso llamamos con estas líneas la atención y la adhesión de todos los que, como nosotros, se interesen de verdad por la progresiva marcha de la difusión radiofónica.

Necesitamos útiles noticias, buenas enseñanzas, excelente música. Para el logro de todas esas ventajas el "MONTEVIDEO RADIO CLUB" ha planteado un extenso programa de acción: "broadcasting" poderoso, salones de esparcimiento y de estudio dentro de su local social, reuniones de acercamiento intelectivo y personal, recepción de transmisiones para recreo de sus asociados, etc.; para el logro inmediato de todas esas conveniencias colectivas nos hemos reunido en torno de un ideal común; la independencia y el desarrollo de nuestra afición; para el logro definitivo y perdurable de nuestro propósito — susceptible de reformas posteriores que lo mejoren y ensanchen — llamamos a nuestras filas a todos los poseedores de estaciones radiotelefónicas del país.

Unidos seremos invencibles. Empecinados en el mejoramiento nos elevaremos enseguida hacia donde queremos elevarnos. Prometemos y nos responsabilizamos de cuanto prometemos siempre que venga el apoyo de nuestros amigos en sostén de nuestra decidida actitud.

El "MONTEVIDEO RADIO CLUB" exhorta a todos los aficionados a suscribirse como socios y a contribuir con el aporte de sus ideas a la mejor realización de nuestro programa.

Breve es nuestro programa: trabajar por el bien colectivo que es fuente de propio bienestar.

El "MONTEVIDEO RADIO CLUB" confía todo su porvenir en la actitud de los aficionados de la República.

Montevideo, Junio de 1924.

Enrique Legrand
Presidente

Enzo O. Dall'orto
Secretario

I. C. 22

Un receptor modelo

El cirujano dentista, señor Isidoro Colombo nos ha proporcionado una audición radiotelefónica con su receptor regenerativo común con un paso de baja. Hemos quedado maravillados. Nunca supusimos que un regenerativo diera tal magnífico resultado. Larguísima sería la lista de estaciones oídas. El señor Colombo ha oido estaciones americanas (del norte) y portoriqueñas y cubanas.

Oye muy bien a Praia vermelha de San Paulo (Brasil)), KDKA, Radio Chilena, Mendoza, "Radio Rialto" de San Juan de Puerto Rico, etc., etc.

Nosotros felicitamos al señor Isidoro Colombo y anunciamos a los aficionados que la I. C. 22 pronto iniciará sus transmisiones inalámbricas con un transmisor de 10 a 15 watts cuya construcción la hará el señor Colombo en los momentos libres que le deja su atestado consultorio.

El Divino Maestro

El sol declinaba en los grisáceos matices crespusculares.

Los caminantes — vencidos por la fatiga de la marcha y la tristeza de sus almas — tienen una expresión de dolor.

Como asociándose a esa congoja, el viento cesa en sus rumores. Callan las avecillas inquietas y el Sol se entrega a su diaria agonía del ocaso.

Sólo el Maestro que más que todos ha peregrinado y sufrido, muéstrase plácido y sonriente. Su mirada serenísima de piedad y amor, supremo consuelo de sus acompañantes que conocen el divino lenguaje de aquellos ojos, los vuelve a la alegría de vivir en el bien.

Apoyan sus cuerpos en el lecho reparador y maternal de la tierra y para calma de sus espíritus oran y dialogan con las propias conciencias.

(Es la hora de la meditación y el recogimiento. El Divino Maestro ha cerrado los ojos y reina el silencio intenso y grande como el Misterio...)

De pronto llega un samaritano (la Verdad ha hecho luz en su corazón y la Fé ha iluminado su espíritu):

—¡Maestro! — exclama.

Viene con la túnica desgarrada; jadeante; el sudor inunda su pálida frente y unas gotas de sangre enrojecen sus piés, heridos en la loca carrera. Ha alzado sus manos en una elocuente súplica:

—Señor! Señor!

El pequeño campamento de paz es presa de una viva inquietud. La cobardía se graba en aquellos rostros desencajados y lamentables. Todos inquieren con alarma la noticia que presienten funesta.

Sólo Jesús, muestra una augusta tranquilidad:

—Habla — le indica con dulzura.

—No prosigas, Señor, no prosigas... En Jerusalem te espera la desgracia... Serás víctima de los que engañan y explotan al pueblo...

—¡Romperemos sus cadenas! — grita un mocetón. — ¡Nuestra fé nos hará invencibles!

—Detengámosno! — dice otro temblando.

—Prudencia, Señor! — aconseja un anciano.

Con un gesto, Jesús pide silencio.

Y prosigue el samaritano:

—Son poderosos y mancharán sus manos con tu divina sangre... Detente, Señor, que aun es tiempo!... ¡Aléjate de Jerusalem!

—¡Detente! — ruegan todos arrodillados.

Algunos inician la retirada, otros vacilan ante la inminencia del peligro. Una mujer sollozante besa la túnica del hijo de Dios:

—Alejémonos de Jerusalem! — clama.

—Alejémonos! repiten los otros, víctimas del espanto.

(El Sol se ha ocultado. Lanza un último resplandor que rasga vivamente las primeras penumbras. Se hace más intenso el rojo de las nubecillas que juegan en el horizonte, cuyos luminosos matices parecen agudos estiletes sangrantes.

Y Jesús se levanta lentamente.

Y señala con la diestra la Ciudad donde debe morir.

Y dice:

—Vamos a Jerusalem!

Y se encamina con seguro paso al lugar donde le esperan sus verdugos, que son los verdugos de la Humanidad que él tanto ama.

Y entonces todos sienten que una fuerza nueva les dá energías y valor y le siguen silenciosos y tranquilos hacia el peligro, porque allí también está el Deber.

(Porque así estaba escrito).

¡Es que sus frentes, más que nunca erguidas, han sido nuevamente besadas por la Fé!...

Jaime Pérez Gorgoroso.

Para extirpar las raíces del vello

Las damas a quienes contraríe el crecimiento de pelo superfluo, deben saber que hay un medio de hacerlo desaparecer, no sólo temporalmente, sino de matar por completo sus raíces. Para este propósito basta aplicar porlac puro pulverizado a la parte donde se haya presentado ese huésped molesto Este tratamiento se recomienda porque borra instantáneamente el vello y además extirpa para siempre sus raíces de tal manera, que el vello no vuelve a hacer aparición. Con 30 gramos de porlac, que puede usted comprar en cualquier farmacia del Uruguay, es suficiente para el caso.

Los libros del año pasado

Completamos la nota del número anterior con la lista de los libros publicados durante el año 1924, por la librería de Monteverde y Compañía.

Carbonell y Migal, Metodología; Carbonell y Migal y Giuffra, Geografía de Asia, Africa y Oceanía; Giuffra Elzear S., Primer año de física; Segundo año de física; El Mundo tal cual es (Ingreso y cursos superiores de I. Primaria); El mundo tal cual es (programa de 4.° año y 4.° grado); El mundo tal cual es (programa de 5.° año y 5.° grado); Atlas esquemáticos de geografía universal; Juana de Ibarbourou, Ejemplario; Páginas de literatura contemporánea; Manuel Monteverde, Curso de Industrias; Nociones de comercio; Eduardo Monteverde, Lecciones de matemáticas primer año; idem, tercer año; idem, cuarto año; Apuntes de ampliación de matemáticas; Más de Ayala Primer año de química inorgánica; Pittamigliio, Nociones de mineralogía; Nociones de geología; Varela Acevedo L., Apuntes de literatura castellana; Zolesi, Elementos de idioma italiano; Carbonell y Migal, La escuela uruguaya; Alvarez Vignoli, Economía rural; Horacio Maldonado La onda de luz; Los ladrones de fuego; Freitas J. A. de Lecciones de derecho procesal civil; Devicenzi y Barruti, Disposiciones relativas al Registro civil.

Misiva

Te escribo a la luz de la luna. Mis amigas me llamaron, pero yo preferí permanecer aquí para estar más cerca de tu recuerdo.

Después de tu partida no he cesado de llorar y lloro aún. Para olvidar mi pena he mirado hacia el jardín todo bañado de luna.

La sombra de una hoja de bambú traza sobre la arena azulada una palabra enigmática que debe ser tu nombre.

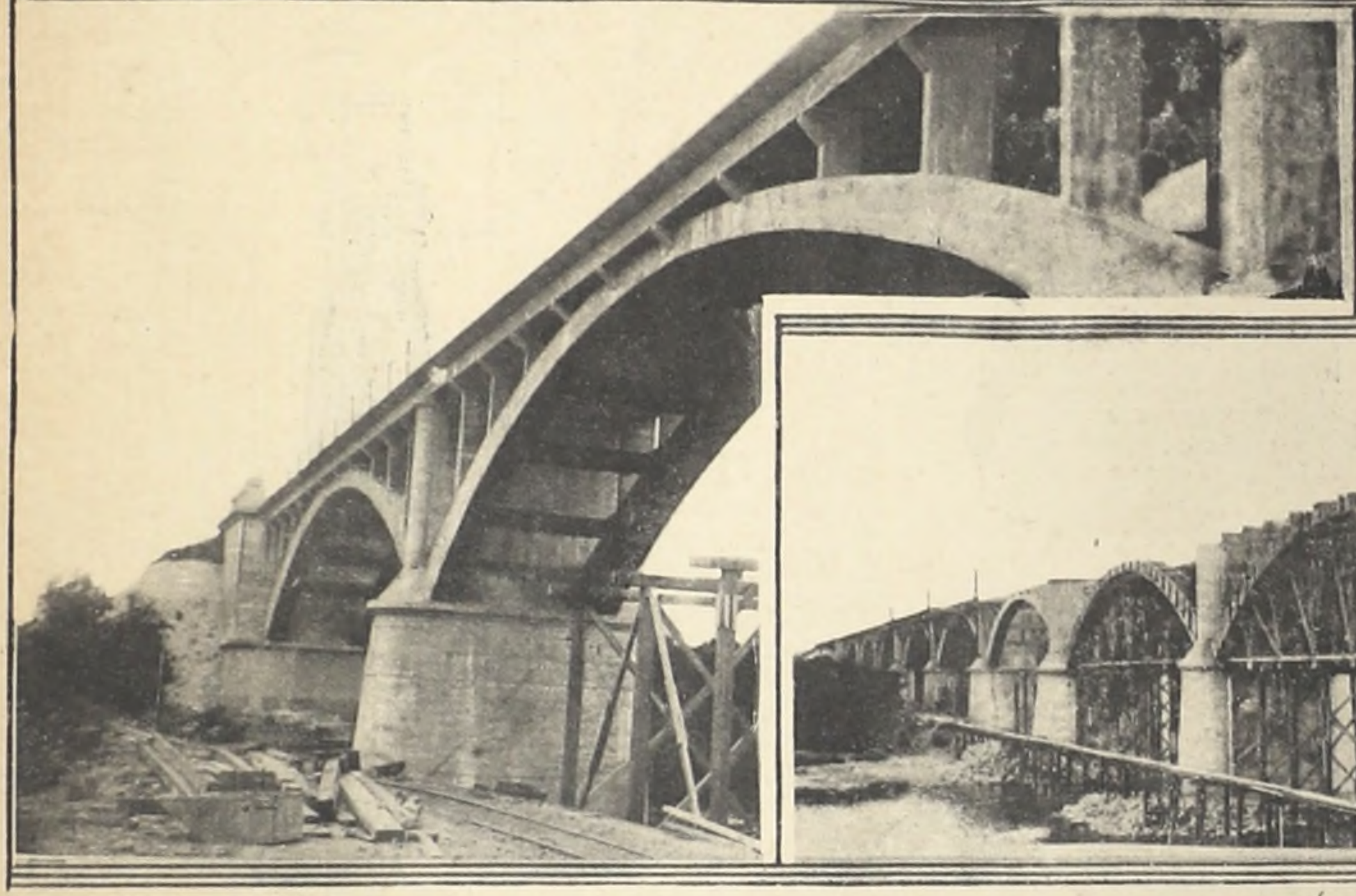
Los mensajeros

¿Dónde estás? Qué haces? Aquí, después de tu partida, nadie quiere hablarme de tí; pero yo digo tu nombre al viento que pasa y al oído de los moribundos. Si ya no estás sobre la tierra, ellos irán a decirte que no te olvido, y si vives aún, el viento que pasa te encontrará algún día.

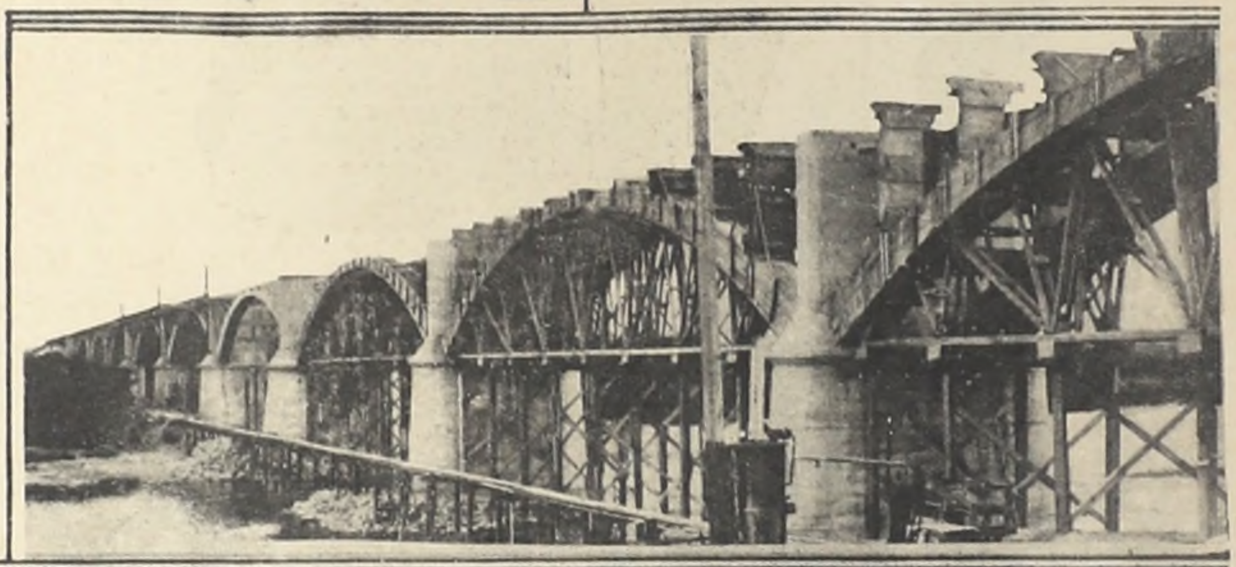
NOTAS DEPARTAMENTALES



La agencia de Pensiones a la Vejez de Puntas de Cuñapirú a cargo de la maestra Clotilde P. Castillo en un día de pago



Parte del puente sobre la picada Varela, casi terminada



Vista general del hermoso puente en construcción sobre la picada Varela, en el Río San José



Sta. Cándida Rosa Silva Cal, triunfadora en el concurso de bellezas organizado en Rocha por el diario "La Voz" — Fot. García Rodríguez





Grupos de alumnos de la Escuela Mixta N.º 4 y de 2.º grado N.º 1, del Departamento de Canelones, participando de los beneficios de la Copa de Leche.



Tito Valdo Roland de 10 meses de edad. — Colonia Miguelete



Cuadro del Ferro Carril Football Club, campeón invicto de la Nico Perez Football Asociación 1924, en pose para *"Mundo Uruguayo"*

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — CapurroCo. — Grabados a cargo de GINO LUGLI